



Covid19^③

Covid19^③

Pablo D'Ors
Diego Pereira Ríos
Javier Melloni SJ.
Toni Bernet-Strahm
Tomáš Halík
Francisco Cerro
José Antonio Pagola
Pedro Pablo Achondo
Raniero Cantalamessa OFM.Cap.
Juan José Tamayo
Prudencio Rodríguez
Eduardo de la Serna
Yuval Noah Harari
Ana María Arón
Gideon Lichfield
Fernando Savater
Comisión Económica
para América Latina
y el Caribe - CEPAL
Juan José Almagro
Bill Gates
Marco Antonio de la Parra
Humberto Maturana
Vicente G. Olaya
J. Cristóbal Pizarro
Aníbal Pauchard

Título original: **Covid19**[®]

Autores: Pablo D'Ors, Diego Pereira Ríos, Javier Melloni SJ., Toni Bernet-Strahm, Tomáš Halík, Pedro Pablo Kuczynski, Francisco Cerro, José Antonio Pagola, Raniero Cantalamessa OFMCap, Juan José Tamayo, Prudencio Rodríguez, Eduardo de la Serna, Yuval Noah Harari, Ana María Arón, Gideon Lichfield, Fernando Savater, Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL, Juan José Almagro, Bill Gates, Marco Antonio de la Parra, Humberto Maturana, Vicente G. Olaya, J. Cristóbal Pizarro, Aníbal Pauchard

Sitios: Religión Digital / Amerindia / Cristianos Siglo XXI / Feinschwarz / Wir sind Kirche / Vida Nueva / Reflexiones Itinerantes / Diario El País / Diario The Clinic / Russia Today / PiensaChile.com / Ethic / CEPAL / The Financial Times / Diario La Tercera / Diario El Mostrador /

Editorial: MA-Editores

177 páginas | 15 x 21 cm

1^a edición: 12 de abril 2020

Selección de artículos,
traducción, edición y diseño:
Marcelo Alarcón Álvarez, Santiago de Chile
malarconalvarez@gmail.com



Contenidos

Teología

- 11 **Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo**
Pablo D'Ors
- 16 **Coronavirus: signo de los tiempos para madurar nuestra fe**
Diego Pereira Ríos
- 23 **La pandemia, como la bombardea a Ignacio de Loyola**
Javier Melloni SJ.
- 26 **Diez observaciones sobre la actual pandemia**
Toni Bernet-Strahm
- 33 **El cristianismo en tiempos de enfermedad**
Tomáš Halík
- 44 **Esta pandemia pone a prueba nuestra capacidad de sufrir juntos**
Francisco Cerro
- 48 **Aprender del coronavirus a ser más humanos**
José Antonio Pagola
- 51 **Dios y los virus, una provocación anómala (I)**
Pedro Pablo Achondo

55 **Tengo proyectos de paz, no de aflicción**
Raniero Cantalamessa OFMCap

62 **La compasión en un mundo desigual
y en tiempos de pandemia (I)**
Juan José Tamayo

68 **Mientras pasa la calamidad**
Prudencio Rodríguez

74 **Buenas y malas son, cosas que vivo hoy**
Eduardo de la Serna

Historia, Psicología, Sociología, Filosofía, Economía,
Biología

81 **La mejor defensa contra los patógenos es la
información**
Yuval Noah Harari

87 **Coronavirus y los chilenos: la brutal
insensibilidad de los que tenemos privilegios**
Ana María Arón

96 **Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos
nunca volverá**
Gideon Lichfield

100 **No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos**
Fernando Savater

- 109 **Evolución y efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe: impactos sociales**
Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL
- 120 **Apuntes éticos y estéticos sobre «la cosa»**
Juan José Almagro
- 125 **La lucha global contra el coronavirus**
Bill Gates
- 139 **Todo era mucho más frágil de lo que creíamos**
Marco Antonio de la Parra
- 150 **Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad**
Humberto Maturana
- 156 **Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy**
Vicente G. Olaya
- 161 **La vida después del COVID-19: replanteando nuestra relación con la naturaleza**
J. Cristóbal Pizarro y Aníbal Pauchard
- 171 Índice de la colección
- 176 Autores



Covid19, Covid19² y Covid19³ reúnen escritos públicos de pensadores que han estado reflexionando en torno a los escenarios que se abren con la pandemia del Coronavirus.

Covid19³ incluye ensayos, artículos y entrevistas de Chile, Argentina, España, República Checa, Alemania, Uruguay, Italia, Israel, Estados Unidos. Al igual que los dos volúmenes previos, recoge primero algunas reflexiones teológicas en la línea de la cuestión de Dios, el mal, el sufrimiento, el mundo. La pregunta: ¿Dónde está Dios?, fue la que inició esta aventura editorial. Al mismo tiempo, el libro reúne reflexiones de políticos, filósofos, economistas, sociólogos, biólogos, antropólogos y psicólogos, vinculadas a la crisis sanitaria mundial.

Nuestra gratitud a quienes, conociendo los dos libros anteriores, han colaborado con información sobre textos, autores y sitios donde pensadores y pensadoras han estado contribuyendo al debate.

Covid19³ solo ordena los textos aparecidos desde fines de marzo hasta el 12 de abril, agregando información sobre los autores, los sitios públicos donde se encuentran y facilitando la traducción al español cuando se requiere.

MA-Editores es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se esté en cuarentena.

Marcelo Alarcón A.



Covid19^③

Teología

Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo

Pablo D'Ors¹

Publicado por Religión Digital el 17 de marzo.²

En el pasaje evangélico de la resurrección de Lázaro se presenta a Jesús de dos formas reveladoramente contrapuestas. Por una parte, está el Jesús que, ante la noticia de la enfermedad de su amigo Lázaro, permanece aparentemente insensible –hasta el punto de dilatar su visita un par de días–. El otro Jesús, por contrapartida, se echa a llorar hasta el sollozo cuando es informado de su enfermedad. Conmueve este Jesús que se deshace en lágrimas y sorprende, por el contrario, ese otro Jesús (naturalmente el mismo) que se mantiene entero ante una noticia tan grave. ¿Qué significa esto?

Por un lado, Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo, sabe que su dominio es sólo relativo y temporal. De ahí que se mantenga tan

¹ Sacerdote católico y escritor español.

²<https://www.religiondigital.org/opinion/Pablo-DOrs-Jesus-verdadero-poder-sobre-mal-amigos-desierto-coronavirus_0_2213778634.html>.

sereno y ecuánime ante la desgracia de su buen amigo Lázaro. Sabe que, pase lo que pase, no será fatal.

Ahora bien, ante el desgarró de Marta y María –sus amigas, deshechas por la pérdida de su hermano–, y ante la generalizada desolación que reina en Betania, su lugar de descanso, Jesús responde con el llanto, abrumado por la terrible y sucia marea del mal, que termina por emponzoñarlo todo. Ese mal ha sido ya vencido por Dios – así lo dicta la fe cristiana–, pero sus secuelas siguen devastando al hombre. Jesús, Cristo, sabe mantenerse en calma, cual maestro, cuando el mal llama a su puerta; pero también sabe responder con un corazón apasionado cuando asiste al estrago de sus obras.

Ante la crisis mundial suscitada por la pandemia del coronavirus, a los cristianos –y a los buscadores espirituales en general– se nos pide, en primera instancia, esta doble actitud. Primero llorar, luego mantener la calma. No sólo mantener la calma, también es necesario llorar.

Llorar porque hemos metido el pie en la trampa y porque ahora sufrimos por los dolores del cepo. Llorar porque decimos que la vida es una trampa, convencidos de que hay que acostumbrarse a tener el pie en el cepo. Llorar, sin embargo, no es tan sencillo. Uno llora al principio. Luego se acostumbra y se cansa y, simplemente, deja de llorar. No hay que llorar tanto, nos decimos entonces. Esto no lleva a ninguna parte. Y nos sonamos los mocos y nos llenamos de ruido para olvidarnos de las lágrimas que siguen corriendo durante largo tiempo por dentro.

Llorar es lo más urgente y primordial, eso no conviene olvidarlo. Llorar es purificar. Hay que pasar por la purificación antes de llegar a la iluminación. Debemos

llover por quienes ya han muerto por este virus, por la muerte que quiere apoderarse de nosotros. Llora por los que están infectados y por los que se infectarán. Por el egoísmo de quienes sólo piensan en salvarse ellos mismos y por la emoción que despierta ver a quienes aman a los demás.

El cuerpo debe hacer su trabajo para que luego pueda entrar en juego el alma. El cuerpo debe expresar lo que el alma tiene dentro para poder dar paso a lo siguiente. El cuerpo es el primero que responde ante el mal; el alma sólo acude de verdad cuando recibe esta llamada. Todo lo demás es un altruismo peligroso. Porque la buena voluntad no basta, no tiene fuelle para sostener una situación que puede alargarse durante meses. Los creyentes, los meditadores, todos los que quieran estar a la altura del desafío que supone esta pandemia, hemos de edificarnos sobre roca.

Segunda actitud: la calma. ¿Cómo se hace para mantener la calma? Hay un secreto: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios (Jn. 11,4), dice Jesús cuando es informado de la enfermedad de su amigo. Eso es fe: saber que todo lo que sucede y como sucede es para Su gloria. Esta es la confianza que se nos pide en esta situación: creer que todo cuanto sucede -bueno, malo o neutro- es en último término para bien. Ver lo que acontece no como una amenaza, sino como una ocasión para fortalecer el carácter y la relación con los otros y con Dios.

Esa confianza básica no se improvisa, se entrena con silencio y oración. Hoy -huelga decirlo- la fe está muy denostada. Se confunde con ingenuidad infantil o con una piedad obsoleta y sentimental. Casi nadie comprende ya

el coraje de creer, el temple que implica confiar. Pocos entienden que la esperanza sea una virtud, la equivocan con un simple talante optimista o con una mera actitud positiva. Una virtud, sin embargo, es siempre fruto de un cultivo o de un entrenamiento. Esto implica una escucha, un descubrimiento, una disciplina, una perseverancia... Lo que debe en un adulto morir para que pueda nacer en él la verdadera esperanza es precisamente la piedad edulcorada y la devoción pueril. Pero no es fácil vivir sin emociones reconfortantes, como tampoco lo es seguir adelante sin agarrarnos a las ficticias promesas de la magia o las de los falsos profetas, cada vez más numerosos.

Lázaro es el amigo muerto que hay en nosotros, deberíamos saberlo. Deberíamos saber que los infectados somos nosotros. Sólo cuando descubrimos que este mal lo padecemos todos (y esa es la experiencia de la comunión, que sólo da el espíritu), sólo entonces drena el corazón. Ese corazón humano, tan ensuciado por años de errores, va purificándose en la medida en que sabemos que las heridas del mundo son las nuestras.

Esta pandemia nos da la oportunidad de dar un paso de gigantes en nuestra condición humana. En este tiempo de encerramiento domiciliario, decretado por las autoridades, se nos brinda la ocasión –siempre buscada, pocas veces encontrada– de sanar de raíz el corazón: de vaciarlo de estupidez, de vanidad, de ruido..., de sanarlo con meditación y buenas acciones. De darnos cuenta lentamente, como siempre va el Espíritu, de que esta vida es temporal y de que somos peregrinos. Quizá lo habíamos olvidado, quizá preferíamos no pensarlo. Presos por la agitación de estos primeros días, descolocados por la magnitud de la noticia, incrédulos, escépticos,

preocupados, miedosos..., ahora ha llegado el momento de mirarnos por dentro para que todo vaya colocándose en su sitio. Cuando el corazón está en su sitio, todo lo demás se recoloca: los instintos –hasta entonces tiranos– dejan de exigir la primacía; la mente –finalmente desplazada– abandona los pensamientos obsesivos y estériles.

Primero, pues, has de separarte de los demás (quedarte en casa, como se te ha ordenado); luego de ti mismo (ponerle a Él en el centro, desatender los infinitos reclamos del ego, lleno siempre de miedo y preocupación); finalmente se te regala un corazón puro, en cuyo centro –¡oh sorpresa! – te encuentras con los demás y contigo mismo.

Coronavirus: signo de los tiempos para madurar nuestra fe

Diego Pereira Ríos³

Publicado en Amerindia el 26 de marzo.⁴

En este tiempo donde un virus nos ha obligado a estar encerrados en nuestros hogares –al menos aquellos que podemos hacerlo– muchos cristianos católicos se ven enfrentados al problema de no poder recibir la comunión, o sea, no poder participar de la celebración de la Eucaristía y recibir a Jesús en el sacramento del pan o la hostia consagrada. Las posiciones son diversas pues diversa es la Iglesia –gracias a Dios– pero me gustaría detenerme a pensar algunas cuestiones al respecto. La invitación general es, desde todos las instituciones sociales, de “quedarnos en casa” para cuidarnos a todos. Pero en lo que respecta al ambiente católico se hace presente una cierta

³ Diego Pereira Ríos, Uruguay. Profesor de Filosofía y Religión, Licenciando en Humanidades, maestrando en Teología Latinoamericana en la UCA de El Salvador.

⁴ <<https://amerindiaenlared.org/contenido/16543/coronavirus-signo-de-los-tiempos-para-madurar-nuestra-fe/%22http/>>.

resistencia a aceptar dicha situación, por parte de clérigos e incluso cardenales, como por parte del pueblo fiel.

En Uruguay, la Conferencia Episcopal de los obispos, en una carta del 15 de marzo, nos indicaba su resolución de “suspender por dos semanas toda actividad pública con fieles, inclusive la Santa Misa”⁵ de modo de acatar y apoyar las decisiones recomendadas del por las autoridades del Ministerio de Salud Pública. Decisión coherente y aceptada por la mayoría de los fieles que, conscientes de nuestra necesidad de recibir la comunión, privilegiamos la vida. Pero, al otro día de la carta, veo en las redes que un sacerdote conocido invitaba a los fieles a acudir a su parroquia a recibir la comunión, organizada en horarios para evitar las aglomeraciones. Esta libertad de acción, que en principio contradice la carta de los obispos, la tienen los sacerdotes de una diócesis si su pastor se lo permite. Esto me fue aclarado por otro sacerdote que en un video en vivo invitaba a lo mismo, explicando que cada obispo, dentro de su diócesis, puede tomar otras decisiones. Por lo tanto, como simple laico que soy, me preguntaba dónde queda mi propia decisión ante el problema que no deja de ser contradictorio, o al menos, confuso.

Sin duda que el Coronavirus vino en este tiempo de la historia como un signo de los tiempos para cuestionar nuestra fe más profunda. Si estábamos acostumbrados a sostener nuestra fe en la participación de los sacramentos, y viendo que no podremos ir a misa por un largo tiempo, debemos dejarnos interpelar. Pero para poder llegar a eso debemos todavía alcanzar una cierta madurez espiritual

⁵ <<https://iglesiacatolica.org.uy/los-obispos-decidieron-suspender-actividad-publica-con-fieles-por-dos-semanas-ante-pandemia-de-coronavirus/>>.

que creo que no estamos acostumbrados –ni laicos ni clérigos– a buscar. La invitación: ¡Atrévete a pensar!, de Kant en los inicios de la Ilustración se actualiza hoy en tiempos de una falta de coherencia en los líderes de las instituciones civiles y religiosas. Como cristianos no sólo se trata de atrevernos a pensar para discernir lo que podemos o no podemos hacer, si salir a la calle o no, si ir al templo a rezar y recibir la comunión o no. El problema de fondo es descubrir cómo estamos viviendo maduramente nuestra relación con Dios, cómo es nuestra oración personal, qué lugar ocupa el prójimo en mi vida, qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi día a día. Podríamos exhortar a todo cristiano: ¡Atrévete a creer! ¡Tú eres capaz de experimentar la presencia de Dios!

La dependencia de los ministros –dispensadores de los sacramentos– sigue generando en los laicos una incapacidad de creerse merecedores de recibir la presencia viva de Jesús resucitado en nuestros corazones. Jesús nos dijo “Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él” (Jn 14, 23). Este es un tiempo para preguntarnos si realmente le creemos a Jesús, o le creemos solamente a aquellos que hablan en su nombre. Jesús promete su visita por medio del Espíritu y nos dice: “Si me aman, cumplirán mis mandamientos” (Jn 14,15), y el segundo mandamiento, ¿no es acaso “Amarás al prójimo como a ti mismo” (Mt 22,39)? Quedándonos en casa, amándonos, nos cuidaremos a nosotros mismos y de la misma forma amaremos a los demás cuidándolos. Hacernos tiempo para la lectura orante de la palabra, ayudados de una lectura espiritual, momentos intensos de oración, o rezo de las diversas devociones, contando con tantos recursos que nos

proporciona internet, nos da la posibilidad de madurar nuestra fe, de salir de la dependencia del sacramentalismo cultual.

Justamente es internet que nos posibilita seguir en vivo de la celebración de las Eucaristías que los sacerdotes están celebrando “en privado” y que los fieles pueden participar desde sus casas. Podemos seguir en esto el consejo del Papa que nos dijo “Invito a todos los que están lejos y siguen la Misa por televisión a hacer la comunión espiritual”.⁶ Pero aun así hay muchos católicos que les cuesta crecer. En un video de hace unos días, unos fieles en España, poniendo en riesgo sus propias vidas, gritaban con locura “Queremos ir a misa” frente a la negativa de los agentes policiales. Con todo no es solo su culpa pues así los formaron. Por eso digo que estamos en un tiempo propicio de revisión, de cambios que tienen que ver en el modo que estamos viviendo nuestra fe. Como dijo José María Castillo: "Ha tenido que venir el coronavirus, para que la gente caiga en la cuenta de la diferencia entre religión y evangelio".⁷ Hoy la religión –como aún se sigue entendiendo– está obstaculizando la conciencia de muchos cristianos que necesitan del sacramento, del templo, para sentirse cerca de Dios. Mientras el Evangelio está inscripto como Buena Nueva en el corazón de quien crea en Jesús y lo invoque.

Sin duda que asumir este papel en la historia implica valentía y madurez de parte de los fieles, pero que choca con algunos líderes de la Iglesia que se contradicen. El

⁶ <<https://es.zenit.org/articulos/santa-marta-el-papa-invita-a-practicar-la-comunion-espiritual/>>.

⁷ https://www.religiondigital.org/teologia_sin_censura/Castillo-coronavirus-diferencia-religion-evangelio-peste-iglesia_7_2215648420.html?utm_source=d1vr.it&utm_medium=facebook

ejemplo del cardenal Burke invitando a los católicos a desobedecer las normas sanitarias y acudir de todas formas a misa, es uno. Junto con ello afirmó: “Así como podemos comprar alimentos y medicinas, mientras cuidamos de no propagar el coronavirus en el proceso, también debemos poder orar en nuestras iglesias y capillas”.⁸ ¿No podemos rezar desde nuestras casas? Es una oportunidad de que el hogar sea justamente un lugar de oración y encuentro con Dios. Poner en riesgo la vida de los fieles, llamando a oponerse no sólo al Papa sino a las autoridades civiles competentes, es un signo de incapacidad e irresponsabilidad para un líder de la Iglesia. Este es un tiempo rico para confiar que el Espíritu suscita entre nosotros nuevas posibilidades para redescubrir a Dios en lo cotidiano. Pero, siempre como una paradoja que nos tendrá sin seguridades completas. Como advertía Gesché: “Tenemos que estar tanto más atentos cuanto que el tímido despertar religioso al que asistimos entre nosotros, tan feliz en sí mismo, puede degenerar en ciertas nostalgias”.⁹

El coronavirus pone en juego nuestra creatividad, pero sobre todo nos coloca ante el Misterio de Dios en medio de esta situación angustiante. Los cristianos podemos rezar y sentirnos escuchados “Porque nosotros somos santuarios del Dios vivo” (2 Cor 6,16a), y “creemos y confiamos en un Espíritu vivificante, Señor y dador de vida. Y esta fe no es una conquista, es un don del Espíritu del Señor, que nos llega a través de la Palabra en la

⁸ <<https://www.vidanuevadigital.com/2020/03/22/el-cardenal-burke-pide-a-los-catolicos-desobedecer-las-recomendaciones-sanitarias-e-ir-a-misa-a-pesar-del-coronavirus/>>.

⁹ GESCHÉ, A. 2013. *La paradoja de la fe*, p. 111. Salamanca.: Sígueme.

comunidad eclesial”.¹⁰ Y esa comunidad eclesial somos yo, tú y cada uno de nosotros que creemos en Jesús. La Iglesia no es el templo. Hoy el templo está vacío y los sacerdotes en ellos. Los fieles somos Iglesia porque tenemos fe y desde nuestros hogares rezamos y nos unimos a cristianos y a personas de fe de otras religiones para animarnos en la esperanza. En *Evangelii Gaudium*, el Papa nos advertía del peligro de una evangelización que depende solo de la sacramentalización (EG 63). Ya nadie quiere ser cristiano por recibir el bautismo o tomar la comunión. El desafío es otro.

Todos somos Iglesia y el Jesús dueño de la historia se hace presente allí donde dos o más nos reunamos en su nombre (Mt 18,20). En el amor al prójimo que hoy nos toca manifestar: sin salir de casa para no ser contagiados y al volver contagiar a los que viven conmigo; al tener que aprender a convivir muchos días con los que están conmigo; o aprender a convivir con una soledad externa que muestra muchas veces la soledad interna a la que escapamos. Es tiempo de quedarse en casa y distinguir Evangelio y religión. No se preocupen por no recibir la comunión, pues “los ritos religiosos son acciones que, debido al rigor de la observancia de las normas, acaban constituyéndose en un fin en sí”.¹¹ El fin hoy es salvar al ser humano y en esa tarea colaboramos todos. Es el Espíritu de Jesús que podemos invocar como suave brisa del alma que viene a consolarnos. Es el Espíritu que vas mucho más allá de la Iglesia o de la jerarquía, pues se revela “por las

¹⁰ <https://www.religiondigital.org/opinion/Victor-Codina-Dios-pandemia-milagros-coronavirus-pestes-mal-Jesus_0_2215578438.html>.

¹¹ <https://www.religiondigital.org/teologia_sin_censura/Castillo-coronavirus-diferencia-religion-evangelio-pestes-Iglesia_7_2215648420.html?utm_source=dldr.it&utm_medium=facebook>.

redes de comunicación que tejen los cristianos con otros hombres y las aperturas más diversas que le ofrece la conversión infinita de los individuos, pueblos y culturas”.¹² Es tiempo de crecer y madurar.

¹² JOSEPH, M. 2011. *Dios que viene al hombre. De la aparición al nacimiento de Dios*, p. 247. Salamanca: Sígueme.

La pandemia, como la bombardera a Ignacio de Loyola

Javier Melloni SJ¹³

Publicado en Cristianos Siglo XXI en abril.¹⁴

En esta situación tan abrumadora que estamos viviendo hay algo nuevo: y es que no podemos hablar en singular, porque nos afecta a todos. Estamos ante un éxodo colectivo que nos está acercando los unos a los otros de una manera nueva, sin igual. Una extraña cercanía, porque no puede ser física, y sin embargo nos sentimos más cerca unos de otros que nunca: con los compañeros de comunidad, con todos los que colaboran con nosotros de diferentes modos, con los vecinos de nuestro barrio y de nuestra ciudad, con el país, con el mundo, con las difíciles decisiones que han tomado los políticos, con todo el cuerpo sanitario y con toda la cantidad de otra gente cuyos servicios damos por supuesto en nuestra sociedad tan anónima y que ahora

¹³ Antropólogo, teólogo, escritor y jesuita de origen italo-catalán.

¹⁴ <<https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/11716-la-pandemia-como-la-bombardera-a-ignacio-de-loyola.html>>.

empiezan a tener rostro. Nos sentimos hermanados más que nunca, y agradecemos lo que hacemos unos por otros.

A su vez, necesitamos tomar perspectiva y darnos cuenta de que tal vez estamos viviendo, de un modo colectivo, lo que sucedió a Ignacio de Loyola: una bombardarda segó su pierna en plena batalla y se detuvo. Fue forzado a un confinamiento, de unos nueve meses. Las primeras semanas se debatió con el dolor y con la muerte, pero luego empezó a abrirse en él algo diferente y de ese tiempo nació un hombre nuevo. ¿No es esta la oportunidad que se nos está dando como sociedad, incluso como civilización? ¿No es una bombardarda la que ha segado nuestra carrera imparable, el galope de un gigante que nadie podía detener? De pronto hemos sido inmovilizados por unos pequeños seres que ni siquiera vemos y el gran coloso ha caído. El mundo que creíamos invulnerable no lo es.

Confusos y aturridos, con dolor y también con temor, estamos postrados en cama, cada cual en la suya (porque cada uno tiene que hacer su propio proceso) pero todos en la misma habitación, porque esta postración nos afecta y nos atañe a todos.

Hay y habrá que pasar por todas las fases de este trance. No nos podemos ni podremos saltar ningún paso porque la Vida tiene sus leyes y la Vida es maestra. Procede de Dios y nada es ajeno a Él, sino que todo es manifestación suya. También esta prueba. Ignacio necesitó su tiempo para comprenderlo. Al comienzo tuvo que lidiar con la fiebre y el dolor de sus heridas; cuando se empezaron a calmar, primero buscó entretenerse y finalmente fue hallado por Quien le buscaba a él a través de esa herida. Lo que al inicio vivió como una derrota y un

fracaso, fue su segundo nacimiento. Como Ignacio, tal vez tratemos al comienzo de entretenernos leyendo libros de caballerías que nos evadan de nuestro verdadero combate; o tal vez ya nos hemos puesto a leer textos verdaderos, textos revelatorios que nos devuelvan a nosotros mismos para disponernos a Escuchar.

Lo nuevo de todo esto es que no es una situación individual, sino colectiva y civilizatoria. Es ahora cuando se nos da la oportunidad de ponernos realmente a Escuchar y a discernir los signos. Pero no solos, sino juntos. Tal vez esta sea la diferencia fundamental con respecto a Ignacio. Como le sucedió a él, el reto está en pasar de un confinamiento forzado a un retiro libremente elegido.

Disponemos de muchas herramientas –entre ellas, las que Ignacio mismo nos dejó– para convertir este confinamiento colectivo en un retiro compartido, en unos Ejercicios colectivos de discernimiento y [re]conversión. Son muchos los elementos, muchos los planos y niveles que están en juego. San Ignacio empezó a ponerles nombre en su lecho convaleciente de Loyola. Allí aprendió a discernir. Pero fue solo cuando le detuvieron y fue de una forma abrupta y dura. Él no lo hubiera hecho por mutuo propio. Tampoco nosotros, tampoco nuestra sociedad estaba dispuesta a hacerlo.

Bendito confinamiento si nos sirve para recibir una luz y un conocimiento que no teníamos y bendita prueba si nos ayuda a recibirla y descubrirlo juntos. Más que nunca nos necesitamos unos a otros. La luz de uno es luz para todos.

Diez observaciones sobre la actual pandemia

*Toni Bernet-Strahm*¹⁵

Publicado en alemán por Feinschwarz el 2 de abril.¹⁶ Traducción de Marcelo Alarcón A.

1. La ocasión

En tiempos de Internet, existe el peligro de que muchas tonterías religiosas se propaguen al virus corona. Estúpido y médicamente peligroso es presumir de saber que los creyentes no están infectados por el virus porque los huéspedes y el agua bendita son inmunes. Desde un punto de vista religioso, hablar del "castigo de Dios" no sólo es una idea anticuada de Dios, sino que en vista del nivel de conocimiento actual es también una presunción y un deseo absoluto de conocer como Dios.

¹⁵ Doctor en Teología. Ex director de la *Casa Romero* en Lucerne, Suiza.

¹⁶ <<https://www.feinschwarz.net/anmerkungen-zur-pandemie/#more-25103>>.

2. ¿Qué sabe la ciencia sobre los virus?

Antes de que la teología proyecte su propia visión, siempre relativa, sobre el fenómeno de esta enfermedad, debe orientarse por lo que la biología (y también otras ciencias como la investigación de las epidemias) sabe sobre ella. La teología debe empezar a leer, por así decirlo, en el Libro de la Naturaleza (Galileo Galilei).

3. Investigación

Leer el Libro de la Naturaleza hoy en día puede significar entender el funcionamiento de los virus en el curso de la evolución.

Básicamente: Desde una perspectiva humana, los virus son una realidad evolutiva muy ambivalente. Causan la muerte, pero sólo en la medida en que la vida continúa. Son parásitos con un fuerte impulso para sobrevivir, incluso a expensas de organismos más complejos.

Pero los virus también son impulsores evolutivos: promueven la adaptación, la resistencia y la inmunización a largo plazo en las células anfitrionas.

Los investigadores aún no tienen claras muchas cosas: se están planteando hipótesis sobre si los virus se encuentran, y cómo, incluso al principio de la vida, en la zona intermedia entre el mundo físico y el biológico. Las explicaciones sobre cómo ha cambiado la vida desde el comienzo de la evolución y qué papel desempeñaron los virus en aquel entonces son especulaciones.

4. El recuerdo

En tiempos de incertidumbre, en los que ni siquiera la ciencia y la política pueden basar sus medidas en una gran cantidad de conocimientos y pruebas, la humanidad se ve arrojada de nuevo a los temores primitivos.

Para evitar el pánico, además de las nuevas y más intensas investigaciones, además de la intervención política inteligente en la vida cotidiana, el recuerdo de las tradiciones y experiencias religiosas también puede ser una contribución a la sociedad. Por ejemplo, en los rituales y escritos de las religiones, el lamento y la desesperación tienen su lugar. Aquí se hace visible un desarrollo hacia la humanización de la desesperación: una persona que reza y acusa a los salmos es más humana que una ceremonia religiosa que sacrifica seres vivos por la supuesta influencia de Dios.

Quejarse en el sentido de Job es siempre también una admisión de no ser capaz de entender y de aguantar laboriosamente. Esta es una parte esencial de la religiosidad, si, en su incomprensión, confía sin embargo en la cercanía y protección de una grandeza que lo supera todo.

5. Imagen de Dios

En este contexto, la teología puede señalar el desarrollo del concepto de Dios. Frente a un Dios castigador, un Ser Supremo que puede ser influenciado mágicamente, o incluso un Dios ausente o inexistente, la teología desarrolla una imagen madura de Dios que se ha expandido y

madurado en la discusión de la ciencia, la filosofía y la experiencia religiosa.

6. Comprensión de Dios en el mundo: no separado y no mezclado

Dios es el origen y el principio de todo. En el principio (= en principio) Dios creó el cielo y la tierra (Gen 1). Este misterio primordial y la vida en la vida está presente en la realidad como razón y condición de la posibilidad de evolución y de ser, así como trascendientemente arrebatada y no manipulable, es decir, trascendiendo todo el espíritu y el lenguaje humano, y por lo tanto sólo de manera aproximada y mejor descrita en el lenguaje simbólico. Esto significa: Todo lo que realmente es y sucede está en Dios.

Pero al mismo tiempo esta trascendencia libera al ser humano en su propia libertad. Dios permite la autonomía de los procesos naturales, así como la responsabilidad humana en su propio desarrollo. La idea de la intervención de Dios es problemática. Es mejor, aunque algo más complicado, hablar de la profundidad de la realidad en la realidad, que se percibe gradualmente de diferentes maneras. La vieja fórmula paradójica de la Cristología se aplica aún más al proceso de la evolución: Dios y la creación están "no separados y no mezclados".

7. experiencias de cerca y de lejos

Incluso más que pensando o rezando, se puede experimentar la cercanía de Dios cuando alguien hace el bien, en el compromiso con los demás por su vida, su libertad y su mayor desarrollo personal. La cercanía de Dios

puede experimentarse principalmente cuando se da comida a los hambrientos y se da justicia y liberación a los desfavorecidos. Pero también la experiencia de la ausencia y lejanía de Dios puede ser útil si conduce a una mayor conciencia de la responsabilidad personal y la solidaridad interpersonal. La fórmula religiosa tradicional "ser obediente a Dios" significa entonces escuchar la voz de la justicia dentro de uno mismo: Lo que es ahora mismo debe hacerse. En tiempos de pandemia, tales signos de los tiempos son discernibles: explícitos o implícitos, pequeños o grandes, en creyentes o no creyentes, cerca de Dios o lejos de Dios.

8. Transitoriedad y esperanza en un mundo de derecho propio

La teología habla conscientemente de experiencias graduales de la cercanía de Dios: Si Dios es la realidad de toda la realidad, entonces todo el ser, todo el poder y la actividad (Tomás contra Aquino) viene de Dios. Según Pablo todos los acontecimientos conducen a esto: "Para que Dios sea todo en todos" (1 Cor 15:28). De esta manera, todas las galaxias del universo, así como la actividad intrínseca de los más pequeños quarks y microbios, en última instancia, todo, puede convertirse en una ocasión para la maravilla primitiva. Pero la misma realidad también puede causar miedo: Donde incluso la lucha de un virus por la supervivencia causa la destrucción y la muerte de otras especies, donde los cuerpos vivos se descomponen para dejar espacio a otros seres vivos. Esto pertenece a la realidad de la realidad, pero gradualmente no es aún lo que la intención de Dios es en su realidad.

Un pensamiento teológico de esperanza puede aquí sobre la base de las tradiciones religiosas y las esperanzas humanas –a diferencia de la ciencia natural ligada al empirismo– desarrollar más pensamientos confiados: Con este trabajo creativo fundamental, que libera todas las cosas creadas en su propia legalidad, Dios todavía no alcanza sus objetivos reales. La evolución está efectivamente abierta, guiada por el azar; sólo el hombre aporta la conciencia y la razón al proceso evolutivo. Experimenta conscientemente cosas positivas y negativas en su trato con la naturaleza y descubre en sí mismo la responsabilidad por la naturaleza y los seres humanos. Los religiosos confían en las experiencias de curación de la historia, confían en toda la ambigüedad de que estas bellas experiencias son, en última instancia, más fuertes que todas las experiencias de sufrimiento y muerte, y están comprometidos con el alivio del dolor, las condiciones justas y con lo bueno y lo bello. En la esperanza, creen en una gran realización de esta evolución, como Pablo, por ejemplo, lo formula: “También la creación se liberará de la esclavitud de la corrupción para la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta ese momento toda la creación gime y está de parto” (Rom 8,21-22).

9. Donde el amor es y funciona

En la medida en que las personas se abren para el bien y el derecho, Dios puede gradualmente hacerse presente en el hombre de una manera muy diferente en la realidad: Puede encontrar espacio en ellos con sus intenciones y hacer sentir su presencia en el mundo. La Biblia da un

criterio sustantivo para el conocimiento de la realidad real de Dios: *Ubi caritas, ibi deus est - et agit.*

10. El icono de Dios

En Jesucristo, los cristianos reconocen la presencia y la cercanía gradualmente más decisiva de Dios. En ese Jesús de Nazaret, que está lejos de nosotros, ven, en base a los testimonios bíblicos recibidos, cómo Dios está ahí en su verdadera realidad, cómo habla y trabaja. Jesús es –según la teología de la antigüedad– la "imagen de Dios", el icono transparente de Dios, el amor es visible en la radicalidad de la concreción humana, fiel a sí mismo hasta su propio asesinato en la cruz en la devoción también a sus enemigos y a sus propios verdugos.

Tal vida y realidad verdadera es constitutiva, es principio, es toda misericordia, es Dios, y por lo tanto no puede ser eliminada por los errores de la evolución y la muerte. Tal humanidad entra en la realidad de Dios, tanto trascendente como inmanente, es decir, se produce la resurrección. Y ya está sucediendo ahora: Cada esfuerzo en la lucha contra el virus mortal y para cada persona infectada está cerca de Dios, es el bien requerido en este momento, es importante. Y la teología sólo puede añadir a esto: Todo el bien que la gente hace ahora no está perdido para ellos y para el mundo y para la eternidad.

El cristianismo en tiempos de enfermedad

Tomáš Halík¹⁷

Publicado por Wir sind Kirche el 5 de abril.¹⁸ Traducción del checo por por Markéta Barth; traducción del alemán por Marcelo Alarcón A.

Nuestro mundo está enfermo. No me refiero sólo a la pandemia del Coronavirus, sino al estado de nuestra civilización. El fenómeno global de la pandemia lo deja claro. Bíblicamente hablando, es un signo de los tiempos.

Incluso al comienzo de este inusual período de Cuaresma, muchos de nosotros pensamos que, aunque esta epidemia causaría un apagón a corto plazo, una interrupción del funcionamiento normal de la sociedad, de alguna manera sobreviviríamos a todo y luego podríamos volver pronto a la antigua forma de vida. Pero no sucederá de esa manera. Y sería malo si lo intentáramos. Después de esta experiencia global, el

¹⁷ Profesor de sociología en la Universidad Carolina de Praga. Presidente de la Academia Cristiana Checa y Pastor de la Comunidad Académica de Praga. En la época de la Comunistas, trabajó en la "Iglesia clandestina". Recibió el Premio Tempelton y un doctorado *honoris causa* de la Universidad de Oxford.

¹⁸ <<https://wir-sind-kirche.at/sites/default/files/halik-theologie-pandemie1.pdf>>.

mundo no será igual que antes y, obviamente, no se supone que sea el mismo.

Es natural que en tiempos de catástrofe nos interesen en primer lugar las cosas materiales necesarias para la supervivencia. Pero sigue siendo válido "el hombre no vive sólo de pan". Es el momento de mirar el contexto más profundo de esta sacudida de la seguridad de nuestro mundo. El inevitable proceso de globalización parece haber llegado a su punto álgido: ahora la global vulnerabilidad del mundo globalizado se hace evidente.

La Iglesia como hospital de campaña

¿Qué desafío plantea esta situación para el cristianismo, para la iglesia –uno de los primeros "jugadores globales" (*Global Player*)– y para la teología?

La Iglesia debería ser lo que el Papa Francisco quiere que sea: "un hospital de campaña". Con esta metáfora, el Papa quiere decir que la Iglesia no debe aislarse del mundo en el cómodo "espléndido aislamiento", sino que debe ir más allá de sus límites y ayudar a aquellos que están física, psicológica, social y espiritualmente heridos. De esta manera puede hacer también penitencia por el hecho de que, hasta hace poco, sus representantes permitieron que las personas fueran heridas, sobre todo las más indefensas. Pero intentemos pensar más en esta metáfora y confrontarla más profundamente con la vida.

Si la Iglesia va a ser un "lazareto",¹⁹ definitivamente debe proveer servicios de salud, sociales y caritativos, como lo ha hecho desde el principio de su historia. Pero la

¹⁹ Editor: Hospital donde se atienden enfermedades infecciosas.

Iglesia, como un buen hospital, también debe llevar a cabo otras tareas: el diagnóstico (“discernir los signos de los tiempos”), la prevención (inmunizar a las sociedades en las que se propagan los virus malignos del miedo, el odio, el populismo y el nacionalismo) y la convalecencia (resolver los traumas del pasado mediante el perdón).

Las iglesias vacías como signo y llamada

El año pasado, antes de Pascua, la catedral parisina de Notre Dame se quemó. Este año, durante la Cuaresma, cientos de miles de iglesias en muchos continentes –así como sinagogas y mezquitas– serán cerradas para el culto. Como sacerdote y teólogo reflexiono sobre las iglesias vacías y cerradas. Veo esto como una señal de Dios y como una llamada.

Entender el lenguaje de Dios en los acontecimientos de nuestro mundo requiere el arte del discernimiento espiritual, y esto requiere una distancia contemplativa de nuestras emociones y prejuicios despertados, de las proyecciones de nuestros miedos y deseos. En momentos de catástrofe, los “agentes durmientes de un Dios malvado y vengativo” cobran vida; difunden el miedo e intentan extraer para sí el capital religioso de la situación. Durante siglos, su visión de Dios ha sido agua en los molinos del ateísmo.

En tiempos de catástrofes no busco a un Dios que se ha sentado detrás del escenario de nuestro mundo como un director furioso, sino que lo percibo como una fuente de fuerza que trabaja en aquellos que muestran un amor solidario y sacrificado en tales situaciones –sí, incluso en

aquellos que no tienen una "motivación religiosa" para ello-. Dios es un amor humilde y discreto.

Sin embargo, no puedo evitar preguntarme si el tiempo de las iglesias vacías y cerradas no es una mirada de advertencia a través del telescopio hacia un futuro relativamente cercano. Así es como podría verse dentro de unos años en gran parte de nuestro mundo. ¿No estamos suficientemente advertidos por los desarrollos en muchos países donde las iglesias, monasterios y seminarios están cada vez más vacíos y cerrados? ¿Por qué culpamos a las influencias externas ("el tsunami del secularismo") por este desarrollo durante tanto tiempo y no quisimos tomar nota de que otro capítulo de la historia del cristianismo está llegando a su fin y que, por lo tanto, es necesario prepararse para el siguiente?

Quizás este tiempo de iglesias vacías muestra simbólicamente a las iglesias su vacío oculto y un posible futuro que podría llegar si las iglesias no intentan seriamente presentar al mundo una forma completamente diferente de cristianismo. Nos preocupaba demasiado que el "mundo" (los otros) tuviera que dar marcha atrás que lo que pensábamos de nuestra propia "conversión" -no sólo una "mejora", sino el cambio del estático "ser cristiano" al dinámico "convertirse en cristiano"-.

Cuando en la Edad Media la iglesia impuso el castigo del interdicto en exceso y como consecuencia de esta "huelga general" de todo el aparato eclesiástico en muchas regiones no se celebraron servicios (Ed. Liturgias) ni se administraron sacramentos, la gente empezó a buscar una relación personal con Dios, la "fe desnuda", las hermandades laicas y el misticismo experimentaron un

gran auge. Este surgimiento del misticismo ciertamente contribuyó al nacimiento de la Reforma, tanto la de Lutero y Calvino, como la Reforma Católica, que estuvo ligada a los jesuitas y al misticismo español. Quizás incluso hoy el redescubrimiento de la contemplación podría complementar los “caminos sinodales” a un nuevo consejo de reforma.

Llamado a una reforma

Tal vez deberíamos aceptar el presente ayuno de los servicios y del funcionamiento (*Betrieb*) de la iglesia como un *kairós*, como un tiempo de oportunidad para hacer una pausa y reflexionar a fondo ante Dios y con Dios. Estoy convencido de que ha llegado el momento de reflexionar sobre cómo continuar por el camino de la reforma de la que habla el Papa Francisco: no se trata de volver a un mundo que ya no existe, ni de confiar en meras reformas externas de las estructuras, sino de un punto de inflexión hacia el núcleo del Evangelio, un “viaje en profundidad”.

No veo una solución feliz en el hecho de que, durante la prohibición de los servicios públicos de culto, se recurra con demasiada rapidez a sustitutos artificiales en forma de retransmisiones televisivas de las Santas Misas. Un giro hacia una “piedad virtual”, hacia un “comer a distancia” y arrodillarse frente a la pantalla es, en efecto, una cosa extraña. Tal vez deberíamos experimentar la verdad de la palabra de Jesús: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

¿Realmente pensamos que podríamos compensar la falta de sacerdotes en Europa importando “repuestos” de los aparentemente insondables campos de Polonia, Asia y

África para mantener la maquinaria de la Iglesia en funcionamiento? Ciertamente debemos tomar en serio los impulsos del Sínodo de la Amazonía, pero al mismo tiempo debemos crear un espacio más amplio para el servicio de los laicos en la Iglesia; no olvidemos que en muchas áreas la Iglesia sobrevivió siglos enteros sin sacerdotes.

Tal vez este “estado de emergencia” es sólo una indicación de una nueva forma de la Iglesia, de la cual, sin embargo, ya ha habido precedentes en la historia. Estoy convencido de que nuestras comunidades cristianas, parroquias, colegios, movimientos eclesiales y comunidades religiosas deben acercarse al ideal del que nacieron las universidades europeas: ser una comunidad de estudiantes y profesores, una escuela de sabiduría donde se busca la verdad a través de la libre disputa y la contemplación profunda. De tales islas de espiritualidad y diálogo puede surgir una fuerza de recuperación para el mundo enfermo.

El cardenal Bergoglio, un día antes de ser elegido Papa, citó un enunciado del Apocalipsis: “Cristo está en la puerta y llama”. Añadió: “Hoy, sin embargo, Cristo llama desde dentro de la Iglesia y quiere salir”. Tal vez lo acaba de hacer.

¿Dónde está la Galilea de nuestro tiempo?

Durante muchos años he estado pensando en el conocido texto de Friedrich Nietzsche sobre el “super hombre” (un tonto, el único al que se le permite decir la verdad) que proclama la “muerte de Dios”. El capítulo termina con el hecho de que este “gran hombre” fue a las iglesias a cantar

el "*Requiem aeternam Deo*" y preguntó: "¿Qué más son estas iglesias si no son las tumbas y sepulcros de Dios?" Admito que las diferentes formas de iglesia me han recordado durante mucho tiempo las frescas y magníficas tumbas de un Dios muerto.

Este año, en Pascua, muchas de nuestras iglesias probablemente estarán vacías. En otro lugar recitaremos el evangelio de la tumba vacía. Si el vacío de la iglesia nos recuerda una tumba vacía, no debemos ignorar la voz de arriba: "No está aquí. Ha resucitado. Él va antes que tú a Galilea".

La sugerencia para la meditación de esta extraña Pascua es: ¿Dónde está esta Galilea de hoy?, ¿dónde podemos encontrarnos con el Cristo vivo?

Los estudios sociológicos nos dicen que en nuestro mundo los nativos son cada vez menos (tanto los que se identifican completamente con una forma tradicional de religión como los seguidores del ateísmo dogmático) y los buscadores son cada vez más. Sin embargo, más allá de eso, el número de *Apatheists* –personas que son indiferentes tanto a las preguntas religiosas como a las respuestas tradicionales– está aumentando.

La línea principal de división ya no corre entre los que se consideran creyentes y los que se consideran incrédulos. Los buscadores existen tanto entre los creyentes (aquellos para los que la fe no es una "propiedad heredada", sino más bien "un camino") como entre los incrédulos que rechazan las ideas religiosas que les presenta su entorno, pero que, sin embargo, sienten el anhelo de una fuente que pueda satisfacer su sed de sentido.

Estoy convencido de que esta Galilea de hoy, a la que hay que ir para buscar al Dios que pasó por la muerte, es el mundo de los buscadores.

La búsqueda de Cristo entre los buscadores

La teología de la liberación nos enseñó a buscar a Cristo entre las personas marginadas de la sociedad, pero es necesario buscarlo también entre los marginados de la iglesia; los que no caminan con nosotros.

Si queremos entrar allí como discípulos de Jesús, primero debemos descartar muchas cosas. Debemos descartar nuestras ideas anteriores sobre Cristo. El Resucitado cambia radicalmente por la experiencia de la muerte. Como leemos en los Evangelios, ni siquiera sus vecinos y seres queridos pudieron reconocerlo. No tenemos que creer todo lo que se nos informa de inmediato. Podemos insistir en que queremos tocar sus heridas. Por cierto, ¿dónde nos encontramos hoy con mayor certeza, si no es en las heridas del mundo y en las heridas de la Iglesia, en las heridas del cuerpo que ha tomado sobre sí?

Debemos dejar de lado nuestras intenciones proselitistas. Por lo tanto, no debemos entrar en el mundo de los buscadores para "convertirlos" lo más rápidamente posible y confinarlos dentro de los límites institucionales y mentales existentes de nuestras iglesias. Ni siquiera Jesús, que buscó "las ovejas perdidas de la casa de Israel", los condujo a las estructuras existentes de la religión judía de esa época. Sabía que el vino nuevo debe ser vertido en odres nuevos.

Queremos sacar tanto las cosas nuevas como las viejas del tesoro de la tradición que se nos ha confiado, para hacerlas parte del diálogo con los buscadores; un diálogo en el que podemos y debemos aprender unos de otros. Deberíamos aprender a ampliar radicalmente los límites de nuestra comprensión de la Iglesia. Ya no es suficiente con que abramos generosamente la “entrada para los gentiles” en el templo de la Iglesia. El Señor ya ha llamado desde dentro y ya ha salido –y es nuestra tarea buscarlo y seguirlo–. Cristo pasó por esa puerta que habíamos cerrado por miedo a los demás, atravesó el muro detrás del cual nos atrincheramos, nos abrió un espacio, un espacio delante del cual nos mareamos.

Justo al principio de su historia, la joven Iglesia de judíos y gentiles experimentó la destrucción del templo donde Jesús había orado y enseñado a sus discípulos. Los judíos de esa época encontraron una respuesta valiente y creativa a esto: el altar del templo destruido fue reemplazado por la mesa de la familia judía, las provisiones para los sacrificios fueron reemplazadas por las provisiones para la oración privada o comunal, los holocaustos y los sacrificios sangrientos fueron reemplazados por los sacrificios de los labios, los pensamientos y el corazón, la oración y el estudio de las Escrituras. Casi al mismo tiempo, el joven cristianismo, que fue expulsado de las sinagogas, buscó su nueva identidad. Judíos y cristianos aprendieron a releer e interpretar la ley y los profetas sobre las ruinas de las tradiciones. ¿No estamos en una situación similar hoy en día?

Dios en todas las cosas

Cuando cayó Roma, en el umbral del siglo quinto, muchos ya tenían una rápida explicación preparada: para los paganos, la caída de Roma fue el castigo de los dioses por aceptar el cristianismo, y para los cristianos, su caída fue el castigo de Dios para una Roma que aún no había dejado de ser la puta de Babilonia. San Agustín rechazó ambas interpretaciones. Fue durante este período de agitación que desarrolló su teología de la eterna lucha de los dos "reinos" (*civitates*): no de los cristianos y paganos, sino de los dos "amores" que habitan en el corazón humano: el amor propio al que la trascendencia permanece cerrada (*amor sui usque ad contemptum Dei*) y el amor que se entrega y así encuentra a Dios (*amor Dei usque ad contemptum sui*). ¿No exige esta época de cambios en la civilización una nueva teología de la historia contemporánea y una nueva comprensión de la Iglesia?

"Sabemos dónde está la Iglesia, pero no sabemos dónde no está", enseñó el teólogo ortodoxo Evdokimov. Quizás las palabras sobre catolicismo y ecumenismo pronunciadas por el último Concilio deberían tener un nuevo y más profundo contenido. Ha llegado el momento de un ecumenismo más amplio y profundo, de una más valiente "búsqueda de Dios en todas las cosas".

Podemos aceptar esta Cuaresma de las Iglesias vacías y silenciosas como una breve solución provisional, que pronto olvidaremos. Pero también podemos aceptarlo como *kairós*, un tiempo de oportunidad para descender a las profundidades y buscar una nueva identidad para el cristianismo en un mundo que está cambiando radicalmente ante nuestros ojos. La actual pandemia no

es ciertamente la única amenaza global a la que nuestro mundo se enfrenta y se enfrentará en el futuro.

Aceptemos la próxima temporada de Pascua como un llamado a una nueva búsqueda de Cristo. No busquemos a los vivos entre los muertos. Busquémoslo con valentía y perseverancia, y no nos confundamos por el hecho de que nos parezca un extraño. Lo reconoceremos por sus heridas, por su voz cuando nos habla de manera familiar, por su espíritu que trae paz y disipa el miedo.

Esta pandemia pone a prueba nuestra capacidad de sufrir juntos

Francisco Cerro²⁰

Publicado en Religión Digital el 7 de abril.²¹

"Estamos en una sociedad que promueve la cultura de la muerte y que, sin embargo, no se enfrenta a ella". Son palabras de monseñor Francisco Cerro, arzobispo de Toledo, frente a la emergencia del coronavirus y los fallecimientos que está causando. En esta entrevista nos habla de las actividades que su diócesis está promoviendo para acompañar a los vulnerables y ofrecer consuelo. Convencido de que Dios está en cada sanitario o persona que cuida de otra, asegura sin dudar que "saldremos mejores y más profundos y no se nos va a olvidar, por la realidad dramática y por la magnitud del problema".

²⁰ Teólogo, Arzobispo de Toledo.

²¹ <https://www.religiondigital.org/espana/Francisco-Cerro-pandemia-prueba-capacidad_0_2219778022.html>._Por José Manuel Vidal.

¿Cómo está viviendo el paso de la pandemia por su vida y por la de su país?

Lo vivo como puedo con la ayuda del Señor. Son momentos muy duros. Es como la sensación de una realidad que se nos va de las manos, porque el sufrimiento de la gente es inmenso.

¿Es lógico, a pesar de la fe, sentir miedo ante este enemigo invisible y tan mortífero?

Claro. La fe no suprime el dolor, sino que le da sentido. Es saber que estamos atravesando un túnel y la fe nos dice que el Señor camina con nosotros.

¿Dónde está Dios?

Su presencia está cerca, en cada sanitario que pone alma, vida y corazón. Está en todos los que luchan por vencer la pandemia, en los sacerdotes que siguen acompañando a todos...

¿Cómo es posible que algunos clérigos (incluidos algunos altos cardenales) sigan diciendo que el coronavirus es un 'castigo de Dios'?

Dice San Pablo que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien. Dios solo actúa por amor y acompaña a todos los que sufren con su misericordia.

¿Esta pandemia pone a prueba nuestro nivel de conciencia?

Sobre todo, nuestra capacidad de sufrir juntos, de luchar con solidaridad, de vencer la soledad...

¿No nos está haciendo descubrir la crisis que, quizás, tengamos que replantearnos la administración de los sacramentos? ¿No cabría la confesión por videoconferencia?

La clave siempre será la cercanía para llevar a Jesús a todos, con los medios que la Iglesia, siempre Madre, nos ofrece en favor de todos y que siempre facilitan, nunca dificultan.

¿Cómo asumir la muerte en una cultura que la había ocultado?

Estamos en una sociedad que promueve la cultura de la muerte y que, sin embargo, no se enfrenta a ella. Pero la Iglesia siempre quiere acompañar a las personas que han sufrido la muerte de un familiar querido para ofrecerles consuelo y esperanza, porque creemos que la muerte no tiene la última palabra.

¿No se han separado demasiado los sacerdotes de la gente, dejándola sola, sobre todo en hospitales y tanatorios?

Me decía un obispo amigo que él siempre pone en los hospitales y tanatorios a los mejores sacerdotes, porque son lugares donde nos jugamos mucho en torno a la vida y a la fe. La labor callada de los sacerdotes en los hospitales no siempre es conocida y valorada como se merece.

Su archidiócesis, sin embargo, está lanzando bastantes iniciativas y muy creativas, para seguir evangelizando en tiempos de Coronavirus.

Estamos tratando humildemente de dar una respuesta a una situación que nos desborda a todos. Hay muchas iniciativas, incluso a través de las redes sociales. Destaco tres: la campaña “Estoy contigo”, implicando a un centenar de personas (sacerdotes, profesores, Cáritas...) para acompañar a quienes lo necesiten durante las 24 horas del día y los siete días de la semana...; los testimonios apostólicos a través de redes sociales y el ofrecimiento que ha realizado la archidiócesis de sus edificios más emblemáticos para ponerlos al servicio de las autoridades y contribuir a la acogida. Hemos ofrecido las instalaciones de la Casa Diocesana de Ejercicios, del Seminario y de otros centros. Y, por su parte, la Catedral ha ofrecido el claustro para instalar, si fuera necesario, un centro de atención a afectados...

¿Saldremos mejores, más cívicos y solidarios o la lección se nos olvidará pronto?

Saldremos mejores y más profundos y no se nos va a olvidar, por la realidad dramática y por la magnitud del problema.

¿La Iglesia católica seguirá ofreciendo sentido a la vida de la gente después del Coronavirus?

Si anunciamos a Jesús, el sentido de la vida es vivir a Cristo muerto y resucitado, presente en la historia. Evangelizar será siempre decir a cada persona que es verdaderamente muy importante para el Señor y para su Iglesia.

Aprender del coronavirus a ser más humanos

José Antonio Pagola²²

Publicado por Vida Nueva el 7 de abril.²³

En muy poco tiempo, los seres humanos estamos tomando conciencia de nuestra fragilidad. Hemos descubierto que no solo hay personas débiles. La humanidad entera es débil. De pronto, la pandemia del coronavirus nos revela que la humanidad es una especie en peligro. En pocos días nos vamos haciendo más humildes y más inseguros. El virus nos está obligando a pensar, reflexionar y meditar.

En un mundo superpoblado en el que no nos ponemos de acuerdo para reaccionar ante el cambio climático, cuando la naturaleza se va deteriorando, cuando hay especies de animales que se van extinguiendo... no es extraño que los virus que también son parte del ecosistema empiecen a reaccionar de modo inesperado. Estos días se están difundiendo en las redes

²² Sacerdote español licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, Licenciado en Sagrada Escritura por Instituto Bíblico de Roma, Diplomado en Ciencias Bíblicas por la Escuela Bíblica de Jerusalén.

²³ <<https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/aprender-del-coronavirus-a-ser-mas-humanos-por-jose-antonio-pagola/>>.

sociales toda clase de reflexiones. Ha tenido un fuerte eco lo que sugiere la escritora brasileña Eliane Brum: “El efecto de la pandemia es el efecto concentrado y agudo de lo que la crisis climática está produciendo ya a un ritmo mucho más lento. Es como si el virus nos hiciera una demostración de lo que viviremos pronto”.

No se si será realmente así. En cualquier caso, el virus no nos permite engañarnos. Nuestra ingenuidad de que el mundo lo controlamos los humanos se ha disuelto en unos días. Hemos de cambiar nuestro modo de vivir. El virus nos está enseñando que todos pertenecemos a la misma especie. Necesitamos urgentemente aprender a vivir de manera más solidaria buscando el bien común de toda la humanidad.

Un sistema inhumano

El sistema que dirige el mundo en estos momentos es inhumano: conduce a una minoría de privilegiados a un bienestar insensato y deshumanizador, y arruina la vida de inmensas mayorías de seres humanos indefensos. Este sistema hace imposible el consenso de los pueblos para poner en el centro el objetivo del bien común de la humanidad en una tierra que sea la casa de todos.

También los cristianos hemos de reflexionar y meditar para descubrir cómo podemos contribuir a aprender a vivir de manera más humana y solidaria después de esta pandemia. Muchos cristianos no conocen que la aportación más importante de Jesús a este mundo ha sido promover el proyecto humanizador de Dios, lo que él llamaba reino de Dios. Este proyecto no es propiamente

una religión. Va más allá de las creencias, preceptos y ritos de cualquier religión.

Según Jesús, el misterio último de la vida es un Dios, Padre de todos. La humanidad es sencillamente la familia de todos sus hijos e hijas. El único objetivo del Padre aquí, en esta tierra, es ir construyendo una familia donde reine cada vez más la justicia, la igualdad, la solidaridad. Este es el camino para hacer un mundo cada vez más humano donde todos podamos vivir con dignidad. Y también el que nos permite a los creyentes vivir con la esperanza de conocer un día, más allá de la muerte, la Plenitud de la vida para toda la humanidad.

Creer en un Dios, Padre de todos, nos puede ayudar en estos tiempos a sentirnos no solo miembros de la misma especie sino hijas e hijos de una única familia. El experimentar que todos somos hermanos puede reforzar nuestra capacidad de crecer en solidaridad. El vivir en actitud de fraternidad nos puede impulsar a buscar el bien común de toda la humanidad, empezando por los más pobres y necesitados. La gran llamada de Jesús a los seres humanos es esta: "Ante todo, buscad el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mateo 6,33).

Dios y los virus, una provocación anómala (I)

*Pedro Pablo Achondo*²⁴

*Publicado en Reflexiones Itinerantes el 9 de abril.*²⁵

¿Quién creó los virus? ¿Qué son y de dónde vienen? Sí, estas preguntas son extrañas o nos pueden sonar así, pero el teólogo se las hace. Debe hacérselas, como cuando el filósofo se pregunta por el mal. Como cuando el psicólogo se pregunta por el origen de la neurosis de su paciente. El y la teóloga se preguntan constantemente: ¿Qué tiene que ver todo esto con Dios? ¿Dónde está Dios o de qué forma está, si es que realmente creemos que su presencia rebasa todos nuestros límites?

Y sí, vamos a llegar a decir que Dios creó todo cuánto existe, virus incluidos. Muchas veces caemos en respuestas fáciles a preguntas complejas. Grasso error. La mayor parte de las buenas preguntas no tienen respuestas, sino que nos invitan a seguir profundizando en el misterio de la

²⁴ Licenciado en Filosofía y Magister en Teología Moral, Centre Sèvres de París.

²⁵ <<https://reflexionesitinerantes.wordpress.com/2020/04/09/dios-y-los-virus-una-provocacion-anomala-1/>>.

humanidad, del mundo y la existencia. La ciencia y el pensamiento nos han ayudado a ver al ser humano desde sus contextos y a comprenderlo en sus culturas y limitantes espaciotemporales. Podríamos decir, que el ser humano es siempre un ecohumano. Un ser inserto en una oikos (casa, de dónde viene la partícula eco). Él mismo es un ecosistema. Cada órgano en su interior es un nuevo ecosistema interligado con el todo de su ser. En esa casa humana conversan y se relacionan actantes –como dirá Bruno Latour– de origen humano y no humano: bacterias, virus, proteínas, células, partículas, movimientos, ideas, traumas y potencias. Está todo ahí en el microcosmos.

Quizás estamos más asiduos a escuchar que Dios creó lo macro, pero olvidamos lo micro. O, en el caso en que no lo hagamos, nos cuesta asumir que en eso micro (y también en lo macro) hay vínculos que dañan, encuentros que matan y relaciones que envenenan. Los ecosistemas no humanos, la naturaleza diremos, está lleno de ello. Desavenencias y luchas. Empujones microscópicos y batallas sangrientas por la comida. En realidad, el mundo de los humanos no es muy distinto. Y Dios nos dio la vida a todos, también al torturador.

¿Cómo un Dios bueno puede crear algo que haga mal? Y ojo que esta pregunta posee un detalle: he dicho “que haga mal” y no “malo”. Como dice la teóloga suiza Lytta Basset, más bien nos importa lo que hace mal (ético) que el mal (metafísico). “Lo que hace mal” se combate, se resiste, se enfrenta y se le nombra. Sin entrar entonces en explicaciones metafísicas sobre el mal, nos importa que efectivamente estamos llenos de cosas “que nos hacen mal”. Estas son de carácter psicológico, social, material, físico y relacional. Tanto un virus, como la mordida de un

perro rabioso o el ataque del vecino enloquecido, nos hacen mal. Destruyen nuestra integridad y nuestros ecosistemas.

Leyendo un libro sobre los virus encontré que estos buscan perpetuarse multiplicando o replicando su material genético y ello lo logran infectando a todos los tipos de organismos de los diferentes dominios de la vida. Se postulan tres hipótesis –científicas– sobre su origen, dos de ellas nos parecen interesantes: Una que los considera evolutivamente anteriores a las células, y la otra que los entiende como remanentes de organismos celulares que perdieron material genético y se convirtieron en parásitos intracelulares. O son parásitos o son “entidades biológicas” muy muy antiguas que han sobrevivido a todo. Algo así como remanentes del origen del planeta. Un símil de esas estrellas lejanas que nos conectan con lo primigenio. Sea como fuere necesitan de otra célula para permanecer. Una vez que entran ellas, las destruyen, infectándolas. Muchas veces no sucede nada porque el sistema inmunológico es capaz de vencer la replicación del virus. De alguna manera el virus “engaña” a la célula, pues para entrar en ella a través de su membrana debe unirse a una proteína específica que en cuanto receptora no lo rechace.

Es sugerente pensar en la “dinámica viral” y la hospitalidad. Lo primero como la antítesis de lo segundo. Si Dios es el totalmente hospitalario, es decir que nos acoge a todos y lo acoge todo; el virus es lo anti hospitalario: no acoge nada y lo infecta todo, entrado destruye. Si Dios a su vez se hace huésped de la historia, huésped de los ambientes, huésped en las personas; sacando lo mejor de cada una, abriendo las libertades e impregnando de amor los territorios; el virus debilita,

fragiliza y finalmente mata. Dios es huésped y anfitrión. El virus se hace huésped aniquilando al anfitrión.

¿Es posible que Dios haya creado un ser capaz de negarlo o de negar su dinámica amorosa manifestada en vida, alegría, libertad y encuentro? Pues claro que sí. La teología lo dice con estas palabras: Dios creó un ser capaz de ateísmo. La negación de Dios está potencialmente presente en su creación, y notablemente en los humanos. Si el Dios-Hospitalidad espera dialogar con su creatura, desea fervientemente que le sea dirigida una palabra; el ser humano siempre tiene la posibilidad de no hacerlo, el potencial de la indiferencia y la negación. El virus viene a recordarnos que somos creaturas frente al Creador y que abrirle la puerta para que entre (Ap 3, 20), y dar la batalla para que la enfermedad no venza, son las fuerzas divinas que Dios ha puesto en nuestras manos humanas.

**Tengo proyectos de paz, no de aflicción.
Meditación en la Adoración de la Cruz
el Viernes Santo en Roma.**

Raniero Cantalamessa OFMCap²⁶

Publicado por Religión Digital el 10 de abril.²⁷

San Gregorio Magno decía que la Escritura *cum legentibus crescit*, crece con quienes la leen.²⁸ Expresa significados siempre nuevos en función de las preguntas que el hombre lleva en su corazón al leerla. Y nosotros este año leemos el relato de la Pasión con una pregunta –más aún, con un grito– en el corazón que se eleva por toda la tierra. Debemos tratar de captar la respuesta que la palabra de Dios le da.

Lo que acabamos de escuchar es el relato del mal objetivamente más grande jamás cometido en la tierra. Podemos mirarlo desde dos perspectivas diferentes: o de

²⁶ Sacerdote católico italiano de la Orden de los Frailes Menores Capuchino y teólogo. Ha servido como Predicador de la Familia Papal desde 1980, bajo el Papa Juan Pablo II, el Papa Benedicto XVI y el Papa Francisco.

²⁷<https://www.religiondigital.org/vaticano/Viernes-Santo-Cantalamessa-coronavirus-papa-francisco-oficios-sanpedro-vaticano_0_2221277885.html>.

²⁸ Moralia in Job, XX,1.

frente o por detrás, es decir, o por sus causas o por sus efectos. Si nos detenemos en las causas históricas de la muerte de Cristo nos confundimos y cada uno estará tentado de decir como Pilato: «Yo soy inocente de la sangre de este hombre» (Mt 27,24). La cruz se comprende mejor por sus efectos que por sus causas. Y ¿cuáles han sido los efectos de la muerte de Cristo? ¡Justificados por la fe en Él, reconciliados y en paz con Dios, llenos de la esperanza de una vida eterna! (cf. Rom 5,1-5)

Pero hay un efecto que la situación en acto nos ayuda a captar en particular. La cruz de Cristo ha cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humano. De todo sufrimiento, físico y moral. Ya no es un castigo, una maldición. Ha sido redimida en raíz desde que el Hijo de Dios la ha tomado sobre sí. ¿Cuál es la prueba más segura de que la bebida que alguien te ofrece no está envenenada? Es si él bebe delante de ti de la misma copa. Así lo ha hecho Dios: en la cruz ha bebido, delante del mundo, el cáliz del dolor hasta las heces. Así ha mostrado que éste no está envenenado, sino que hay una perla en el fondo de él.

Y no sólo el dolor de quien tiene la fe, sino de todo dolor humano. Él murió por todos. «Cuando yo sea levantado sobre la tierra –había dicho–, atraeré a todos a mí» (Jn 12,32). ¡Todos, no sólo algunos! «Sufrir –escribía san Juan Pablo II desde su cama de hospital después del atentado– significa hacerse particularmente receptivos, especialmente abiertos a la acción de las fuerzas salvíficas de Dios ofrecidas a la humanidad en Cristo».²⁹ Gracias a la cruz de Cristo, el sufrimiento se ha convertido también, a

²⁹ *Salvifici doloris*, 23.

su manera, en una especie de «sacramento universal de salvación» para el género humano.

¿Cuál es la luz que todo esto arroja sobre la situación dramática que está viviendo la humanidad? También aquí, más que a las causas, debemos mirar a los efectos. No sólo los negativos, cuyo triste parte escuchamos cada día, sino también los positivos que sólo una observación más atenta nos ayuda a captar. La pandemia del Coronavirus nos ha despertado bruscamente del peligro mayor que siempre han corrido los individuos y la humanidad: el del delirio de omnipotencia. Tenemos la ocasión –ha escrito un conocido Rabino judío– de celebrar este año un especial éxodo pascual, salir «del exilio de la conciencia».³⁰ Ha bastado el más pequeño e informe elemento de la naturaleza, un virus, para recordarnos que somos mortales, que la potencia militar y la tecnología no bastan para salvarnos. «El hombre en la prosperidad no comprende – dice un salmo de la Biblia–, es como los animales que perecen» (Sal 49,21). ¡Qué verdad es!

Mientras pintaba al fresco la catedral de San Pablo en Londres, el pintor James Thornhill, en un cierto momento, se sobrecogió con tanto entusiasmo por su fresco que, retrocediendo para verlo mejor, no se daba cuenta de que se iba a precipitar al vacío desde los andamios. Un asistente, horrorizado, comprendió que un grito de llamada sólo habría acelerado el desastre. Sin pensarlo dos veces, mojó un pincel en el color y lo arrojó en medio del fresco. El maestro, estupefacto, dio un salto hacia adelante. Su obra estaba comprometida, pero él estaba a salvo.

³⁰ <<https://blogs.timesofisrael.com/coronavirus-a-spiritual-message-from-brooklyn>>.

Así actúa a veces Dios con nosotros: trastorna nuestros proyectos y nuestra tranquilidad, para salvarnos del abismo que no vemos. Pero atentos a no engañarnos. No es Dios quien ha arrojado el pincel sobre el fresco de nuestra orgullosa civilización tecnológica. ¡Dios es aliado nuestro, no del virus! «Tengo proyectos de paz, no de aflicción», nos dice él mismo en la Biblia (Jr 29,11). Si estos flagelos fueran castigos de Dios, no se explicaría por qué se abaten igual sobre buenos y malos, y por qué los pobres son los que más sufren sus consecuencias. ¿Son ellos más pecadores que otros?

¡No! El que lloró un día por la muerte de Lázaro llora hoy por el flagelo que ha caído sobre la humanidad. Sí, Dios "sufre", como cada padre y cada madre. Cuando nos enteremos un día, nos avergonzaremos de todas las acusaciones que hicimos contra él en la vida. Dios participa en nuestro dolor para vencerlo. «Dios –escribe san Agustín–, siendo supremamente bueno, no permitiría jamás que cualquier mal existiera en sus obras, si no fuera lo suficientemente poderoso y bueno, para sacar del mal mismo el bien».³¹

¿Acaso Dios Padre ha querido la muerte de su Hijo, para sacar un bien de ella? No, simplemente ha permitido que la libertad humana siguiera su curso, haciendo, sin embargo, que sirviera a su plan, no al de los hombres. Esto vale también para los males naturales como los terremotos y las pestes. Él no los suscita. Él ha dado también de la naturaleza una especie de libertad, cualitativamente diferente, sin duda, de la libertad moral del hombre, pero siempre una forma de libertad. Libertad

³¹ *Enchiridion*, 11,3 (PL 40, 236).

de evolucionar según sus leyes de desarrollo. No ha creado el mundo como un reloj programado con antelación en cualquier mínimo movimiento suyo. Es lo que algunos llaman la casualidad, y que la Biblia, en cambio, llama «sabiduría de Dios».

El otro fruto positivo de la presente crisis sanitaria es el sentimiento de solidaridad. ¿Cuándo, en la memoria humana, los pueblos de todas las naciones se sintieron tan unidos, tan iguales, tan poco litigiosos, como en este momento de dolor? Nunca como ahora hemos percibido la verdad del grito de un nuestro poeta: «¡Hombres, paz! Sobre la tierra postrada demasiado es el misterio».³² Nos hemos olvidado de los muros a construir. El virus no conoce fronteras. En un instante ha derribado todas las barreras y las distinciones: de raza, de religión, de censo, de poder. No debemos volver atrás cuando este momento haya pasado. Como nos ha exhortado el Santo Padre no debemos desaprovechar esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano. Esta es la «recesión» que más debemos temer.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra (Is 2,4).

Es el momento de realizar algo de esta profecía de Isaías cuyo cumplimiento espera desde siempre la humanidad. Digamos basta a la trágica carrera de armamentos. Critadlo con todas vuestras fuerzas, jóvenes, porque es sobre todo vuestro destino lo que está en juego. Destinemos los ilimitados recursos empleados para las

³² PASCOLI, G. "I due fanciulli" (Los dos niños).

armas para los fines cuya necesidad y urgencia vemos en estas situaciones: la salud, la higiene, la alimentación, la lucha contra la pobreza, el cuidado de lo creado. Dejemos a la generación que venga un mundo más pobre de cosas y de dinero, si es necesario, pero más rico en humanidad.

La Palabra de Dios nos dice qué es lo primero que debemos hacer en momentos como estos: gritar a Dios. Es él mismo quien pone en labios de los hombres las palabras que hay que gritarle, a veces incluso palabras duras, de llanto y casi de acusación. «¡Levántate, Señor, ven en nuestra ayuda! ¡Sálvanos por tu misericordia! [...] ¡Despierta, no nos rechaces para siempre!» (Sal 44,24.27). «Señor, ¿no te importa que perezcamos?» (Mc 4,38).

¿Acaso a Dios le gusta que se le rece para conceder sus beneficios? ¿Acaso nuestra oración puede hacer cambiar sus planes a Dios? No, pero hay cosas que Dios ha decidido concedernos como fruto conjunto de su gracia y de nuestra oración, casi para compartir con sus criaturas el mérito del beneficio recibido.³³ Es él quien nos impulsa a hacerlo: «Pedid y recibiréis, ha dicho Jesús, llamad y se os abrirá» (Mt 7,7).

Cuando, en el desierto, los judíos eran mordidos por serpientes venenosas, Dios ordenó a Moisés que levantara en un estandarte una serpiente de bronce, y quien lo miraba no moría. Jesús se ha apropiado de este símbolo. «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto -le dijo a Nicodemo- así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna» (Jn 3,14-15). También nosotros, en este momento, somos mordidos por una «serpiente» venenosa invisible.

³³ [6] Cf. S. Tomás de Aquino, *S. Th.* II-II, q.83, a.2.

Miremos a Aquel que fue «levantado» por nosotros en la cruz. Adorémoslo por nosotros y por todo el género humano. Quien lo mira con fe no muere. Y si muere, será para entrar en la vida eterna.

“Después de tres días resucitaré”, predijo Jesús (cf. Mt 9,31). Nosotros también, después de estos días que esperamos sean cortos, nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares. No para volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una vida nueva, como Jesús. Una vida más fraterna, más humana. ¡Más cristiana!

La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia (I)

Juan José Tamayo³⁴

*Publicado por Amerindia el 10 de abril.*³⁵

Vivimos en un mundo injusto y desigual

El objetivo de estos tres artículos es doble: a) poner en valor la compasión, uno de los grandes valores ausente en los diferentes ámbitos del saber y del quehacer humano, considerado estéril e innecesario y calificado, incluso, de manifestación de la debilidad e impotencia de la persona que lo practica; b) practicarla en todas las esferas de la vida, individual y colectiva, personal y comunitaria, pública y privada, política y económica, cultural y religiosa, y muy especialmente ahora con la pandemia del coronavirus, que es previsible se alargue durante meses y tendrá

³⁴ Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones "Ignacio Ellacuría", de la Universidad Carlos III de Madrid.

³⁵ <https://amerindiaenlared.org/contenido/16701/la-compasion-en-un-mundo-desigual-y-en-tiempos-de-pandemia-1/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=daac897198-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_10_04_37&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-daac897198-32424467>.

gravísimas consecuencias en todos los órdenes de la vida humana y de la naturaleza

Empiezo por una primera constatación: vivimos en un mundo donde impera la injusticia estructural, avanza a pasos agigantados la desigualdad y hay una pérdida de la compasión. Los progresos tecnológicos no se corresponden con el progreso en los valores morales de solidaridad, fraternidad-sororidad, justicia, igualdad y libertad, como tampoco el crecimiento económico con la eliminación de la pobreza. Todo lo contrario: a mayor progreso tecnológico y crecimiento económico, menor solidaridad y compasión, justicia e igualdad.

Las desigualdades se refuerzan a través de las diferentes y cada vez más profundas brechas que se producen hoy, entre las que cabe citar:

- la brecha económico-social entre ricos y pobres, que desemboca en aporofobia (odio y rechazo a las personas pobres)
- la patriarcal entre hombres y mujeres, que desemboca en feminicidio;
- la colonial entre las superpotencias y la pervivencia del colonialismo, que desemboca en el mantenimiento de la colonialidad;
- la ecológica, provocada por el modelo de desarrollo científico-técnico depredador de la naturaleza, que convierte a esta en mercancía y desemboca en ecocidio;
- la racista entre personas nativas y extranjeras, que desemboca en xenofobia;
- la afectivo-sexual entre heterosexualidad y LGTBIQ, que desemboca en el discurso del odio a las identidades afectivo-sexuales que no responden al patrón de la heteronormatividad y a la binariedad sexual: LGTBIfobia;

- la intelectual entre conocimientos científicos y saberes originarios, que da lugar a la injusticia cognitiva, que desemboca en epistemicidio;
- la global entre el Norte y el Sur, que desemboca en surcidio;
- la religiosa entre personas creyentes y no creyentes, entre sistemas de creencias hegemónicos y contra-hegemónicos, entre religiones ricas y religiones pobres;
- la digital entre quienes tenemos acceso a internet y quienes se ven privados de dicho acceso, etc.

Situaciones dramáticas que exigen activar la compasión

Especialmente dramáticas son dos situaciones de desigualdad e injusticia ecológica que estamos viviendo con severidad durante las últimas décadas y una tercera, que estamos viviendo con especial crudeza estos días: el Covid19.

Una es la crisis ecológica, que constituye el principal desafío de la humanidad, con especial agravamiento en la Amazonía en llamas, con focos de incendio que se triplicaron en agosto de este año en comparación con el mismo mes de 2018 y el aumento del 278% en las alertas de salvaje deforestación. La selva amazónica, que es el pulmón de la humanidad se ha convertido en espacio de sobreexplotación, agro-negocio, agro-tóxicos y entrega de riquezas naturales a las empresas multinacionales.

Esta situación es objeto de preocupación, e incluso de indignación, del Papa Francisco, que defiende el cuidado de la casa común como tarea de todos los seres humanos en su encíclica *Laudato Si'*, inspirada en el Cántico de las criaturas, de Francisco de Asís, que llama a la tierra "madre y hermana nuestra", que nos acoge entre sus manos, nos

gobierna y produce frutos con coloridas flores y hierba (n. 1).

En ella presenta a San Francisco de Asís como ejemplo de la “ecología integral, patrono de los ecologistas, cristianos o no, modelo de atención a la creación y a los pobres, místico y peregrino que vivió en armonía con Dios, el prójimo, la naturaleza y consigo mismo. Así demostró que la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior son inseparables (n. 10).

Como respuesta a la situación dramática en que se encuentra la Amazonía, el Papa Francisco ha convocado el Sínodo sobre “La Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”, definido como el nuevo Pentecostés para la Iglesia amazónica, las iglesias locales y la Iglesia universal. Reconoce que “el futuro de la Humanidad y de la Tierra está vinculado al futuro de la Amazonía; por primera vez se manifiesta con tanta claridad que desafíos, conflictos y oportunidades emergentes en un territorio, son la experiencia dramática del momento que atraviesa la supervivencia del planeta Tierra y la convivencia de toda la humanidad”.

La segunda situación dramática es la de millones de personas que llegan a las fronteras de los países más favorecidos huyendo de la guerra, la miseria y los regímenes dictatoriales, ponen en riesgo sus vida hasta perderlas, como las 30.000 personas muertas en el Mediterráneo en la última década, y cuando, llegan a la frontera, son rechazadas por las autoridades políticas preferentemente de Europa y Estados Unidos e incluso muertas, incumpliendo y transgrediendo los derechos de

asilo, refugio y hospitalidad, reconocidos en la Declaración Universal de la ONU de 1948.

Tenemos grabadas en la memoria las imágenes de las marchas de miles de personas procedentes de países centroamericanos hacia los Estados Unidos, a quienes no se les permite entrar, peor aún, separan a los niños y las niñas de sus padres y madres. Igualmente pudimos ver en vivo y en directo la falta de solidaridad de la “bárbara Europa” con las personas migrantes del *Open Arms*.

La tercera situación dramática es la pandemia del coronavirus, que se está extendiendo por todos los países, regiones y continentes sin distinción, mantiene confinada, a día de hoy, a una tercera parte de la humanidad, ha contaminado ya a casi millón y medio de personas en todo el mundo y ha provocado, hasta el momento –la muerte de cerca de cien mil personas. En España hemos superado las ciento cincuenta mil personas contagiadas y los cerca de dieciséis mil muertas. Pero no podemos quedarnos en las cifras frías, detrás de ellas hay vidas humanas perdidas en total soledad y sin consuelo y familias destruidas que sufren tan irreparables pérdidas sin ni siquiera posibilidad de una despedida en compañía.

El covid19 no afecta a todas las personas y grupos sociales por igual y con la misma intensidad. Es mucho más agresiva con aquellos grupos humanos y las clases sociales que tienen una especial vulnerabilidad, como afirma el científico social portugués Boaventura de Sousa Santos, entre los que cabe citar los siguientes: las mujeres, las personas trabajadoras precarias e informales, los trabajadores de la calle, las personas sin techo, las que habitan en las periferias empobrecidas de las ciudades, la gente anciana, la que se encuentra confinada en los

campos de refugiados y refugiadas, las personas inmigrantes sin papeles, las poblaciones desplazadas internamente, las encarceladas, las discapacitadas, las comunidades minoritarias, en definitiva las que, en palabra de Boaventura, están “Al Sur de la cuarentena”.

Estas y otras situaciones dramáticas son razones más que suficientes para cambiar nuestro estilo de vida insolidario y activar la compasión como principio ecohumano fundamental, actitud ética y práctica liberadora cotidiana en nuestro mundo desigual e injusto.

Mientras pasa la calamidad

Prudencio Rodríguez³⁶

Publicado por Amerindia el 10 de abril.³⁷

Sin llegar a hacer midrash urge nuestro acercamiento desde la vida cuaresmal que es Palabra de Dios a la Palabra escrita que nos regalaron las comunidades anteriores a nosotros, en la biblia.

Nos acercamos a II Sm. 24 y I Cro. 21. Con el mismo esquema nos dan matices de lectura hecha sociológicamente o hecha teológicamente. Como la visión del hombre sobre la realidad o la visión de Dios sobre la misma realidad.

Un censo

Como todos los censos. Intentos de acertar por “donde están las fuerzas”. No nos dan datos de certeza, ni

³⁶ CEBs Santo Hermano Pedro, Chinautla. Guatemala.

³⁷ <https://amerindiaenlared.org/contenido/16739/mientras-pasa-la-calamidad/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=daac897198-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_10_04_37&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-daac897198-32424467>.

ontológica (objetiva) ni moral. Se llama certeza estadística. Tiene valor subjetivo, según quien lo hace y según quien lo lee. Tampoco ahora los gobiernos que hacen censos suelen socializar los resultados y, menos, confrontar los datos. Son censos para utilizar políticamente y justificar proyecciones ya previstas, ante el público.

Es un grito de poder. “A ver cuanta gente tengo”. La agenda secreta siempre es la misma. Cuantos tributos puedo acumular, poseer y administrar. Cuantos varones en edad de armas puedo reclutar para mostrar fuerza y realizar guerras. No es acción de política, cuanto acción de satrapía.

Moisés había hecho dos censos. Al salir de Egipto y al llegar a Nebo. Ambos para alabar la acción liberadora de Dios. David quiere mostrar su propia fuerza y poderío. Cuenta las gentes que tiene, no los liberados de Dios a quienes servir. Desde Dan hasta Berseba, Israel y Judá.

Ahora sabemos que USA repartió soldados por Europa antes de lo fuerte de la pandemia. Desde 2015 se está manipulando en laboratorio los virus, hoy modificados y peligrosos. Ya son varios lustros en que la acumulación económica se iba centrando en las armas y en los químicos y medicinas. Hemos sido testigos de la invasión de agroquímicos y minería química a cielo abierto y nos han perseguido por ser “resistentes”. Nos han robado las semillas autóctonas de nuestros alimentos, haciendo marcas y franquicias. Mondialbo ha comprado a Bayer y trata con Jhonson & Jhonson.

Discernimiento sin libertad

David puede elegir libremente entre hambre, guerra o peste. A nosotros no nos dan chance. Ya nos eligieron. Más bien, progresivamente hemos aceptado los tres. El hambre y la guerra siempre han estado en manos del hombre, hasta ahora la peste estaba en manos de Dios.

El hambre domina el mundo. Singularmente a las mayorías, a los menos capacitados como ancianos y niños. En Guatemala pasa de un 48% de niños menores de 5 años con deficiente nutrición. No sería malo recordar a Tomas de Aquino que dice "*homo naturaliter risibilis*" el hombre se ríe naturalmente. Los niños vermizados, desnutridos no ríen. Digamos "no son hombres". El hambre afecta la humanidad. Entretenemos las economías en "pan y toros" o en presupuestos de lujos para algunos políticos, llegando a docenas de sueldos básicos de quienes les eligieron. Llamemos a la humanidad de quienes pueden o de quienes tienen cabeza para pensar.

Cada día fallecen 8.500 niños sin nombre ni apellido a causa de la desnutrición. En 2017 fallecieron 6,3 millones de menores de 15 años por causas que se pueden prevenir (OMS, BM y UNICEF, según el país 03.04.20)

Las guerras siguen de muchas maneras muy sofisticadas. La ley del más fuerte es la que vale. Hasta con pretexto de mayoría democrática. Se habla de paz y se invierten grandes cantidades en armas. El lenguaje bélico permite reclamar los mayores sacrificios, incluso la pérdida de la libertad individual. Con ese pretexto se puede legislar contra el derecho de asociación, de expresión del pensamiento, de movilidad ciudadana, de igualdad de derechos internacionales y largo etcétera.

Se crean conceptos como “guerra preventiva”, camino abierto a feminicidios, trata de personas y órganos humanos y trabajos sin con-trato o sin seguridad social.

La peste

La lectura bíblica nos hace creer que la peste es acción de Dios. Por ello nos habla de tres años de sequía, tres meses de guerra y tras días de peste. Jesús de Nazaret también estuvo treinta años de silencio, tres años de palabra y tres horas de agonía. Es un esquema redacional.

En el siglo XXI la peste puede ser calculada y elaborada humanamente. Quizá la peste bubónica, la destrucción de los millones de aborígenes en la invasión hispanolusa de América, la peste española o el tsunami no fueron tan inteligentemente preparados. Pero del coronelvirus no podemos afirmar lo mismo. Son muchos los poderes que se han acumulado desde la química y la medicina. Desde la privatización de la investigación y de la producción artística y hasta lúdica de todo puede ocurrir. La investigación, hecha por la razón, produce irracionalidad en los precios y se legisla en contra del uso de genéricos médicos apoyando la muerte. Si la pandemia privilegia ciertas ciudades de China y ciertos países del mundo, hay que provocar la sospecha. Hay proyectos económicos de exclusión, empobrecimiento y descarte que salen a la luz.

La acción de Dios

Basta. Detén la mano (II Sm. 24, 16; I CRo. 21, 15). Este debía ser el título de este escrito. Prefiero dejar: a la sombra de tus alas me refugio, mientras pasa la calamidad (Sl. 57,

2) No es un Dios de remedios o un dios para cuando hay tormentas. Es el Dios de la memoria, de la vida y de la dignidad humana. Ahora “nos acordamos” de que todo el pueblo de Israel tiene como centro un templo, edificado sobre la era de Arauna, un jebuseo que quiso regalar el terreno (y los bueyes y los trillos) si era para Dios. Menos mal que David asumió la responsabilidad y, cual otro Abrahán comprando la tierra para enterrar a su muerta Sara, y compro el terreno a Ornan.

También esta peste nos hará entrar en el corazón (recordar). Esta cuaresma inicia con “recuerda que eres hombre...” y concluye con “este es el hombre” (*ecce homo*). Quebrado, secuestrado, encarcelado, golpeado, ensalivado, coronado de pinchos, vestido de carnaval...

El altar y el templo que David construye, después de la peste no nos libera de seguir reflexionando sobre las víctimas de esta pandemia. Son los más débiles. Tampoco nos permite excluir la crítica a quienes quieren exponer su poder para que continúen las pestes, las guerras y el hambre.

El otro censo

Siempre signo de fuerza y de poder. Es el imperio romano. Augusto, así como Divino, parece se encontraba entonces en Segisama, en la provincia de Hispania. Desde ahí sintió que todo el mundo le pertenecía y que había que numerarlo, contarlo. Cada pueblo, con sus modos, costumbres y culturas, siempre respetadas por Roma fue obediente para hacer el censo. En Galilea “de los gentiles” había muchas etnias mezcladas. Esta familia, de José y María, pertenecían a la tribu de Judá y al clan de Belén,

Jesé, David. Allá fueron a censarse. Pero “mientras el censo”, como “mientras pasa la calamidad”, llega el momento del parto.

Una explosión de signos hace que se cree alegría, entre tanta pobreza-miseria. Aparece una vida nueva que descoloca, que sorprende. Pastores, organizados en turnos, desechables porque no van al templo ya que cuidan las ovejas, tan importantes en los sacrificios del templo. Transparencia de Dios a los marginados, que crean evangelio: vemos lo que se nos ha dicho. Coincide lo visto y lo oído. Los más pobres anuncian al pobre matrimonio el misterio que han de guardar en el corazón.

La consecuencia del censo será dominio, poder y fuerza. Habrá que resistir, aun migrando a otros países, en anonimato. Todo para que haya nueva vida, nuevos hombres, nuevas mujeres.

El coronelvirus no es de Dios. De Dios es el *Basta*. *Detén la mano*. De Dios es la debilidad (encarnación) y la vida nueva que surge en la era de Arauna y el templo que ahí se construye y en el nuevo nacimiento, mientras el censo, entre los pobres.

Buenas y malas son, cosas que vivo hoy

*Eduardo De la Serna*³⁸

*Publicado por Amerindia el 10 de abril.*³⁹

Estos tiempos nuevos, raros y distintos en los que estamos aislados, cuidados y cuidando, solos o con el pequeñísimo grupo familiar, tiempos en que no podemos salir más que para lo indispensable, y no ver amigos o familiares, muchas cosas se despiertan. Buenas y malas.

Como suele ocurrir en los momentos críticos, estos despiertan en nosotros a veces lo mejor, otras veces lo peor. Y emerge, se hace visible en ocasiones, algo o alguien desconocido en los que creíamos conocer, o incluso en nosotros mismos que, no sabíamos cómo reaccionaríamos en circunstancias críticas.

Por un lado, nos vemos inundados por las redes sociales de cosas de todo tipo... Buenas, simpáticas,

³⁸ Sacerdote católico argentino, director pastoral de la parroquia San Juan Bautista del decanato Quilmes Oeste II de la diócesis de Quilmes. Es miembro del "Grupo de Curas en Opción por los Pobres" de Argentina.

³⁹ <https://amerindiaenlared.org/contenido/16714/buenas-y-malas-son-cosas-que-vivo-hoy?utm_source=Amerindia&utm_campaign=daac897198-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_10_04_37&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-daac897198-32424467>.

agradables, incómodas, o hasta perversas. Que haya quienes aprovechen el desconcierto, el temor, la angustia en su propio beneficio, resulta sin dudas detestable. Que haya quienes se valgan para inventar falsedades, sea para divertirse o para llevar agua para su propio molino, es peor aún, es aberrante. Y no está de más que queden expuestos, y si fuera el caso, sancionados: han circulado supuestos instructivos oficiales, o lugares e instituciones a las que se podría recurrir y no lo eran. Alguien inventó esos datos, y merecería una sanción. Al menos social.

Se ve, asimismo, la actitud de quienes actúan desentendiéndose de todo, y suben a un transporte aun contagiados, o se pasean con tablas de surf o se juntan para un asado. Esa actitud de "nada me importa" o de "a mí no me va a pasar" es lamentable. Ver la foto de decenas de dizque personas corriendo alrededor del hipódromo de San Isidro, o a un CEO en su lancha y luego en su alta gama, violando la cuarentena, causa indignación. Y estos son los casos públicos. Conocemos otros.

Pero también hay que reconocer, y celebrar, a los otros. Se ve que hay montones de personas, miles, trabajando y siendo creativos, generosos, solidarios, dedicados... cientos de lugares se están reconvirtiendo en espacios para eventuales internaciones de personas no graves: comunidades religiosas, conventos, albergues transitorios, sindicatos, escuelas y universidades, y hasta Tecnópolis y la República de los Niños... Todos los espacios posibles intentan aprovecharse. El gobierno se ha provisto de alimentos (con alguna compra que ha causado críticas, que, si bien son justificadas y es bueno que se investiguen, no estaría mal que la prensa canalla también ponga paños fríos, serenidad y contribuya a la paz social... aunque eso

parece pedirle peras al olmo). El gobierno espera el pico de la pandemia para mediados de mayo; por ahora pareciera que se aprovecha para ir viendo qué, cómo y en qué casos actuar. Y aprender de otros países, lo bueno y lo malo, para repetir lo primero y rechazar lo segundo. Escuchar a Macri decirle a Alberto Fernández que debería seguir el ejemplo de como se actuó en Gran Bretaña y ver, a los pocos días, al primer ministro internado en terapia intensiva, muestra el alivio de que no esté en el gobierno y pensar cómo harían sus CEOs para enfrentar esto sin ministerio de Salud, con el bombardeo a la salud pública y la investigación. Pero de esto ya hemos escrito.

Decenas de miles de personas merecen (y reciben, en ocasiones) el aplauso diario. Y no solamente habría que incluir a quienes están en el campo de la salud, sino tantos y tantas que están presentes de una u otra manera en la vida cotidiana haciendo más fácil el momento (transportistas, vendedores, fuerzas de seguridad, recolectores).

La creatividad se juega, también, y florece en muchas ocasiones. Desde el chiste oportuno o que distiende, hasta la presencia de tantos y tantas que de otra manera nueva se acercan y abrazan a la distancia. Grupos de WhatsApp, correos, fotos, videos, audios, artículos van invitando a pensar, a crear, a vivir en la soledad, o el pequeño grupo en el que nos encontramos. Y, si bien es cierto, que son ocasiones en las que encontramos espacios oscuros o turbios en quienes no lo hubiéramos imaginado, también descubrimos luces y brillos esperados o sorprendentes.

Recuerdo hace muchos años que pasé por un momento crítico (como los que todas, todos y todes pasamos, ciertamente) y, como me indica el “manual”

interior, lo hablé con quienes consideraba mis grandes amigos. Era un momento fuerte para mí. Y, si bien en aquel momento fue difícil, y chocante algunas actitudes, hoy, a la distancia, sereno y en paz, puedo celebrar que la amistad con algunas y algunos se fortaleció, y otras amistades desaparecieron para siempre.

Los momentos críticos, como los que vivimos, nos pueden servir para exponer, revelar, hacer patente la madera de la que estamos hechos. Y cuando todo esto sea pasado, podremos edificar sobre terreno firme el espacio que nos rodea. Podremos pensar nuestro ambiente personal, social, internacional y hasta político... por ejemplo: casi no hay película en la que los yanquis no salven el mundo, pero en la vida real, no son médicos yanquis los que van por todas partes a poner el hombro de la solidaridad y la equidad; casi no hay noticia en la que no nos hablen de las maravillas de las universidades privadas, la salud privada y todo lo privado en general, pero en la vida real descubrimos que es lo público (en el mundo entero) lo que está edificando y dando respuestas al dolor y la angustia, a la esperanza y la vida.

Parece que el poder impresionante de la propaganda se resquebraja ante la realidad. Y sería maravilloso que aprendamos la lección antes que vuelvan a comenzar a bombardear (aunque en parte lo siguen haciendo, basta con, un día cualquiera, leer Clarín). En todos los órdenes nos encontramos con “cosas que vivo hoy” que son “buenas y malas”. No estaría de más que el Covid-19 nos sirva para aprender, ya desde hoy, la vida que queremos y pretendemos construir para todas, todos y todes.

Covid19^③

Economía

Sociología

Filosofía

Psicología

Biología

Política

La mejor defensa contra los patógenos es la información

Yuval Noah Harari⁴⁰

Publicado por el Diario El País el 22 de marzo.⁴¹

El escritor israelí Yuval Noah Harari, de 44 años, se ha convertido en una de las voces más escuchadas en un planeta ahora golpeado por una de las peores epidemias que ha conocido la humanidad en el último siglo. De su primer libro, *Sapiens. De animales a dioses* (Debate, 2011), una heterodoxa historia de la humanidad, traducida a 45 idiomas, ha vendido 15 millones de ejemplares. Su siguiente libro, *Homo Deus* (Debate, 2015) anticipa un futuro dominado por las máquinas, mientras que su último ensayo, *21 lecciones para el siglo XXI* (Debate, 2018) reflexiona sobre el presente. Consultado por líderes de todo tipo, desde Emmanuel Macron a Bill Gates o Angela

⁴⁰ Historiador y escritor israelí, profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Autor de *Sapiens*, *Homo Deus* y *21 Lecciones para el siglo XXI*. Por Guillermo Altares.

⁴¹<<https://elpais.com/cultura/2020-03-21/yuval-noah-harari-la-mejor-defensa-contra-los-patogenos-es-la-informacion.html>>.

Merkel, Harari ofrece una visión universal de los problemas de la humanidad. El ensayista accedió el jueves a responder varias preguntas por correo electrónico sobre la epidemia de la Covid-19.

Usted sostiene que la única forma de detener una pandemia es a través de la cooperación internacional y de la ciencia. ¿Está ocurriendo esto o, todo lo contrario, más egoísmo que nunca?

Hay muy poca cooperación mundial y no existe un liderazgo. En los últimos años, políticos irresponsables han socavado deliberadamente la confianza en la ciencia y en la cooperación internacional. Ahora estamos pagando el precio. No hay ningún adulto en la habitación. Uno habría esperado ver hace semanas una reunión de emergencia de los líderes mundiales para elaborar un plan de acción común y combatir la epidemia y la crisis económica. Pero los líderes del G-7 se las arreglaron para no organizar una videoconferencia hasta esta semana, y ni siquiera salió de ahí un plan de este tipo.

¿Cómo debería ser ese plan?

Uno, compartir información fiable: los países que están pasando por la epidemia deberían enseñar a los que todavía no la están atravesando. Dos, coordinar la producción mundial y la distribución equitativa de equipo médico esencial, como material de protección y máquinas respiratorias. Tres, los países menos afectados deberían enviar médicos, enfermeras y expertos a los países más afectados, tanto para ayudarles como para adquirir experiencia. Cuatro, crear una red de seguridad económica mundial para salvar a países y sectores más

afectados. Cinco, formular un acuerdo mundial sobre la preselección de viajeros, que permita que un pequeño número de personas esenciales sigan cruzando las fronteras.

Escribió esta semana en Twitter que en la lucha contra el coronavirus es más importante la información que el aislamiento.

La gran ventaja de los humanos sobre los virus es la capacidad de intercambiar información. Un coronavirus en Corea y un coronavirus en España no pueden intercambiar consejos sobre cómo infectar a los humanos. Pero Corea puede enseñar a España lecciones valiosas. Incluso el aislamiento requiere información.

El aislamiento contra el sida es muy diferente del aislamiento contra la Covid-19. Para aislarse contra el sida es necesario usar un condón mientras se tienen relaciones sexuales, pero no hay problema en darle la mano a una persona con VIH. Covid-19 es una historia diferente. Para saber cómo aislarte de una epidemia en particular, primero necesitas información fiable sobre sus causas. ¿La producen virus o bacterias? ¿Se transmite por los fluidos corporales o del aliento? ¿Pone en peligro a los niños o a los ancianos? ¿Hay una cepa o varias que han mutado?

¿La globalización ha hecho que el siglo XXI sea más peligroso para las pandemias? ¿Cree que vamos a vivir más situaciones así?

Es poco probable que tengamos muchas más pandemias de este tipo en nuestra vida. Es cierto que en el siglo XXI la humanidad está técnicamente más expuesta a las

epidemias que en la Edad Media debido a una combinación de transportes más rápidos y poblaciones en crecimiento.

En la Edad Media, los virus viajaban a la velocidad de un caballo de carga y en la mayoría de los lugares solo podían infectar pequeñas ciudades y pueblos. Hoy un virus puede viajar en clase ejecutiva a través del mundo en 24 horas, e infectar megalópolis con millones de habitantes. Así que, teóricamente, las cosas deberían haber sido mucho peores hoy que en la Edad Media. Pero en la práctica, en los últimos 100 años, tanto la incidencia como el impacto de las epidemias han disminuido drásticamente.

A pesar del sida y el ébola, en las últimas décadas las epidemias han matado a una proporción mucho menor de humanos que en cualquier otro momento desde la Edad de Piedra. Esto se debe a que la mejor defensa que tienen los humanos contra los patógenos no es el aislamiento, sino la información. Mientras que los habitantes de la Edad Media nunca descubrieron lo que causó la peste negra, los científicos actuales solo tardaron dos semanas en identificar el nuevo coronavirus, secuenciar su genoma y desarrollar una prueba para identificar a los infectados.

La humanidad ha estado ganando la guerra contra las epidemias porque en la carrera armamentista entre patógenos y médicos, los patógenos se basan en mutaciones ciegas y los médicos en el análisis científico de la información.

¿Cuál es el mejor ejemplo en nuestra historia de cooperación científica en beneficio de la humanidad?

Un buen ejemplo es la erradicación de la viruela. En 1967, esta enfermedad infectaba a 15 millones de personas y mataba a unos dos millones. En la década siguiente una campaña mundial de vacunación tuvo tanto éxito que en 1980 la Organización Mundial de la Salud declaró que la humanidad había ganado y que la viruela había sido erradicada. En 2019, ni una sola persona resultó infectada o murió por esta causa. La victoria sobre la viruela dependía de una cooperación mundial eficaz. Para lograrlo era necesario vacunar a todas las personas de todos los países. Si un solo país no vacunaba a su población podría haber puesto en peligro a la humanidad, porque mientras el virus de la viruela existiera y evolucionara en algún lugar, podía volver a propagarse.

¿Cree que las lecciones que vamos a aprender en la lucha contra el coronavirus pueden usarse contra el cambio climático?

Sí. Una lección clave de la lucha contra el coronavirus es que debemos pensar en la atención sanitaria en términos globales en lugar de nacionales. Proporcionar una mejor atención sanitaria a iraníes y chinos ayuda a proteger a israelíes y estadounidenses. El mismo tipo de lógica se aplica al cambio climático.

Otra lección es que ahorrar dinero a corto plazo puede costarnos mucho más cuando una crisis golpea. Los países que han ahorrado dinero en los últimos años recortando los servicios de salud ahora pagarán mucho más como resultado de la epidemia. Del mismo modo, si

intentamos ahorrar no haciendo nada sobre el cambio climático, también causará un enorme daño a largo plazo.

Algunas personas creen que para detener el cambio climático tendremos que detener el crecimiento económico y volver a vivir en cuevas y comer raíces. Eso es una tontería. ¿Se puede adivinar cuánto costará prevenir un cambio climático catastrófico? El número mágico es el 2%. Eso es todo. Si invertimos el 2% del PIB mundial en el desarrollo de tecnologías e infraestructuras, es suficiente para prevenir un cambio climático catastrófico. Por supuesto, el 2% del PIB mundial sigue siendo mucho dinero. Pero, ciertamente, hacerlo está dentro de nuestra capacidad.

Si mañana estalla una nueva guerra mundial, los Gobiernos gastarán mucho más del 2% del PIB en luchar y ganar esa guerra. Así que gastar el 2% en salvar al mundo del catastrófico cambio climático suena muy razonable.

Coronavirus y los chilenos: la brutal insensibilidad de los que tenemos privilegios

Ana María Arón⁴²

*Publicado por el diario The Clinic el 30 de marzo.*⁴³

La directora del Centro de Buen Trato de la Universidad Católica está confinada en su casa. Está sola, pero bien. Tan bien, que lo reconoce con algo de pudor. Piensa en aquellas personas que no tienen las comodidades de las que ella goza. “No todos tienen nuestros privilegios y no basta con regalar lo que te sirve a la nana o al conserje”, dice. En esta entrevista habla de la empatía: de lo que significa y de cuánto espejo hemos hecho en los demás estas semanas de pandemia.

Una mujer de 63 años es diagnosticada de Covid-19 positivo. Tiene el virus y está contagiando. Ella lo sabe, pero decide ir a un supermercado, arriesgando la salud de todos los que pasan por su lado. Una escena que se suma

⁴² Psicóloga, Directora del Centro de Buen Trato de la Universidad Católica de Chile.

⁴³ <<https://www.theclinic.cl/2020/03/30/sicologa-ana-maria-aron-el-coronavirus-y-los-chilenos-es-brutal-la-insensibilidad-de-los-que-tenemos-privilegios/>>. Por Gabriela Hormaechea.

a otras. A la del hombre que viajó en avión a Temuco con síntomas de la enfermedad, a la de las fiestas que se realizan pese a la cuarentena, a la del contagio de 21 personas en un gimnasio de Chillán. ¿Por qué no estamos pensando en los demás?

La capacidad de percibir los sentimientos y emociones de otro -incluso de adelantarnos a las consecuencias de nuestros actos y palabras- es lo que llamamos empatía. Acercarse a realidades que no son propias e intentar sensibilizarnos con ellas es parte de un proceso que, no hace mucho tiempo, la neurociencia decidió investigar. Fue un científico italiano, Giacomo Rizzolati, el que hace veinte años descubrió las neuronas espejo, la base de lo que hoy conocemos como empatía. Estas neuronas permiten internalizar un fenómeno determinado haciendo que el cerebro lo codifique de manera natural. A través de una resonancia magnética, el equipo evidenció que al mirar a una persona enojada se ilumina la misma área del cerebro del sujeto estudiado. Los avances en el campo científico concluyeron que no sólo somos capaces de sentir el dolor o la rabia de otra persona, también sus miedos.

La psicóloga Ana María Arón sabe de estos asuntos. Fue una de las voces más solicitadas para reparar los efectos emocionales del terremoto del 2010. Lo mismo para analizar los efectos en los sentimientos y en las mentes del estallido social de octubre pasado. Ahora está frente a la pandemia de coronavirus. Dice que lo que hoy estamos viviendo es lo más parecido a lo que nos pasa cuando vemos una película de terror: “Cuando ves una película de terror te suben los niveles de cortisol;

imagínate esto que es una película de terror, pero que sabes que es cierta”.

¿Cómo se explica lo que hizo esta señora contagiada que fue al supermercado?

Es el típico comportamiento egocéntrico. Para ser empático tienes que salir de tus necesidades. La empatía tiene que ver con la necesidad de hacerse cargo de otros, de cuidar a otros. Hay un experimento con el juego Metropoly que explica que las personas, sin ser malas, cuando están en una posición de privilegio, donde tienen más recursos y facilidades, dejan de ver y percibir las necesidades de los que están en una posición de más escasez. El caso de esta señora apunta a que ella ya tiene resuelto sus problemas, no se va a contagiar porque ya lo está, no corre ni un riesgo y su comportamiento es centrarse en ella misma.

¿Crees que es una característica común que se ha visto en los sectores más privilegiados de la sociedad?

Es una característica de los dos mundos que tiene Chile. El mundo que vive con todos los privilegios y recursos ni siquiera se puede imaginar lo que a una persona que no los tiene le puede estar pasando.

¿A mayor nivel de privilegios, menor empatía?

Sí, pero nos cuesta ser empáticos con los que no tienen privilegios. Con mi grupo de gente que tiene lo mismo yo puedo ser muy empática.

Pero hemos visto casos de falta de empatía dentro de los mismos grupos socioeconómicos.

Es que eso se cruza por un modelo tremendamente individualista. Tus necesidades son las más importantes. Tenemos que diferenciar dos tipos de personas, las que actúan desde la insensibilidad y son capaces de decir “ah chuta, mira lo que hice” y es capaz de decir la embarré. Y otros que dicen “yo no veo por qué alguien me tiene que poner restricciones a mí”; esa persona tiene una conducta egoísta, egocéntrica, pero que para él es ideológicamente correcta.

Siempre nos hemos sentido una sociedad solidaria y que se pone en los zapatos del otro, pero esta crisis nos ha puesto a prueba. ¿Cómo nos has visto?

Creo que somos solidarios, pero hay una diferencia en los contextos en los que cada uno vive. Es brutal la insensibilidad que tenemos las personas que estamos en una situación de privilegio en relación a lo que les pasa a los otros que no tienen. Absolutamente estamos al debe. No basta con dar plata para la Teletón, no basta con tener conductas caritativas, no basta con regalarle lo que no te sirve a la nana o al conserje: tiene que haber un cambio mucho más profundo que nos ayude a entender que somos todos iguales. Esa puede ser una ganancia de esta pandemia, entender que nos está pegando a todos por igual.

A nivel de autoridades, ¿has visto falta de empatía?

Lo voy a unir con el estallido social, porque me hace mucho sentido. Una de las quejas más grandes y transversales era sobre el trato indigno. Lo que más duele es ser tratado como de segunda clase por las personas que están en otro estatus, que les tocó nacer en otra parte. A comienzos de este gobierno hubo un par de desatinos como levántense más temprano para que les cueste menos el metro o regale flores que ahora están más baratas. Creo que esas personas que las dijeron no tienen ninguna conciencia de que lo que estaban diciendo podía dolerle a otra persona.

¿Esta crisis está desnudándonos como sociedad?

Lo que está pasando nos ayuda a visibilizar comportamientos egocéntricos, poco empáticos, poco compasivos. Pero tenemos que dar un paso más: ¿qué hacemos para que eso cambie? Un primer paso es tomar conciencia de eso, escribir sobre el tema, ver lo que pasó con esta señora en el supermercado... ¡cuántas mujeres habrán pensado que ellas hubieran hecho lo mismo en su lugar! Pero después viene el repudio, lo ves en los medios de comunicación y eso te ayuda a preguntarte si hubiera sido bueno hacerlo.

Si todos venimos con una predisposición genética a la empatía, ¿se puede educar si no existe?, ¿se puede destruir lo que traemos por un mal apego de los primeros años de vida, por ejemplo?

Justo. Esta capacidad genética que tenemos para la empatía tiene que ver con la sobrevivencia de la especie.

Si no fuéramos capaces de conectarnos con las capacidades de los otros, especialmente de la cría, nuestras crías no podrían sobrevivir. A diferencia de otros animales, los mamíferos por ejemplo tienen apego, pero dura poco el contacto de la madre con la cría. A los minutos de haber nacido un animal puede pararse en sus cuatro patas y buscar la ubre de la madre para tener su alimento, incluso la madre para ejercitar eso se arranca para fortalecer las patas del animal y que aprenda a valerse por sí mismo. Nuestras crías nos necesitan, una guagua recién nacida no puede sobrevivir sola. Esta capacidad de conectarnos con las necesidades de los otros, no solamente darme cuenta de lo que tú necesitas, sino que hacer algo por cumplir esa necesidad, es lo que nos hace sobrevivir como especie. El mundo en que estamos viviendo ha bloqueado la capacidad de la empatía: de los hombres hacia las mujeres, de los adultos hacia los niños, de los que tienen más hacia los que tienen menos.

¿Cuánto afecta la desigualdad en la falta de empatía?

Vivimos en un país que son dos países, entonces muchas veces solidarizamos por nuestra manada, por nuestro grupo, y los otros no te importan. Esta epidemia nos ha ayudado a entender que ningún país se puede salvar si no se salvan todos.

¿El modelo económico ha llevado a que seamos más individualistas?

Estamos en una era muy importante de recuperación de la empatía. La vida moderna y los sistemas de valores en los que estamos viviendo nos bloquean eso. Piensa en

nuestro modelo económico neoliberal que, más que empatizar, busca entender lo que le pasa al otro para encontrar la oportunidad de negocio. Eso es una negación de la empatía. He trabajado mucho en terremotos y zonas de catástrofe y recuerdo cómo el 2010 hubo muchas empresas que encontraban que esto era una oportunidad de negocio porque había que reconstruir. Un individualismo que es la negación de lo que es la especie humana, porque de a uno no podemos sobrevivir. Si no tenemos a nadie al lado que nos cuide y a quien cuidar, no vamos a poder sobrevivir. Nos han transmitido este modelo que cada uno se rasca con sus propias uñas y no tiene que importarme lo que le pasa al vecino.

¿Cómo se logra ser empático con una realidad que desconozco?

Hay que pensar que la información sirve mucho. Hay un tema de con quién empatizas tú, a quién conoces. Estamos súper tocados con lo le pasa a Italia, porque es un país cercano y querido. Nos cuesta más empatizar con lo que pasa en China, en algunas aldeas, porque los vemos a todos iguales y no tenemos esa cercanía. ¿Cómo podríamos desarrollar esa empatía? Hay que empezar por lo más cercano y la información, lo que otros están viviendo, nos ayuda mucho. Esto siempre y cuando no sean cosas muy truculentas que terminan bloqueando nuestra capacidad de empatía.

Cuando la falta de empatía pone en riesgo a la sociedad aparecen medidas coercitivas como multas o toques de queda. ¿Se puede aprender como sociedad a través del castigo?

Si no creyera que las personas pueden cambiar sus sistemas de creencias no estaría trabajando en lo que trabajo. Yo creo que se puede cambiar, pero es difícil. Por ejemplo, pienso que la cuarentena obligatoria no hubiera sido necesaria si todos nos hubiéramos guardado en la casa. No pasó. Cuando alguien hace algo indebido tienen que haber dos cosas. Primero es la sanción, la coerción, las multas, pero también está la sanción social que es mucho más importante porque te cambia el sistema de creencias.

¿Crees que la empatía es un concepto que se ha incorporado en el mensaje político a raíz de la crisis del Covid-19?

Hay algunos voceros que me han encantado, independiente de las ideas políticas que uno tenga. Por ejemplo, la Karla Rubilar tiene un nivel de empatía que ya lo demostró cuando era intendenta; tú le crees lo que dice y ves que está con la gente. Ayer escuché al ministro Briones, estaba muy enojado y le encontré razón porque no le habían aprobado un proyecto. Lo sentí muy auténtico, muy empático. La ministra Hutt también, cuando asumió la responsabilidad por la embarrada que quedó en el metro, me pareció una persona honesta. Ahí hay un tema de género, si hubiera sido ministro, hombre, y le hubieran hecho la pregunta le habría echado la culpa a 500 personas antes de decir “sí, me equivoqué, pido disculpas”.

Las mujeres llevan años asumiendo culpas...

Llevamos años asumiendo las nuestras y las de toda la humanidad hace tantos siglos que no nos importa tanto. Y no me preguntes por los políticos no empáticos porque a esos todos los conocemos (ríe).

¿Cómo mantenemos en alto la empatía de la cuarentena cuando no estamos acostumbrados como especie a la soledad?

Se me ocurren muchas ideas, pero no te voy a decir ninguna porque creo que aquí tenemos que ser disciplinados. Esperaría que en algún minuto las autoridades cuerdas, porque tenemos gente cuerda en todas partes, pudieran darnos algunos indicadores. Lo más importante para poder ser resilientes es la seguridad y eso nos lo da la confianza en las autoridades y en que ellos estén haciendo lo que tienen que hacer.

Independientemente de lo que uno piense de las autoridades, hay que hacer un esfuerzo por hacerles caso; si no empieza un nivel de incertidumbre donde desconfías de todo lo que te están diciendo.

Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos nunca volverá

*Gideon Lichfield*⁴⁴

*Publicado por Russia Today, rescatado de PiensaChile.com el 2 de abril.*⁴⁵

Gideon Lichfield, editor de la revista *Technology Review*, vinculada al Massachusetts Institute of Technology (MIT), considera que la mayoría de la población todavía no es consciente de las consecuencias a corto y largo plazo que traerá la pandemia de coronavirus. “Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos no va a volver nunca”, aseguró el analista.

El experto toma en cuenta un estudio publicado por la universidad Imperial College de Londres, en el que los investigadores británicos sugieren imponer medidas de distanciamiento social “más extremas” a medida que aumenten los pacientes atendidos en las unidades de

⁴⁴ Editor de la revista *Technology Review*, vinculada al Massachusetts Institute of Technology (MIT).

⁴⁵ <<http://piensachile.com/2020/04/portada-actualidad-acceptemoslo-el-estilo-de-vida-que-conociamos-nunca-volvera-analista-describe-el-mundo-despues-del-coronavirus/>>.

cuidados intensivos (UCI) y “suavizarlas” cuando se reduzca la cantidad de personas ingresadas.

Esta opción se basa en una predicción de los expertos sobre los picos de ocupación mensual de estas áreas hospitalarias a lo largo del año por pacientes con covid-19. El estudio recomienda asimismo que se debe “reducir el contacto fuera del hogar, en la escuela o en el lugar de trabajo en un 75 %”.

“Según este modelo, los investigadores concluyen que el distanciamiento social [...] debería producirse aproximadamente dos tercios del tiempo, es decir, dos meses sí y uno no, hasta que haya una vacuna disponible, algo que no se espera como mínimo hasta dentro de 18 meses”, explica Lichfield.

La vida en una pandemia permanente

El analista aclara que no se trata de una alteración temporal, sino del “inicio de una forma de vida completamente diferente”. A corto plazo, esta nueva situación perjudicará sobre todo a los negocios que dependen de reunir a grandes cantidades de personas (restaurantes, gimnasios, centros comerciales, hoteles, cines, museos, aerolíneas, escuelas privadas, etc). Además, afectará a los padres, que tendrán que educar a sus hijos en casa; a los que cuidan de sus parientes mayores; están atrapadas en relaciones abusivas o no tienen ahorros “para lidiar con los cambios en sus ingresos”.

Por otro lado, los negocios se adaptarán a la nueva realidad y veremos “una explosión de nuevos servicios en lo que ya se ha denominado como la ‘economía confinada’”, pronostica Lichfield. También predice que

cambiaremos algunos hábitos (reducción de viajes contaminantes, auge de cadenas de suministro locales, paseos y ciclismo), y tendremos mejores sistemas sanitarios para responder a las futuras pandemias.

Aunque, en un primer momento nuestra vida social cambiará, finalmente "recuperaremos la capacidad de socializar de manera segura" gracias al desarrollo de «formas más sofisticadas de identificar quién representa un riesgo y quién no, y discriminando, legalmente, a los primeros», vaticina el experto.

"Vigilancia intrusiva", un precio a pagar

En este sentido, el analista cree que el mundo requerirá de nuevos métodos de control para dar seguimiento a las personas contagiadas y evitar la propagación de la enfermedad. Por ejemplo, para abordar un vuelo, el pasajero podría tener que registrarse en un servicio que rastree sus movimientos a través del teléfono y detectará si ha estado cerca de infectados confirmados o de «puntos calientes de enfermedades». Habría requisitos similares en edificios gubernamentales o centros de transporte público, además de escáneres de temperatura "en todas partes", mientras que las discotecas podrían requerir algún tipo de verificación digital que demuestre que el cliente ya se ha recuperado y vacunado contra la última cepa del virus.

Lichfield sostiene que "nos adaptaremos y aceptaremos esas medidas", y que "la vigilancia intrusiva se considerará un pequeño precio a pagar por la libertad básica de estar con otras personas".

Costo social

Finalmente, Lichfield evaluó el coste social de la pandemia y señaló que, «como de costumbre», será asumido por “los más pobres y los más débiles”, los que tienen menos acceso a la sanidad y viven en zonas más propensas a enfermedades, los autónomos, los inmigrantes y los refugiados, etc. También podrá haber «discriminación oculta» de los ganen menos de 30.000 euros anuales, tengan una familia numerosa, vivan en ciertas partes de un país o cumplan con otro criterio que gobiernos y empresas puedan considerar de riesgo para contraer una enfermedad.

“Todos tendremos que adaptarnos a una nueva forma de vivir, trabajar y relacionarnos. Pero como con todo cambio, habrá algunos que perderán más que la mayoría, y probablemente serán los que ya han perdido demasiado”, asevera el autor del artículo, al tiempo que expresa la esperanza de que esta crisis “obligue a los países, en particular a EE.UU., a corregir las enormes desigualdades sociales” que hacen tan vulnerables a grandes franjas de su población.

No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos

*Fernando Savater*⁴⁶

*Publicado en Ethic el 3 de abril.*⁴⁷

Comentabas el otro día que empezaba a molestarle el tono de algunos «predicadores» que parecía que hablasen como si estuviéramos ante las 10 plagas de Israel.

Sobre todo, lo que me molesta es esa manía de sacar conclusiones moralizantes. Frases como «hemos vivido equivocados», «hemos de cambiar nuestra manera de existir», «la culpa la tienen los abusos del egoísmo o la falta del respeto a la ecología».

No, es una plaga y se acabó. Ha habido plagas desde que los seres humanos tienen memoria y habrá muchas más. Esta en concreto tiene una virulencia brutal, pero también tenemos mucho más medios para enfrentarnos

⁴⁶ Filósofo e intelectual español. Novelista y autor dramático.

⁴⁷ <<https://ethic.es/2020/04/crisis-coronavirus-fernando-savater/>>. Por Pablo Blázquez. La entrevista fue grabada en video y puede hallarse en la plataforma youtube: <https://www.youtube.com/watch?time_continue=7&v=R-TbPZraPDU&feature=emb_logo>.

a ella y contrarrestarla. Pero no entiendo eso de en seguida empezar a sacar conclusiones como en la Edad Media, de que es un castigo divino. No puede ser que ahora los castigos divinos se les llame castigos de la naturaleza. Me parece insoportable que los moralistas vayan repitiendo cosas como que ahora nos enteramos de lo importante que son los otros. Es como si hubiera habido que esperar 21 siglos y una plaga para darnos cuenta de que los otros son importantes.

Coincidirás en que tras esta crisis se van a producir cambios sociales importantes.

Todo lo que ocurre, desde las crisis hasta los embotellamientos de los fines de semana, siempre marca un antes y un después. En estos últimos días, con 15 o 20 días de diferencia, han muerto el padre y la madre de Miguel Ángel Blanco, el concejal asesinado por ETA. En aquel momento fue una conmoción nacional y todo el mundo dijo que habrá un antes o un después. Ahora, la mayoría de gente de menos de 30 años -40 me atrevería a decir-, no saben quién fue Miguel Ángel Blanco, qué pasó o quiénes fueron sus padres. No confío mucho en esto de los grandes cambios de la humanidad. La humanidad cambió cuando hubo la peste en Europa que sirvió a Boccaccio para escribir *El Decameron* y lo que quedó es solo eso. Después se ha vivido más o menos igual.

Decía Aristóteles en la Ética a Nicómaco que el fin del ser humano es la felicidad. ¿Algunas pistas para estos días duros y los que vienen?

El otro día leía algo muy interesante: que no se sabe si alguien ha sido o no feliz hasta el último momento. Es decir, la felicidad es siempre reversible. Tú puedes creer que eres feliz o que alguien es feliz pero nunca puedes estar seguro de la felicidad, ni de la tuya ni de la de otro mientras esté en el mundo de la vulnerabilidad que es en el que vivimos todos.

Decía también Aristóteles que, por ejemplo, Príamo, el rey de Troya, parecía absolutamente feliz y era un hombre de avanzada edad. Pero todavía le quedaba la guerra, perder a su familia y perder su reino. Así que, hasta el final, hasta el último momento. Como dice el refranero español, «hasta el final nadie es dichoso». Eres dichoso a partir de la muerte porque ahí te vuelves invulnerable. Los muertos son ya invulnerables porque todo lo tienen en el pasado.

La felicidad nunca es una cosa compatible con el presente: o es el pasado, o es alguna cosa que esperamos que nos llegue en el futuro. Yo por eso prefiero hablar de alegría y no de felicidad, que me parece una palabra demasiado exagerada.

En estos días se han producido dos reacciones en la sociedad: por un lado, ha habido un impulso de la solidaridad y, por el otro, un sentimiento de división, odio y confrontación constante. ¿Cómo valoras estas reacciones?

Los seres humanos somos lo que somos y, como bien se dice, las plagas sacan lo peor y lo mejor de los seres

humanos. Todos estos elogios de ¡Qué maravilloso país es España!, ¡qué solidario!, no tienen sentido. Si todos fuéramos muy solidarios no haría falta que la policía estuviera en la calle para que la gente se quedase en casa. Los países que precisamente confían en sus ciudadanos y no los tratan como niños pequeños son aquellos que dicen a la gente: conviene que se quede usted en casa, no se relacione con otros, sobre todo si tiene patologías previas. En los que tienes que poner multas, policía y seguridad significa que no funcionan tan bien. Hay gente que está demostrando ser muy buena persona y luego hay canallas como los separatistas... pero eso ya lo sabíamos de antes.

¿Crees que esta crisis va a reforzar este sentimiento nacionalista, la construcción de esos muros y fronteras que ya se estaban viendo en los últimos años?

Uno de los tópicos que se repiten, el más cierto quizá, es que los virus no respetan las fronteras. Hemos visto que todos vivimos en una nave conjunta, que el planeta es algo que puede ocurrir ahí en Wuhan: que se desate una infección en un mercado de Wuhan, en China, y que inmediatamente nos llegue a todos. Realmente el principio del cosmopolitismo es la infección, la infección generalizada es lo que demuestra hasta qué punto los seres humanos somos semejantes los unos a los otros y nos matan las mismas cosas.

A veces se dan muestras de egoísmo de países que no quieren compartir y lo estamos viendo en Europa. A mí, lo que más me preocupa es que Europa está dando una impresión poco solidaria. Los países están teniendo muy

poco apoyo. En el caso de Holanda, por ejemplo, la solidaridad europea no funciona mucho. Eso sí es preocupante.

Pero también es lógico: no va a desaparecer el egoísmo de los humanos y nos vamos a convertir en émulos de San Francisco de Asís porque haya habido un virus.

¿El sentirnos vulnerables e inseguros puede poner en entredicho la democracia liberal y entregar la libertad a un estado autoritario que se presente como solución al problema?

Hobbes basó su doctrina del Estado absoluto en el miedo. Dijo que el primer sentimiento que hace que respetemos al Estado es el miedo, porque creemos que si no viviéramos amparados por esas instituciones del Estado nuestra vida sería más breve, brutal y estremecedora. El miedo es un argumento a favor de decir: «métase debajo de mi ala que yo lo protejo».

Ahora se ha impuesto entre nosotros una metáfora de que esto es como la guerra. No, no estamos en guerra. Lo que pasa es que la apelación a la metáfora de la guerra justifica todos los maximalismos, justifica todos los atropellos a las libertades individuales, justifica que no se conceda ningún valor a la decisión personal, sino que todo venga impuesto desde arriba. Que el estado sea cada vez más intrusista en nuestra vida para protegernos sería muy peligroso.

El virus nos hace estar separados, divididos, aislados, todo lo contrario a lo que es la solidaridad. Es una forma extraña de ejercer la solidaridad.

Ser solidario es hacer aquello que beneficia al otro. Si en un momento determinado lo que beneficia al otro es que te apartes para no contaminarle y mantener esa distancia social, puedes ser solidario, aunque físicamente te apartes del otro. La solidaridad no es echarle encima del otro; la solidaridad es una actitud hacia los otros, es hacer las cosas que los otros necesitan. Si apartarte de los otros es la mejor manera de combatir al virus, no está mal. La solidaridad no es algo externo o folclórico, sino entender lo que necesitan los otros y dárselo.

¿Cómo podemos conciliar la respuesta de la solidaridad para con quien más sufre con la exigencia de racionalidad y transparencia en la administración pública?

Aplicar la razón siempre en las relaciones humanas y no moverse únicamente por pensar que el sentimentalismo siempre va a ser bueno. Sin embargo, estamos viendo los políticos no son los que van a acabar con la pandemia.

Quienes lo va a hacer van a ser los científicos y los investigadores que encuentren remedios contra ella. Y es precisamente eso lo que hay que apoyar: hay que exigir que los políticos no se dediquen a hacer grandes declamaciones, sino que doten a los sanitarios de material para que puedan cumplir con su misión, que verdaderamente hagan pruebas a la población para identificar quienes están contaminados y quienes no.

En definitiva, esas son las cosas racionales que hay que hacer. Todo lo que sea agitar banderas o salir a los

balcones a dar aplausos al universo es entretenido, pero sirve para poco.

Vivimos un tiempo de paradojas endiabladas. En los últimos años se ha hablado mucho de cómo se ha infantilizado nuestra sociedad y del gran del gran apego que hay por la positividad y, ahora, es esta misma sociedad la que se enfrenta a la enfermedad, a la muerte y al duelo colectivo.

La humanidad siempre ha tenido problemas serios. Ahora tenemos este relacionado con la sanidad, pero hemos tenido relacionados con problemas económicos, con los enfrentamientos bélicos, con la destrucción de las libertades civiles. Esto son problemas reales. El infantilismo es uno de los grandes males que está arraigado en los hombres. Recuerdo un viejo psicoanalista que conocí en su tiempo de retirada que un día llegó a la conclusión de que el gran secreto de los humanos es que no hay adultos. Verdaderamente nos hacen falta personas que puedan afrontar la seriedad de la vida desde un punto de vista adulto. Eso lo echamos de menos en las epidemias y cuando no las hay.

¿Crees, como ha dicho Yuval Noah Harari, que cuando se desató la crisis «no había ningún adulto en la habitación»?

No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos. Ya unos años antes de la crisis había habido un grupo de sabios epidemiólogos que habían advertido que los animales salvajes eran una fuente posible de infecciones y contagios y que, si eso continuaba, podíamos encontrarnos con un problema serio.

Todos los virus han aparecido de animales salvajes. De hecho, las grandes plagas de la humanidad surgieron cuando los seres humanos estaban domesticando a los animales –que fueron creaciones nuestras: cerdos, las vacas, los perros-. A lo largo del tiempo, se ha visto que en China han surgido otras plagas de lo mismo, del contacto directo con animales.

Podemos decir que no hay adultos en la habitación porque no nos acabamos de creer eso. Pero también preguntémosnos: si el Gobierno o cualquier otro Gobierno hubiera impuesto las medidas draconianas de aislamiento antes de que hubiera habido muchos casos, ¿se lo habría tolerado la gente? ¿De verdad no hubiese salido la gente a la calle diciendo que era un autoritarismo inaguantable, un abuso de poder? Las autoridades han actuado tarde y mal. Pero si hubiésemos actuado pronto y hubiesen impuesto las medidas más severas, ¿lo hubiéramos aceptado o lo hubiésemos considerado un abuso de autoridad?

¿Cómo analizas la actuación que se está haciendo desde el Gobierno de España?

Con bastante torpeza. Desde el principio han estado dando información contradictoria: primer diciendo que aquí no iba a llegar y luego diciendo que iba a ser poca cosa. Poco a poco se ocultó lo que estaba ocurriendo para celebrar partidos de fútbol, manifestaciones feministas, etc. Todo eso son errores evidentes.

Ahora mismo, que se haya paralizado todo el país y que se haya cortado la producción me parece una cosa muy indiscriminada y peligrosa. Un país arruinado no es

mejor para la salud que una epidemia. No estoy nada convencido de estas medidas. Todos los maximalismos aplicados a la sociedad son malos y la metáfora de la guerra no es muy certera.

Decía José Antonio Zarzalejos en una entrevista reciente a *Ethic*, que esta pandemia iba a ser un golpe letal para el separatismo. ¿Compartes esta opinión?

El independentismo es más duro de exterminar que el virus. Ya quisiera yo que el independentismo tuviera una vacuna, llevamos buscándola desde el siglo XIX y seguimos sin encontrarla.

El problema del separatismo es que es un cáncer, una posición radical establecida institucionalmente que ahora se despierta, sobre todo en Cataluña. Hay más vileza de la que creíamos.

Evolución y efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe: impactos sociales

*Comisión Económica para
América Latina y el Caribe - CEPAL*

Publicado por CEPAL el 3 de abril.⁴⁸

Impactos sociales

Incluso antes de la difusión del COVID-19, la situación social en América Latina y el Caribe se estaba deteriorando, como muestran el aumento de los índices de pobreza y de extrema pobreza, la persistencia de las

⁴⁸<<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>>. Este Informe Especial es el primero de una serie que elaborará la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la evolución y los efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe. Sus análisis económicos y sociales se actualizarán a medida que surja información relevante. La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, dirige la elaboración de este Informe, con el apoyo técnico de la Oficina del Secretario Ejecutivo Adjunto, Mario Cimoli, las Divisiones sustantivas encargadas de los temas que aquí se tratan, y las sedes subregionales y oficinas nacionales de la CEPAL. En este libro se presenta solo una parte de ese informe referida a los impactos sociales de la pandemia, pp. 9-13.

desigualdades y el descontento generalizado. En ese contexto, la crisis tendrá repercusiones negativas en la salud y la educación, así como en el empleo y la pobreza.

Los sistemas de salud

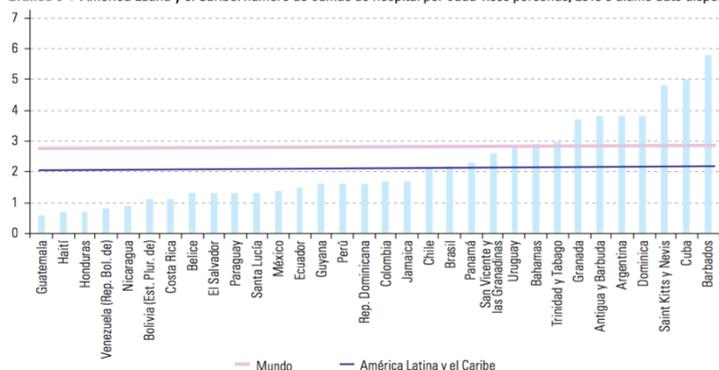
- Habrá fuertes impactos en el sector de la salud por la escasez de mano de obra calificada y de suministros médicos, así como por los aumentos de los costos. La mayoría de los países no han invertido lo necesario en salud. El gasto público del gobierno central en el sector, que en 2018 se situaba en un 2,2% del PIB regional (CEPAL, 2019; Naciones Unidas, 2020) está lejos del 6% del PIB recomendado por la OPS para reducir las inequidades y aumentar la protección financiera en el marco del acceso y la cobertura universal. Los recursos adicionales podrían contribuir a fortalecer el primer nivel de atención, con énfasis en medidas de prevención (OPS, 2019).
- La mayoría de los países de la región se caracteriza por tener sistemas de salud débiles y fragmentados, que no garantizan el acceso universal necesario para hacer frente a la crisis sanitaria del COVID-19.
 - Generalmente los sistemas de salud se organizan en torno a servicios en el sector público para las personas de bajos ingresos, servicios del seguro social para los trabajadores formales y servicios privados para quienes puedan costearlos. De esta manera, los sistemas permanecen segregados y claramente desiguales al ofrecer servicios de distinta calidad a diferentes grupos poblacionales. Si bien se han emprendido reformas para

reducir esta fragmentación y expandir acceso al sistema de salud, aun son insuficientes.

- Además, los sistemas de salud tienden a ser geográficamente centralizados, con servicios y médicos especializados concentrados en pocos centros urbanos.

Las instalaciones son insuficientes para el nivel de demanda previsto y dependen en gran medida de las importaciones de equipamiento e insumos. Este es un problema importante porque, al 11 de marzo de 2020, 24 países del mundo habían restringido las exportaciones de equipo médico, medicamentos o sus ingredientes (*The Economist*, 2020). En 2018, solo siete países de la región contaban con un número significativamente más alto de camas de hospital por cada 1.000 personas que el promedio mundial (véase el gráfico 6).

Gráfico 6 | América Latina y el Caribe: número de camas de hospital por cada 1.000 personas, 2018 o último dato disponible



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Agencia Central de Inteligencia (CIA), *The World Factbook* 2018, Washington, D.C., y datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

- Hay grandes brechas en el acceso a los sistemas de salud. La participación en los planes de seguro de salud para las personas empleadas de 15 años o más era solo del 57,3% en 2016, y entre la población del

decil de ingresos más bajos, la cobertura era solo del 34,2%. A ello se suma que las dificultades para acceder a los centros de salud son agudas en las zonas rurales y remotas.

- Los sistemas de salud de varios países de la región ya estaban bajo presión a causa de la epidemia de dengue: en 2019 se infectaron más de 3 millones de personas (la mayor cifra registrada en la historia de la región) y 1.538 personas murieron a causa de la enfermedad. El Brasil tuvo el mayor número de casos: 2,2 millones de personas (OPS, 2020).
- La población cubierta por seguros médicos privados podría tener que hacer frente a elevados copagos para acceder a las pruebas de coronavirus, lo que sería un obstáculo a la detección temprana. En 2016 el gasto en salud de bolsillo de los hogares como proporción del gasto corriente total en salud en América Latina y el Caribe (37,6%) duplicó con creces el nivel de la Unión Europea (15,7%) (OMS, 2017).
- Como la estructura demográfica de la región es bastante joven, es posible que el impacto general sea menor que en los países desarrollados. En promedio, solo el 10% de la población de América Latina y el Caribe (casi 58 millones de personas) tiene 65 años o más. Los países con una distribución de la población más sesgada hacia adultos mayores, como Barbados, Cuba, el Uruguay, Aruba y Chile, podrían sufrir una presión mayor en los sistemas de salud.

Educación

- Al 20 de marzo de 2020, la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile, Colombia, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, Panamá, el Paraguay, el Perú, Santa Lucía, Trinidad y Tabago, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) habían suspendido las clases en todos los niveles educativos. En el Brasil se habían aplicado cierres localizados de centros educativos.
- La interrupción de las actividades en centros educativos tendrá efectos significativos en el aprendizaje, especialmente de los más vulnerables.
- Los centros educativos también proporcionan seguridad alimentaria y cuidado a muchos niños, lo que permite a los padres tener tiempo para trabajar. La suspensión de las clases tendrá un impacto más allá de la educación, en la nutrición, el cuidado y la participación de los padres (especialmente de las mujeres) en el mercado laboral.
- Alrededor de 85 millones de niños y niñas de la región reciben un desayuno, un refrigerio o un almuerzo en la escuela (FAO/PMA, 2019). Por lo tanto, es importante asegurar la continuidad de los programas de alimentación escolar.
- Aunque se han hecho planes para promover el uso de dispositivos digitales en los sistemas educativos, muchas instituciones educativas no cuentan con la infraestructura de tecnologías digitales necesaria. Además, existen brechas en el acceso a las computadoras y a Internet en los hogares. Los

procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia no están garantizados.

- Además, existen disparidades de acceso a los dispositivos digitales y a Internet de banda ancha entre las poblaciones urbanas y rurales, entre los sexos, entre las poblaciones que hablan o no el idioma oficial (español o portugués), y entre las poblaciones con y sin discapacidades.
- América Latina se enfrenta a desafíos en la formación de los docentes en materia de TIC. Por ejemplo, en el Brasil en 2018, solo el 20% de los docentes participaron en un curso de educación continua para el uso de computadoras e Internet para la enseñanza. En cuanto al uso de Internet, el 16% informó que la utilizaba una o más veces al día; mientras que el 20% lo hacía una vez a la semana, y el 18% al menos una vez al mes (Comité Gestor de Internet en Brasil, 2019).

Empleo y pobreza

- Dadas las desigualdades económicas y sociales de la región, los efectos del desempleo afectarán de manera desproporcionada a los pobres y a los estratos vulnerables de ingresos medios.
- Es probable que la crisis aumente el empleo informal como estrategia de supervivencia. En 2016 el 53,1% de los trabajadores de América Latina y el Caribe trabajaba en el sector informal (OIT, 2018).
- Es probable que las familias más pobres envíen a sus hijos al mercado de trabajo, lo que aumentará las tasas de trabajo infantil. La OIT estima que

actualmente el 7,3% de los niños de 5 a 17 años (unos 10,5 millones de niños) de la región trabajan.

- CEPAL (2019) mostró que la pobreza en la región aumentó entre 2014 y 2018 (CEPAL, 2019). Debido a los efectos directos e indirectos de la pandemia, es muy probable que las actuales tasas de pobreza extrema (11,0%) y pobreza (30,3%) aumenten aún más en el corto plazo.
- Si los efectos del COVID-19 llevan a la pérdida de ingresos del 5% de la población económicamente activa, la pobreza podría aumentar 3,5 puntos porcentuales, mientras que se prevé que la pobreza extrema aumente 2,3 puntos porcentuales (véase el cuadro 3). Mayores deterioros de los ingresos implicarán aumentos aún mayores de la pobreza.

Cuadro 3 | América Latina (18 países): pobreza y extrema pobreza con un deterioro de los ingresos del 5% de la población económicamente activa en 2020, 2019-2020*
(En número de personas y porcentajes)

	2019	2020
Población	613 476 000	619 205 000
Pobreza		
Número de personas que viven en la pobreza	185 944 000	209 583 000
Variación absoluta	3 464 000	23 595 000
Tasa (porcentajes)	30,3	33,8
Puntos porcentuales por año	0,3	3,5
Pobreza extrema		
Número de personas que viven en extrema pobreza	67 487 000	82 606 000
Variación absoluta	4 774 000	15 119 000
Tasa (porcentajes)	11,0	13,3
Puntos porcentuales por año	0,7	2,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

* Se supone un deterioro de los ingresos del 5% de la población económicamente activa en 2020.

Impacto económico en las micro, pequeñas y medianas empresas

- Casi el 99% de las empresas de América Latina son micro, pequeñas o medianas (mipyme), y constituyen la mayor parte de las empresas en casi todos los sectores de la actividad económica.
- Las personas empleadas en mipyme son muy vulnerables a la crisis de la pandemia. El cierre temporal de sus actividades económicas y las medidas de cuarentena preventiva implicarán una importante reducción de los ingresos. Las ventas podrían ser insuficientes para la sobrevivencia de esas empresas, que no podrían pagar los salarios, las contribuciones de los empleados y los aportes a la seguridad social, y podrían incluso quebrar.
- El impacto económico en las mipyme supondrá un alto costo social pues las micro y pequeñas empresas representaron el 47,1% del empleo total en 2016, cifra que aumenta al 61,1% si se incluye a las empresas medianas (Dini y Stumpo, 2019).

Protección social

- La protección social en América Latina y el Caribe ya era insuficiente antes del COVID-19. La crisis ejercerá una presión adicional sobre los países con espacio fiscal reducido, lo que pondrá en peligro el gasto social, que ya está sometido a tensiones tras siete años de lento crecimiento económico.
- A continuación, se examinan cuatro conjuntos de temas relacionados con los sistemas de protección

social en la región que inciden en la dinámica de los efectos de la pandemia en este campo.

- Altas tasas de informalidad, aumento del trabajo por cuenta propia y brechas en el acceso a la protección social contributiva.
 - Pocos países cuentan con prestaciones de desempleo; en 2019, solo en la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador y el Uruguay, los trabajadores del sector formal tenían seguro de desempleo.
 - Los sistemas de protección social contributiva se verán afectados financieramente por la mayor demanda de prestaciones de licencia de enfermedad por parte de los trabajadores del sector formal.
 - Los programas de protección social no contributiva, que se financian con impuestos, apoyan a los más pobres; será necesario ampliarlos a otras familias de bajos ingresos en riesgo de caer en la pobreza.
- La crisis sanitaria pone en evidencia la injusta organización social de los cuidados en la región donde es considerada una externalidad y no un componente fundamental para el desarrollo. Las respuestas a las necesidades de cuidados deben ser pensadas desde un enfoque de género pues son las mujeres quienes de forma remunerada o no remunerada absorben la mayor carga de cuidados.
 - Al 23 de marzo de 2020, alrededor de 154 millones de niños, niñas y adolescentes (más del 95% de los matriculados en la región), se encontraban temporalmente fuera de las escuelas cerradas a causa del COVID-19 (UNICEF, 2020). Esos niños y niñas requieren cuidados que sobrecargan el tiempo de las familias, en particular a las mujeres que dedican

diariamente el triple del tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en comparación con el que dedican los hombres a las mismas tareas. Más aun, las desigualdades de género se acentúan en hogares de menores ingresos donde las demandas de cuidados son mayores, al tener más dependientes por hogar.

- La presión sobre los sistemas de salud afecta significativamente a las mujeres ya que representan el 72,8% del total de personas ocupadas en este sector en la región.⁴⁹ El aumento de demanda en los sistemas de salud ha mostrado condiciones de trabajo extremas, como extensas jornadas laborales sin descanso o pausa para comer o ir al baño, que se suman al riesgo de que el personal de la salud está más expuesto al contagio del virus. A su vez, las mujeres que trabajan en este sector no dejan por ello de tener a su cargo personas dependientes o que necesitan cuidados en sus hogares: deben seguir asistiendo a sus trabajos con esta responsabilidad, lo que aumenta sus sobrecargas de trabajo y estrés.

Cohesión social

- Los elementos económicos y sociales reseñados se dan en un contexto de inestabilidad política generalizada e incluso de agitación política. La confianza en las instituciones políticas (Congreso, Poder Ejecutivo, Poder Judicial y partidos políticos) se encuentra en el nivel más bajo en décadas. La pérdida de confianza en

⁴⁹ Datos obtenidos mediante procesamientos de encuestas de hogares de 16 países alrededor del 2017 disponibles en la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) de la CEPAL.

la democracia será aún más grave si los gobiernos no dan una respuesta adecuada al COVID-19. Esto se combinará con una profundización de la crisis geopolítica y la redistribución del poder económico, político y militar entre las naciones líderes.

- En el plano nacional, el resurgimiento de los partidos de extrema derecha y aislacionistas es el resultado de la pérdida de confianza en las instituciones multilaterales y los proyectos estratégicos de integración, como la Unión Europea o los acuerdos comerciales multirregionales.
- El racismo y la xenofobia son otra expresión de este proceso. Los gobiernos, tanto a nivel nacional como local, están restringiendo los movimientos de personas a través de las fronteras.

Apuntes éticos y estéticos sobre «la cosa»

Juan José Almagro⁵⁰

Publicado por Ethic el 6 de abril.⁵¹

Estamos viviendo, lo sabemos todos, uno de los cambios más grandes de la historia humana: la globalización en un mundo digital, adobada –y es lo mas grave– con la pandemia cruel del coronavirus, cuyo final no atisbamos todavía, que nos llena de dolor y muerte, y nos dejará recesión, angustia e incertidumbre. Un duro presente alimentado por lo que Muñoz Molina ha llamado el «guirigay neurótico de las redes sociales», un tumulto reconvertido en una especie de poderosa fuerza interna «que provoca en uno mismo la impaciencia de compartir o de contestar, de atacar o defenderse, de emitir una opinión tajante cada dos minutos...».

Estamos viviendo, sin duda, un cambio de época y un proceso repleto de interrogantes y desconfianza. El futuro de los seres humanos está siempre lleno de dudas y, por eso, también de miedos. Por nuestra propia naturaleza, y

⁵⁰ Doctor en Ciencias del Trabajo, abogado y economista.

⁵¹ <<https://ethic.es/2020/04/coronavirus-apuntes-eticos-esteticos/>>.

porque nos enfrentamos a los azarosos movimientos de la historia, frente a la que casi siempre nos encontramos desprotegidos y a la intemperie.

Conocemos, seguramente, los problemas, pero no sabemos cómo resolverlos, tampoco los dirigentes. Hemos optado por convivir con ellos y eso nos está llevando a una peligrosa y creciente desconfianza en las instituciones, los gobiernos, las empresas y los medios de comunicación, y seguimos viviendo cada día -no sin esfuerzo-, en un mundo donde la única certeza que atesoramos los humanos es la propia certeza de la incertidumbre. Dicen los **todólogos**, que son **sabios** y siguen oficiando en todos los medios, que después del COVID-19 ya nada será lo mismo y habremos de vivir un mundo diferente... y no sabemos si para mejor.

Hace falta, dice Adela Cortina, que los «brotes de solidaridad» que han nacido por el coronavirus se consoliden y fructifiquen para saber cómo actuaremos cuando no haya una amenaza constante, porque «para poder construir el futuro, para poder seguir adelante, necesitaremos toda la capacidad moral y el capital ético de cada uno». Necesitaremos resucitar lo que Orwell llamó *common decency*, la decencia común, la infraestructura moral básica que nos dignifica como personas y hace cabales a hombres y mujeres, a los dirigentes que trabajan por el bien común y a las empresas e instituciones que, sabedoras de su función social, creen que ética y estética pueden caminar juntas y buscan la excelencia conjugando -sin estorbarse- beneficio, empleo, innovación y productividad con compromiso solidario, transparencia y responsabilidad.

Todo eso será posible porque, gracias a la obligada reclusión, hemos descubierto la importancia del otro en nuestras vidas: de nuestras familias, de los vecinos, de los que con riesgo personal y desprendimiento sin límites trabajan para curarnos, de los que nos surten de artículos de primera necesidad, de los que velan por nuestra seguridad y echan una mano en lo que sea y, en fin, de cuantos solidariamente se han puesto a disposición de los demás ayudando en lo que fuera menester. La ciudadanía se está comportando ejemplarmente y por eso, precisamente, nos hemos dado cuenta de que no siempre tenemos los líderes que merecemos, ni tampoco dirigentes capaces.

La ética, el carácter «esencialmente un saber para actuar de un modo racional», en definición de Adela Cortina, no se regala: se aprende. A cualquier institución – y el Gobierno es una de ellas, que tenga como finalidad integrar a las personas, a los ciudadanos, en un proyecto común–, se le debe exigir que genere confianza y, además, que actúe con dimensión ética. Es decir, con transparencia sobre sus actos y comportamientos para dar seguridad a las personas, hombres y mujeres a las que esa institución dirige su actividad. Seguridad y confianza. La transparencia es en democracia una obligación ética y estética, nunca una humillación.

La comunicación, gracias a su importancia social, se ha convertido en un instrumento indispensable en la gestión diaria de las organizaciones y en el cotidiano desarrollo de las relaciones interpersonales; más aún cuando transitamos por tiempos de una gravísima crisis sanitaria en forma de pandemia y todos nos acordamos,

como decían nuestras abuelas con verdad, de que la salud es lo primero.

La comunicación, además de transparente, comprometida y veraz, debería reflejar siempre el comportamiento de quien la transmite, y a eso se le llama coherencia. O, como nos enseñó Séneca, «di lo que debes y haz siempre lo que dices». Comunicar –y comunicar bien– supone construir relaciones de confianza y, sobre todo, mantenerlas.

Comunicar es la principal responsabilidad del dirigente/líder, es conseguir que todos se involucren y participen en el proyecto común. La comunicación del Gobierno en esta crisis podrá ser bienintencionada y quizás ética, pero nunca estética ni transparente. Las llamadas ruedas de prensa o declaraciones institucionales son pesadas y reiterativas y olvidan que el auténtico líder debe marcar el camino y hacer que los demás le sigan y confíen en lo que hace. ¿Sería tan difícil señalar los problemas, apuntar las soluciones y cultivar la esperanza animando al personal en un tiempo razonable? Naturalmente, dejando que los periodistas pregunten en directo y sin trabas ni cortapisas. Eso es también transparencia.

Por mucho que sea legítimo, no es ético ni estético que los que más nos están ayudando y trabajando para salir de esta crisis –médicos, sanitarios, conductores, reponedores, cajeros, profesores, policías, guardias civiles y militares, barrenderos, voluntarios...– sean las personas que peor pagadas están y menos dinero ganan en cualquier circunstancia. El artículo de Alberto Andreu en *Ethic* nos acerca a esa tristísima realidad que nos confirma, entre otras cosas, cómo hemos descuidado pilares esenciales de

la dignidad humana: salud, educación y algunos más. Necesitamos menos *influencers*, aunque sean políticos, y más referentes como todos los héroes anónimos que hoy nos hacen salir a los balcones, cada día, para aplaudir su generosidad. Ellos aprendieron, y nosotros gracias a ellos, que el galardón de las buenas obras, como escribió Séneca, es haberlas hecho. No hay, fuera de ellas, otro premio digno.

La lucha global contra el coronavirus

*Bill Gates*⁵²

Publicado por The Financial Times el 9 de abril.⁵³ Traducción de Marcelo Alarcón.

Así que quiero empezar volviendo atrás en el tiempo a cinco años atrás. Como mucha gente sabe, usted advirtió que el mayor riesgo de catástrofe global no era una guerra, sino un virus altamente infeccioso. ¿Por qué nadie escuchó? Y si algunos lo hicieron, ¿qué se hizo para prepararse para la pandemia que existe ahora?

Bueno, no se hizo lo suficiente. No se construyó un sistema. No hicimos el número de simulaciones para tratar de averiguar, OK, ¿cómo vamos a conectar los diagnósticos? ¿Cómo vamos a poner en marcha la vacuna? Hubo algunas inversiones. Por ejemplo, nuestra fundación, Wellcome Trust y varios gobiernos crearon Cepi (la Coalición para la

⁵² Empresario informático y filántropo estadounidense, cofundador de la empresa de software *Microsoft* junto con Paul Allen.

⁵³ <<https://www.ft.com/content/13ddacc4-0ae4-4be1-95c5-1a32ab15956a>>. Esta es la transcripción ligeramente editada de una conversación entre Bill Gates, copresidente de la Fundación *Bill y Melinda Gates* y Vanessa Kortekaas del FT, que tuvo lugar el 2 de abril, a través de Skype.

Innovación en la Preparación ante Epidemias), que consiste en fabricar plataformas de vacunas que estén listas cuando nos sorprendan para fabricar una nueva vacuna más rápido de lo que se ha hecho en el pasado.

Así que se hizo algo de trabajo pero, en retrospectiva, lo más triste es poder decir que sí, que estaba bien. Pero el objetivo del discurso era impulsar la investigación y la planificación y la simulación que nos hubiera permitido detener esto en una etapa muy temprana.

Y en términos de la respuesta global ahora, muchos países, incluyendo el Reino Unido y los EE.UU., han sido criticados por no hacer suficientes pruebas y no hacerlo lo suficientemente rápido. ¿Cuál es su evaluación de la respuesta global hasta ahora y, específicamente, de la respuesta del Presidente Trump a esta crisis en los EE.UU.?

Bueno, estoy seguro de que habrá mucho tiempo, una vez que estemos en la cima de esto, para mirar antes de que la epidemia golpee, qué más se podría haber hecho, cuando la epidemia golpeó. No creo que ningún país tenga un historial perfecto. Taiwán está cerca.

Realmente estaban hablando de ello, y es una pena que no fueran parte de la OMS (Organización Mundial de la Salud) para que realmente se prestara atención a esas advertencias. La mayoría de los países no lo vieron como un problema tan grande como terminó siendo. Y por supuesto, cuando tienes un crecimiento exponencial, eso significa que, si fallas, ya sabes, tres veces el doble, es ocho veces más grande y mucho, mucho más difícil de controlar.

Así que algunos países, particularmente aquellos que tienen la experiencia de tratar con Mers o Sars, fueron los más rápidos en responder. Corea del Sur es un ejemplo de ello. China, que tuvo muchos casos, ahora está en un estado muy diferente donde pueden hacer que la mayoría de la gente vuelva a la escuela y al trabajo. Y entonces hay lecciones sobre, ¿qué hicieron para bajar los números? ¿Y qué están haciendo para evitar un rebote? Porque hasta que no consigamos una vacuna que hayamos dado a un alto porcentaje de la población mundial, estaremos en riesgo de rebote.

¿Y qué dirías que es lo más importante que tiene que pasar ahora? La Organización Mundial de la Salud ha dicho prueba, prueba, prueba. ¿Es la prueba la clave aquí? ¿O qué pasa, por ejemplo, con el papel de la tecnología? Hemos visto a algunos países asiáticos utilizar la tecnología para difundir información tan rápidamente, lo que les ha ayudado a luchar contra el virus. ¿Qué crees que es lo más importante que tiene que ocurrir ahora mismo?

Bueno, la prueba es lo que te guía para ver, ¿necesitas hacer más aislamiento social, o has llegado a un punto en el que puedes empezar a abrirte un poco? No puede ser sólo un número de pruebas. Tienes que tener los resultados en menos de 24 horas, y tienes que priorizar quién se hace la prueba. La demanda de pruebas excede la oferta en todos los países. Y algunos países realmente intervinieron, como Corea del Sur, y se aseguraron de que las personas correctas se hicieran las pruebas. Tienen un sistema unificado que puede mirar los casos individuales y sopesar los criterios.

EE.UU. no tiene eso. Tenemos tantas compañías diferentes, laboratorios. Y la mayoría de las pruebas se hacen sin ningún criterio. Y ahora tenemos estos atrasos que realmente devalúan lo que se puede hacer con esas pruebas. Así que el hecho de que los números hayan subido no significa que lo estemos haciendo bien en absoluto.

Eso todavía está por delante de nosotros para organizarnos en priorizar adecuadamente. Así que sus contactos, si dan positivo aquí, antes de que se vuelvan infecciosos, que necesitan aislar. La prueba de PCR es lo suficientemente sensible como para detectarlo incluso antes de que tengas síntomas. Y ese es el caso ideal, en el que no infectas a nadie más, que es la clave para reducir esos números.

Así que hoy en día, las pruebas apropiadas y el aislamiento son las principales tácticas. A medio plazo, conseguir algunos medicamentos que reduzcan la hospitalización y la tasa de mortalidad, será muy importante. Y la solución definitiva es una vacuna altamente efectiva y segura. Pero conseguir miles de millones de dosis es difícil. Y nuestra fundación trabaja en todas esas áreas.

Estamos proporcionando financiamiento incluso ahora en paralelo para ampliar la fabricación de las vacunas más prometedoras, mucho más de lo que acabaremos recogiendo. Porque, aunque eso es unos pocos miles de millones de dólares de capacidad de fabricación, el hecho de que esté listo porque lo hacemos en paralelo, que cualquier cosa que corte un mes del tiempo hasta que vacunemos vale literalmente cientos de miles de millones, si no trillones.

¿Y puedes ampliar brevemente más sobre esa inversión? Como usted dice, su fundación ha anunciado una inversión de 100 millones de dólares para esta respuesta global. ¿Puede esbozar algunas de las áreas a las que se dirigirá?

Sí, mucho de eso va a ayudar a que la capacidad en los mundos en desarrollo aumente. Algunos realmente ayudaron a China con la respuesta temprana. Algunos están ayudando ahora en Europa y en los Estados Unidos. Pensamos mucho en los países en desarrollo. Y tienen el mayor desafío porque el aislamiento social es mucho más difícil para ellos. La distancia, cuando vives en un barrio marginal urbano, no vas a poder estar tan separado como sería ideal allí.

Así que esos países, aunque su número es bastante pequeño hoy en día, tristemente, es muy probable que muchos de esos países no puedan contenerlo a diferencia de, digamos, China, que está en el punto 0,01%, o algunos de los otros países. Muchos de los países ricos deberían ser capaces de mantenerla a un pequeño porcentaje de infectados. Estos países, muchos de ellos experimentarán una epidemia generalizada de modo que, con el tiempo, la mayoría de su población estará infectada. Y eso dará lugar a una sobrecarga de los hospitales, a muertes por otras afecciones y a una carga muy considerable para esos países.

Y hablemos más de ese gran cuadro entonces para el mundo en desarrollo. Estamos en este punto, parece un punto bastante aterrador, en el que, como dices, el virus está empezando a propagarse en los países en desarrollo. Sabemos que ya se ha extendido por toda África, pero aún no ha despegado del todo. ¿Qué impacto cree que tendrá en términos de muertes y

número de infecciones? ¿Y qué tan preocupado estás por la capacidad de los países en desarrollo para luchar contra esto?

Podríamos tener suerte, y podría haber algo en [el] clima que signifique que algunos países tienen una menor fuerza de infección - eso no lo sabemos. Nuestra suposición tiene que ser, porque estamos viendo en algunos lugares del hemisferio sur como Australia, bastante infección, que no es dramáticamente estacional y que acaba de empezar más lentamente en África. Espero que aparezca algo que cambie eso.

Es muy fácil decir que esta enfermedad tiene una tasa de mortalidad del 1%. Y cuando se sobrecarga a los hospitales se puede obtener hasta un 2-3% de tasa. Ahora, de nuevo, África tiene una población más joven, así que eso reduce sus números. Pero las comorbilidades en términos de inhalación de humo, tanto en interiores como en exteriores, la tuberculosis, el VIH, la malnutrición, son mucho más altas allí. Y por lo tanto tendrías bastante incertidumbre. Pero no es imposible que veas una tasa de mortalidad general del 2%, lo cual es una situación horrible, potencialmente, incluso peor, ya que tienes pánico y otros cuidados de salud están muy alterados.

Usted mencionó la dificultad del auto-aislamiento. ¿El enfoque de aislamiento que vemos en los países desarrollados está condenado al fracaso en los países en desarrollo porque para algunas personas no es práctico? Si tienen que salir a recolectar alimentos o vender bienes para su sustento o, como usted dice, si viven en condiciones de hacinamiento o en barrios marginales, ¿cómo puede funcionar?

Es una muy buena pregunta. Muchos de los países en desarrollo van a hacer lo mejor que puedan en esto. Así que la India lo está haciendo. Ahora, es pronto. Tienen que averiguar: ¿los repartidores de comida, pueden seguir haciendo su trabajo o no? Así que estas cosas son difíciles de poner en práctica lo que es esencial. ¿Puedes salir a pasear a tu perro, o qué negocios deberían estar ahí? Y los EE.UU. no practicaron mucho el pensar en esto. Así que lo estamos averiguando.

Para los países en desarrollo, diría que definitivamente vale la pena tratar de aplanar la curva. Pero la probabilidad de que tengan éxito y sólo tengan un pequeño porcentaje infectado - en algún lugar a medida que bajan el nivel de ingresos, en particular en esas zonas de tugurios urbanos - me preocupa que no sea eficaz. Pero incluso si retrasa y extiende las cosas, el número de trabajadores sanitarios que se infectan, la sobrecarga del sistema médico, tiene valor en términos de la velocidad con la que la infección llega a la población en general.

Has dicho que eres optimista. Y al mundo le vendría bien una buena noticia o al menos algo de esperanza. ¿Hay alguna razón para ser optimista sobre la capacidad de estos países más pobres para luchar contra esta crisis, para luchar contra el virus? ¿Dónde están los bolsillos de la esperanza?

Bueno, en las zonas rurales, la fuerza de la infección debería reducirse, sobre todo si la gente entiende la mezcla. Aunque, en este momento, hay gente que deja las zonas urbanas para volver a las rurales, así que no será cero. Conseguiremos una vacuna. Y el papel de nuestra fundación es asegurarnos de que medicinas como esta estén disponibles para todo el mundo. Tenemos socios

como Gavi que nos ayudarán con esa distribución. Estoy seguro de que los gobiernos darán un paso adelante en esto.

Y así en los próximos dos años, con suerte en 18 meses, conseguiremos esa vacuna, y las cosas pueden ser de tal manera que no se cambie completamente la economía a causa del coronavirus. Y las economías pueden volver. Por muy doloroso que sea, por muy inaudito que sea, las muertes, las que no se pueden revertir. Y por eso ahora mismo, la gente está asustada. La gente está haciendo menos economía.

Los gobiernos están tratando de asegurarse de que sea mucha gente, para que la tasa de infección de casos baje a menos del 1 [por ciento]. Pero sí, con el tiempo, estas herramientas - con suerte una de las plataformas en las que hemos estado invirtiendo, en realidad durante una década, como las vacunas de ARN - son las más flexibles y fáciles de potenciar. Así que esperamos que esa sea la forma de llegar a la vacuna que nos saque de este terrible problema.

Y quiero hablar más sobre la vacuna en un minuto. Pero en términos de la obligación que los países ricos tienen de ayudar a los países pobres - los países ricos están luchando para apoyar a sus propios ciudadanos a través de esta crisis. Entonces, ¿cuál es la obligación de los países ricos de ayudar al mundo en desarrollo?

Bueno, esa es siempre una pregunta. Hay países que gastan más del 0,7% del PIB en tiempos regulares ayudando a los más pobres a obtener cosas como vacunas contra el sarampión y elevan mucho sus países para que sean estables y participen en la economía mundial. El

Reino Unido es un generoso donante, Suecia, Noruega. Alemania se ha vuelto mucho más generosa.

Y por lo que se puede ver ese ranking allí. Creo que, a pesar del hecho de que tienes enormes problemas domésticos y enormes problemas económicos, conoces la idea de que puedes mantener ese 0,7% o incluso aumentarlo hasta un factor o dos por encima de eso - porque el impacto de esos dólares en ayudar a que las cosas no se deterioren completamente, en ayudar a mantener las cosas unidas, en ayudar a acelerar a ese fabricante de vacunas - creo que el caso de eso será convincente. Pero todo el mundo está tratando con un inmenso número de prioridades.

Entonces, de nuevo, han decidido no operar bajo las restricciones fiscales normales. Y la idea de, digamos, decenas de miles de millones de dólares para comprar esas vacunas y conseguir su fabricación, solía estar en el juego de la ayuda, era un número muy, muy grande. Ahora, cuando se habla de facilitar que la infección no vuelva a entrar en el país, se puede argumentar, tanto por razones humanitarias como por interés propio, que incluso un pequeño porcentaje [del PIB] en contra de eso para los países ricos sería una inversión inteligente.

¿Cree usted que este es el esfuerzo mundial más concertado para encontrar una vacuna? ¿Y podríamos ver una antes de 18 meses?

Si todo salió perfecto con las vacunas de ARN, el Moderna ya está en un ensayo con humanos. Podrías hacerlo un poco mejor que eso. Pero recuerda, estamos hablando de hacer miles de millones de dosis. E incluso sólo para tener

los frascos de vidrio, la píldora, terminar la distribución, 18 meses sería... mucho tiene que ir bien -no todo- para lograr eso. Hay muchas construcciones en las que se está trabajando.

Las compañías de vacunas con experiencia aportan mucho a esto porque entender la seguridad y la eficacia y la forma de pasar por los ensayos - así que necesitamos algunos nuevos, que, para las personas que estamos apoyando son ARN /ADN. Y luego hay otras cuatro que son más convencionales, seguro que funcionan, pero [con] programas ligeramente más largos. Y tenemos que financiar la ciencia, las pruebas y la capacidad de fabricación de todos ellos en al menos siete u ocho. Tenemos que estar listos para ir una vez que se tenga la seguridad y la eficacia.

¿Y qué responsabilidad cree que tienen los gobiernos nacionales, las filantropías y el sector privado de cooperar para encontrar estas soluciones? ¿Y dónde encajan las empresas tecnológicas en este cuadro?

Bueno, la profunda experiencia en la fabricación de vacunas es algo a nivel académico, a nivel de investigación gubernamental, pero mucho, particularmente en seguridad y fabricación, está en el sector privado. Y el gobierno no está acostumbrado a averiguar, OK, ¿quién es bueno en qué, y cuál es la forma correcta de hacerlo? Nuestra fundación juega un papel allí porque estamos financiando la invención de vacunas y la ampliación y las vacunas de bajo costo. Eso es lo que estamos haciendo todo el tiempo para reducir las muertes en los países pobres.

Y por eso [el] sector privado es muy importante. Pero la plantilla general tiene que venir del gobierno. Y el gobierno aquí, donde no sabe quién puede fabricar los respiradores o cómo se acumulan las pruebas, es un gran desafío. No tenemos... no hemos practicado en absoluto para lo que estamos pasando aquí. E incluso, ya sabes, ¿quién es el responsable, y es alguien que realmente tiene el conocimiento de dominio correcto? Eso no está totalmente claro mientras intentamos pasar por esto.

Hay gente como el Dr. [Anthony] Fauci, que aporta una visión científica y basada en datos a estas cosas. Y por eso es genial que esté en una posición fuerte. Él y yo hemos hablado mucho sobre cómo conseguir que todos los diferentes actores, incluyendo el gobierno de EE.UU., nuestros socios de la fundación, como IHME y Gavi y varias de las empresas que serán clave para esto, los unan.

Las compañías tecnológicas no hacen vacunas. Pero pueden hacer mucho para que la gente siga conectando. Pueden hacer mucho para permitirnos mirar los datos y tener una visión profunda de eso. Todos estos artículos están siendo publicados. Y así, Microsoft y muchos otros te permiten navegar por esa información de una manera muy rica. Y así ellos darán un paso adelante. Créeme, cualquier cosa por la que llame a una compañía privada es clara, bien definida, y saben que, si llamo, es probable que realmente haga una diferencia.

Todos dicen que sí a estas cosas. Esto es tan de lo mejor. Tenemos toda la economía cerrada. Así que todo el mundo está tratando de ayudar. Coordinar que cuando mucha gente no entiende, OK, qué pruebas son las más importantes, o qué información es, es un poco difícil. Así que la gente clave de la fundación trabaja día y noche para

tratar de reunir estos recursos. Pero cuando hemos pedido a estas personas, se mueren por ayudar.

¿Y qué hay de ese intercambio? Acabas de mencionar, obviamente, el dolor económico. ¿Cuál crees que es el equilibrio correcto entre la compensación de proteger la vida de la gente y el impacto económico? ¿Ve una situación en la que la economía mundial podría estar virtualmente estancada durante un año o incluso más?

Bueno, no llegará a cero, pero se reducirá. El PIB mundial va a recibir probablemente el mayor golpe de la historia. Tal vez la depresión fue peor o 1873, no lo sé. Pero en mi vida este será el mayor golpe económico. Pero no tienes elección. La gente actúa como si tuviera elección. La gente no tiene ganas de ir al estadio cuando podría infectarse. Sabes, no es el gobierno el que dice OK, sólo ignora esta enfermedad, y la gente está profundamente afectada al ver estas muertes, al saber que podrían ser parte de la cadena de transmisión, y la gente mayor, sus padres, sus abuelos podrían estar afectados por esto.

Y por lo que no se puede decir, ignorar lo que está pasando aquí. Habrá la capacidad, particularmente en los países ricos, de abrirse si las cosas se hacen bien en los próximos meses. Pero para el mundo en general, la normalidad sólo regresa cuando hayamos vacunado a toda la población mundial. Y así, aunque hay mucho trabajo en las pruebas, mucho trabajo en los medicamentos en los que estamos involucrados, tratando de lograr ese ambicioso objetivo, que nunca se ha hecho para la vacuna, que se eleva a la cima de la lista.

Una vez que esta pandemia, una vez que encontremos soluciones a esto, mirando hacia el futuro, ¿crees que la gente volverá a una especie de visión a corto plazo en la que estamos demasiado centrados en el beneficio económico como para invertir adecuadamente y prepararnos para otra pandemia que se producirá una vez en el siglo? ¿Y cuál es su mensaje ahora mismo a los líderes mundiales y a los responsables de las políticas globales para evitar que el mundo vuelva a ser sorprendido con la guardia baja?

Bueno, no hay duda de que, tras haber pagado muchos billones de dólares más de lo que hubiéramos tenido que pagar si hubiéramos estado debidamente preparados, la gente lo hará, esta vez, porque afectó a los países ricos. Este es el mayor evento que la gente experimentará en toda su vida. Tendremos diagnósticos de reserva. Tendremos profundas bibliotecas antivirales. Tendremos anticuerpos a escala. Tendremos plataformas de vacunas. Tendremos sistemas de alerta temprana. Haremos juegos de gérmenes.

El costo de hacer bien todas esas cosas es muy pequeño comparado con lo que estamos pasando aquí. Así que ahora la gente se da cuenta de que hay una probabilidad significativa de que cada 20 años, más o menos, con muchos viajes por el mundo, aparezca uno de estos [virus]. Y así los ciudadanos esperan que el gobierno lo convierta en una prioridad. No costará tanto como el presupuesto de defensa, pero será una inversión significativa. Algunas de esas inversiones ayudarán al trabajo médico en otras áreas. Una plataforma de vacunas, diagnósticos rápidos y baratos, no son cosas que sólo valen para una epidemia.

Entonces, ¿confía en que se aprenderán las lecciones de esta experiencia y que el dolor, tanto en términos de pérdida de vidas como de impacto económico, será lo suficientemente malo como para que la gente se prepare para la próxima vez?

Sí, pero no debería haber requerido una pérdida de muchos billones de dólares para llegar allí. Recuerdo cuando puse esta diapositiva en esa charla. Y mostré que eran trillones de dólares. Me sentí como, wow, eso es tan gigantesco. ¿Por qué la gente dice que 10, 20, 30 mil millones de dólares que, en el sentido del presupuesto del gobierno, es casi nada?, pero sí, esta vez, nos han golpeado en la cabeza aquí en casa, gente que conocemos. La ciencia está ahí. Los países darán un paso adelante.

Todo era mucho más frágil de lo que creíamos

Marco Antonio de la Parra⁵⁴

*Publico por el diario The Clinic el 9 de abril.*⁵⁵

Le preocupa cómo será la luz al final del camino del coronavirus: ¿podremos procesar el miedo, la angustia? Este psiquiatra dice que la gran diferencia entre el estallido social y la amenaza letal del virus es que antes había esperanza. Aquí solo se puede vivir el día a día. Sobrevivir es la consigna. “Cuando volvamos a salir a la calle con plena libertad -yo creo que será en primavera- nos vamos a mirar pálidos, sobrevivientes, con historias y dolores que contar y con muy pocos recursos para manejarnos bien en lo emocional y en lo económico”, anticipa el psiquiatra y dramaturgo Marco Antonio de la Parra desde un rincón de su casa y a través de una pantalla de computador.

En un mundo donde cuelga un letrero de “prohibido tocarse”, De la Parra entró al territorio virtual y la íntima

⁵⁴ Psiquiatra, escritor y dramaturgo chileno, miembro de la Academia de Bellas Artes.

⁵⁵ <<https://www.theclinic.cl/2020/04/09/marco-antonio-de-la-parra-psiquiatra-todo-era-mucho-mas-fragil-de-lo-que-creamos/>>. Por Claudia Álamo.

escena de la terapia presencial fue reemplazada por la consulta digital a través de una pantalla. Desde su experiencia profesional constata que para los más jóvenes no ha sido tema. En cambio, para muchos adultos ha sido más difícil terapearse a distancia, superar el pudor y entregarse. “Hay gente a la que esto le resulta muy inquietante”, dice.

¿Y para ti no?

Para mi sorpresa, el online ha sido un descubrimiento bien importante en tiempos de cuarentena. Es totalmente posible sentir al otro, conmoverse, emocionarse. Una frase, un gesto, gana más peso. Se puede estar con la otra persona mucho más de lo que uno creía.

¿Tuviste que ajustar tu caja de herramientas para poder vincularte a distancia?

Uno se pone más atento a señales chiquititas, sutiles. No está la gran presencia del otro, pero, sin embargo, en el online aprendes que la conmoción también puede estar presente. Y uno trabaja con eso: con poder llevar las emociones a palabras y conectarse con el inconsciente del paciente.

En tu experiencia, ¿qué tiene de malo y qué de bueno trabajar en el online?

Es más agotador. Te cansas mucho más. Lo hemos conversado con algunos colegas. Te exige una concentración absoluta. Y ése es un tema de esta etapa y lo es para todos: el enorme esfuerzo por concentrarse, por

focalizar. Y lo bueno, como te decía, es que puedes recoger los silencios, los gestos. El lenguaje se vuelve otro.

Se trata de sobrevivir

Hemos transitado por varios estados anímicos desde el estallido social de octubre hasta el encierro por el coronavirus. ¿Cómo resiste la mente?

Esto ha sido muy estresante. El 18 de octubre nos mostró lo mucho que veníamos reprimiendo: afectos, malestares, inquietud. Veníamos funcionando de una manera neurótica y estalló –incluso– de una manera que supera lo que la gran mayoría se permitiría.

¿Por la violencia?

Claro. Se habla de la primera línea, pero creo que ha sido la última línea –la que se queda cuando hay enfrentamientos– la que genera el terror sin nombre, esa cosa destructiva de que cualquier cosa podía pasar.

Y ahora llega un virus donde también cualquier cosa puede pasar...

Así es. Aparece un elemento que supera la expresión del malestar ciudadano y que da terror. En el 18 de octubre perdimos la vida cotidiana, pero uno tenía la esperanza de que se podía restaurar. Sabíamos que en marzo teníamos que caminar como pisando huevos, con un equilibrio precario permanente, pero en vez de lo social lo que irrumpió fue la amenaza letal de un virus. Y tuvimos que

encerrarnos, procurar sobrevivir. Se instala la muerte para todos. El virus es mortal.

¿Qué ves desde el diván de tus pacientes? ¿Qué emociones han emergido?

Entre el 18 de octubre y el Covid-19 hay un cambio muy importante. El estallido social tenía un elemento de esperanza mezclado con perturbación y miedo. Pero estaba la posibilidad de que todo esto tuviese algún sentido. Mientras que con este virus el tema es sobrevivir. Hay señales muy inquietantes, además.

¿Cuáles?

Que esto será muy largo; que después vendrá una recesión económica importante; que vendrán despidos, empresas que se vienen abajo. O sea, se instala el miedo, la incertidumbre y la angustia.

¿Este virus nos desafía en la relación que tenemos con la muerte?

Claro. Nuestra omnipotencia desaparece. Todo es más frágil. Y descubrirnos vulnerables es una experiencia mayor. Uno lo ve en los pacientes. Muchos se han defendido de la vulnerabilidad emocional por años y de repente ahora la descubren. Todo era mucho más frágil de lo que creíamos. Somos seres frágiles. Yo siento que eso es un hallazgo y un enriquecimiento.

También depende cómo lo vivamos...

Por supuesto, enriquece si realmente lo enfrentamos y no lo negamos como sucedió con el entierro narco de Ñuñoa el otro día. Ese fue un acto absoluto de prepotencia y negación de los riesgos. Pero el resto de los mortales quedamos tiritones con el chancacazo del virus y los vínculos empiezan a ganar un valor enorme.

Es raro eso de los vínculos. Estamos confinados, pero buscando estar cerca con los demás...

Es que el estar cerca de otro cobra un valor excepcional. Un virus microscópico nos coloca en perspectiva y nos dice: "Tú no manejas nada. Yo te puedo hacer desaparecer". Entonces, te das cuenta de que tu omnipotencia no sirve para nada, que necesitamos al otro, sus gestos, una conversación, todas esas cosas que dábamos por obvias.

¿El encierro no nos podrá más huraños, quizá un poco locos?

Es que hay varios encierros. Está el encierro con las personas que no pueden manejarlo, como los niños o las personas del espectro autista. Están los que se encierran cada uno en una habitación y tienen la suerte de tener varios lugares. Están los que no tienen tanto espacio. Me pasa con algunos pacientes que no tienen privacidad como para hacer una terapia online y tenemos que hacerlo por Whatsapp y por escrito porque ni siquiera pueden hablar por teléfono. Hay muchas situaciones distintas. Lo que está claro es que recién estamos empezando a observar las consecuencias del encierro.

¿Y qué se hace con la angustia? ¿Cómo se procesa en tiempos de coronavirus?

La primera solución para la angustia es situarse en el aquí y el ahora. Vivir sabiendo que cada día tiene su afán. No queda otra. Además, hay todo un tema con la cuarentena. Uno ve parejas a las que les toca vivir una crisis en medio de este momento, y es un desastre. O los que quedan solos, atrapados sin poder salir. Bueno, ahí hay que instalarse en el aquí y ahora porque nadie sabe qué viene ni cuánto tiempo va a durar.

¿Pero estamos más en el miedo o en la angustia?

El miedo se está instalando paulatinamente como una emoción que, al final, tiene una cosa protectora. Porque el miedo nos pone en alerta. Se instala como algo fijo. Tiene un blanco. La ansiedad es mucho más difusa.

Poniendo un foco positivo, ¿hay algo bueno en constatar que no tenemos el control de nada? ¿Nos domestica la omnipotencia?

Totalmente. Hay una experiencia de sabiduría extrema solo comparable con la post guerra. Muchos somos hijos de inmigrantes. Nuestros padres o abuelos conocieron la pobreza y el ahorro siempre fue un tema. Ahora nos toca a nosotros saber lo que es la sobrevivencia.

Un aprendizaje duro...

O sea, a mi generación le tocó la UP, el golpe de Estado, la dictadura, uno dice ya está bueno ya... Pensábamos que habíamos logrado una cierta estabilidad, que

éramos jaguares y todas esas tonterías, pero de pronto viene el descalabro.

¿Y qué pasa cuando se activa el descalabro?

Bueno, se activa esta desregulación emocional en la que estamos todos. Si alguien hubiese planeado este guión aterrador del virus, no lo podría haber hecho mejor.

En nuestra mente, ¿esto vendría siendo como una bomba nuclear?

En ese orden, pero la bomba nuclear tiene una ventaja. Es un solo golpe. Este virus es prolongado. Toma mucho tiempo. No te deja pensar, porque no sabes qué va a suceder. Y eso es lo que te desorganiza emocionalmente. Desorganiza el pensamiento, las relaciones. Todo se encabrita. Todo se altera. Por eso, lo realista es vivir el presente para ir calmando las propias ansiedades.

¿Mucha crisis de pánico en tu consulta?

No tanto. Las crisis de pánico van asociadas sobre todo al estrés y a situaciones particulares que son de otro tipo. El estrés de la pandemia tiene otro estilo. Interroga permanentemente la vida diaria, la ausencia de cotidianeidad y más que angustia, te deprime. Pero no es una depresión clásica en el sentido de que vas a salir adelante con fármacos.

¿Cómo se sale, entonces?

Con terapia. Este es un momento de diálogo. Más que pastillas, los pacientes necesitan conversar. El territorio más importante en este minuto es el de la escucha.

Dictador a la romana

A nivel país, se ve poca escucha. Más bien hay un diálogo teñido de bastante rabia, ¿o no?

Yo creo que ésa es una herencia del 18 de octubre. El estallido alteró nuestra visión de la historia y como que todos se quedaron pegados entre pinochetistas y allendistas, entre cuicos-fachos y zurdos. Uno dice: ¿Qué pasó aquí? Se empobreció el pensamiento y se quedó la emoción del odio reemplazando el diálogo.

¿Las redes sociales potencian esa emoción?

Totalmente. Las redes sociales desorganizan las emociones. Uno ve que despotrican de lado y lado. Se pedía la cabeza de Piñera, del ministro Mañalich, pero llega el coronavirus y se produce el orden dictador, como lo entendían los romanos. O sea, aceptar que alguien –por un cierto tiempo y frente a una situación de excepción– toma todo el control de la situación.

Y aquí, ¿quién es el dictador romano? ¿El virus?

No. En este momento, el que actúa como dictador es Mañalich, pero te preciso: como un dictador a la romana. No estoy diciendo que Mañalich sea Pinochet.

Y Sebastián Piñera, ¿en qué rol queda?

Puede que Piñera esté al lado, pero es Mañalich quién aparece en la portada del Cuerpo de Reportajes de El Mercurio preguntándonos si estamos pensando en el post operatorio de Chile. Y ahí nos damos cuenta de que quien esta gobernando el país en este momento es Mañalich. Lo que se hace o se deja de hacer en el país, depende de las señales que nos dé él.

Psicológicamente hablando, ¿qué podría estar representando Mañalich?

Mira, después de la experiencia del 18 de octubre, yo no hago diagnósticos ni comento sobre nadie. Fuera de encuadre, toda opinión o comentario es una agresión y de agresiones estamos hasta la coronilla. Aquí se ha agredido a todo el mundo y Mañalich ha sido una de las figuras más impopulares y criticadas. Pero, de pronto, el Presidente lo pone como su “dictador a la romana” y le dice: “Señor, hágase cargo del país, porque el país se transforma en una urgencia sanitaria”. Vivimos todos en la UCI.

Convergamos que los atributos del ministro Mañalich van más por la gestión. ¿Quién contiene emocionalmente o no es necesario?

Él es un gestor. Y ciertamente va a haber un momento en que vamos a necesitar contención emocional. Y ahí tenemos un problema porque el Presidente tampoco es un gran contenedor. No tenemos figuras de liderazgo emocional que nos puedan decir: “Dejemos de discutir mezquindades y pequeñeces y salvemos al país que,

como todo el mundo, va a quedar arrasado por una post guerra". Se requiere un líder que contenga la fragilidad. ¿Y sabes por qué lo digo?

¿Por qué?

Porque el estallido nos mostró que en Chile había mucha fragilidad oculta bajo una fachada. Y cuando venga la primavera me temo que nos reencontremos con los temas pendientes del 18 de octubre, pero corregidos en el sentido de que el país tendrá que hacerse cargo de que vamos a tener nuestros muertos.

¿Qué es lo que a más te preocupa de este momento?

Me preocupa si vamos a tener la contención suficiente para acoger la ansiedad que va a estallar. Me refiero a las lágrimas, a los dolores, a las secuelas. Van a quedar cicatrices. Nuestro país tiene problemas para tomar en cuenta la salud mental. Y yo creo que al final de este camino va a haber un rebote de consultas psicológicas. Tendremos que trabajar en dar un apoyo psicosocial muy importante. En otros países, hay psiquiatras en los equipos clínicos de los hospitales que están acompañando y revalidando la esperanza. Aquí hay poco y nada.

Tú lo decías, Chile arrastra un problema de salud. ¿Qué señales mandar para que la ansiedad no se dispare?

Ese es el desafío nuestro: ayudar a pensar. El desafío de los terapeutas es crear espacios que ayuden a poder procesar lo interior. Es como una especie de diálisis mental para que uno pueda pensar y convertir esa emoción en

palabras. Es como la tarea de las madres y padres con los niños. Hay que tranquilizarlos, escucharlos y no zamarrearlos. Se trata de contenerlos y echar mano a esa frase maravillosa: “esto ya a va a pasar”.

Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad

*Humberto Maturana*⁵⁶

Publicado por Diario La Tercera el 10 de abril.⁵⁷ Por Andrés Gómez.

Junto con la rápida expansión del virus, el rol de las tecnologías acaso sea lo que distingue a este momento de otras epidemias, como la tuberculosis que contagió al eminente biólogo a los 12 años.

“Estamos no solo en un presente histórico particular, sino que, además, estamos humanizados por la referencia a la tecnología, que nos permite estar conversando a grandes distancias”, dice el premio nacional de Ciencias, de 91 años, a través del teléfono. “Ahora va a depender de qué queremos hacer con la tecnología en las circunstancias que estamos viviendo: podemos conversar para ponernos de acuerdo o podemos conversar para pelearnos. Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos

⁵⁶ Doctor en Biología de Harvard y académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Premio Nacional de Ciencias 1994.

⁵⁷<https://www.latercera.com/culto/2020/04/10/humberto-maturana-premio-nacional-de-ciencias-esto-nos-lleva-a-darnos-cuenta-de-que-somos-humanidad/>.

humanidad, no somos seres aislados, por lo tanto, tal vez nos pueda inspirar a un vivir de conversaciones para colaborar y en el deseo de convivir en forma honesta”, dice.

Doctor en Biología de Harvard y académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, Maturana publicó el año pasado Historia de nuestro vivir cotidiano, en coautoría con Ximena Dávila. Ahora responden a esta conversación juntos, con las limitaciones de la cuarentena, que en todo caso no complican al autor de El sentido de lo humano.

HM: “Si entendemos la legitimidad de la cuarentena, no tenemos problemas con ella. A mí no me limita mi libertad, porque mi libertad no depende de las restricciones, porque yo entiendo perfectamente el valor de la cuarentena”, dice.

¿El combate con el virus podría calificarse como una guerra? ¿El virus es un enemigo?

HM. ¿Qué es un enemigo? Es un agresor que nos ataca directamente a nosotros, intencionalmente; es un suceder diferente que aparece allí y que no es coherente con la forma en que queremos vivir. No podemos tratar a la pandemia como un enemigo. Tenemos que entender que la única forma de deshacernos de ella no es destruyéndola, sino generando la distancia que la evita.

¿El virus tiene inteligencia?

HM. No, el virus no es inteligente, no tiene inteligencia, no tiene propósito. El virus encuentra una célula, se mete adentro y la célula produce más virus. La inteligencia

consciente implica intencionalidad y el virus no la tiene. Somos nosotros los que tenemos que ser inteligentes para entender cómo opera la presencia del virus, no desde la intención sino desde sus características. Y para entender qué nos pasa y cómo resolvemos eso entre nosotros, tenemos que ponernos de acuerdo para que el virus deje de estar presente generando desarmonizaciones en la vida.

XD: Yo entiendo que se lo distingue como inteligente porque es silencioso, se reproduce, es plástico. Pero es el observador el que le achaca inteligencia.

¿Qué piensa de las medidas adoptadas por el gobierno?

HM: Están bien, todas están destinadas a suprimir el flujo de contagios. Es la única acción que puede llevarnos a que esto desaparezca. No tenemos un remedio ni un anticuerpo, no tenemos nada para sacar al virus. Lo único que podemos hacer es generar una distancia entre el virus y nosotros, de tal manera que no nos toque y así desaparezca. Y eso es lo que está haciendo el gobierno con la cuarentena, creando una situación en la cual el virus deja de contagiar. Y de este modo, desaparece. Toda epidemia se combate de esa manera.

Hay quienes plantearon aislar todo Santiago...

HM: No se trata de paralizarlo todo, tiene que haber flujo de alimentos, flujo laboral. El país tiene que seguir funcionando. La cuarentena no significa que el país se detiene. Pero como hay cosas que se detienen porque las

personas no pueden salir, tenemos que organizarnos de otra manera para que no se detenga la dinámica de organización de la vida cotidiana. Si no, nos morimos todos: nos morimos de hambre o de otra manera.

XD: Esas personas tienen poca mirada sistémica. Yo puedo ir y comprar mercadería para dos meses, ¿pero lo pueden hacer todas las personas?

¿Cuál es la responsabilidad que nos cabe en esta crisis?

XD: La responsabilidad que tenemos se relaciona con nuestra forma de vida, cómo nuestro modo de vivir nos desarmoniza y desarmoniza el entorno en el que vivimos. Todo eso va no solo para el Covid-19 sino también para otros virus.

HM: Esta situación tiene que llevarnos a entendernos y a generar espacios de colaboración para que esto desaparezca. El virus no está orientado hacia nosotros de manera negativa. Él hace lo suyo: entra en la célula y la célula produce más virus, eso es todo. Y en ese proceso el organismo se desarmoniza. Hay que evitar que el virus siga dando vueltas para poder recuperar la armonía.

Compartir y colaborar

De niña, la madre de Humberto Maturana vivió en una comunidad aymara. Cuando era ya mayor, él le preguntó qué era lo que más había aprendido allí: “A compartir y colaborar”, fue su respuesta. “Eso quiere decir que hay culturas en las cuales lo central es la colaboración.

Nosotros podemos vivir así, a no ser que se nos meta la ambición, la envidia, el deseo de destruir al otro. No podemos tener una convivencia armónica si no estamos dispuestos a convivir en el respeto común, la colaboración y la honestidad”, afirma.

¿La epidemia ha favorecido la solidaridad?

XD: Para mí esta pandemia nos lleva al corazón del dolor humano. Cuando algo te toca a ti en tu vivir, uno despierta. Cuando está cerca de uno, hace un cambio brutal. Lo que ha hecho este dolor que viene empaquetado en pandemia es que nos miremos al espejo.

HM: Lo importante es que seamos capaces de mirarnos. El virus no nos obliga a mirarnos, incluso puede pasar que nos rechacemos. Lo interesante es que tengamos la sensibilidad de mirarnos y darnos cuenta de que llegó el momento de escucharnos, que las quejas que teníamos sobre la convivencia son verdaderas. Que en el fondo no estamos haciendo lo que quisiéramos hacer, porque no estamos generando bienestar en la convivencia.

Ustedes plantean una convivencia basada en la colaboración en lugar de la competencia, ¿esta crisis podría brindar la oportunidad de hacer un cambio en esa dirección?

XD: Sería maravilloso. Ayer nos llamaba un amigo de Brasil y nos decía que nosotros hace más de 20 años tenemos la misma narrativa, y ahora es la gran oportunidad.

HM: Si compites, tienes que anular al otro para hacer lo tuyo. El neoliberalismo mete el concepto de la

competencia y es contrario al respeto y la colaboración. Competir es negar al otro, y lo niego desde mí, no desde la naturaleza o de la calidad del hacer.

¿Han sentido temor?

HM: El tema es delicado, pero si uno sabe lo que tiene que hacer, no tengo nada que temer. Tengo que moverme en la tangente relacional en la cual evito los contagios.

XD: Estamos bien, preocupados de no contaminarnos y que no se contamine la gente que queremos.

¿Son optimistas respecto de la resolución de esta crisis?

XD: Tenemos dos caminos, o cambiamos nuestra mirada y seguimos adelante o la humanidad se termina.

HM: Preferimos seguir adelante con otra mirada, por lo tanto, colaboramos para que esto se detenga.

Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy

Vicente G. Olaya⁵⁸

*Publicado por el diario El País, España, el 10 de abril.*⁵⁹

Una investigación de la Universidad de Barcelona destaca las sorprendentes similitudes entre la pandemia del coronavirus y la plaga de Justiniano que asoló el mundo en el 541.

Una pandemia que llegó del extranjero y que se extendía rápidamente desde los puertos adonde arribaban los pasajeros infectados –asintomáticos o no-, sin ningún remedio médico disponible que pudiese pararla, todos los habitantes confinados en sus casas en chándal para evitar contagios, la paralización total de la economía, el ejército vigilando las calles, médicos contagiados trabajando hasta la extenuación, miles de fallecidos diarios sin enterrar durante “muchos días porque quienes cavaban ya no daban abasto”. No es la crónica del coronavirus que afecta al mundo. Es el relato que Procopio de Cesarea realizó del brote de peste bubónica que asoló

⁵⁸ Periodista, Actual redactor de Patrimonio histórico del diario El País.

⁵⁹ <<https://elpais.com/cultura/2020-04-10/escenas-de-una-pandemia-de-hace-1500-anos-que-se-repiten-hoy.html>>.

el mundo conocido entre el 541 y 544, de China a las costas de Hispania.

El estudio *La plaga de Justinianà, segons el testimoni de Procopi*, (La plaga de Justiniano según el testimonio de Procopio) de Jordina Sales Carbonell, investigadora de la Universidad de Barcelona, ha devuelto a la actualidad este relato de hace 1500 años con moraleja. “A día 1 de abril de 2020, determinadas similitudes y paralelismos del comportamiento humano frente un virus y sus consecuencias nos parecen tan cercanas y actuales que, a pesar de la tragedia que estamos viviendo en primera persona, nunca podemos dejar de maravillarnos de cómo se repite la historia” escribe esta arqueóloga e historiadora del Institut de Recerca en Cultures Medievales de la Universidad de Barcelona.

En el 541, durante el reinado del bizantino Justiniano, se desató un brote de peste bubónica en el imperio. “La alarma surgió en Egipto, desde donde la infección se expandió de forma rápida y letal”. Procopio lo reflejó en su libro *Sobre las guerras*, donde relataba las campañas militares de Justiniano por Italia, África del Norte, Hispania... y cómo los soldados iban extendiendo la pandemia por los distintos puertos a los que llegaban, fundamentalmente de Europa, África del Norte, el Imperio Sasánida (Persia) y, desde allí, a China.

Procopio, como consejero del general bizantino Belisario, al que siguió en sus campañas, se convirtió así en “testigo privilegiado” de una pandemia que recibió el nombre de plaga de Justiniano: “Se declaró una epidemia que casi acaba con todo el género humano de la que no hay forma posible de dar ninguna explicación con palabras, ni siquiera de pensarla, salvo remitirnos a la

voluntad de Dios”, escribió el historiador bizantino. “Esta epidemia”, continuó, “no afectó a una parte limitada de la Tierra, ni a un grupo determinado de hombres, ni se redujo a una estación concreta del año [...], sino que se esparció y se cebó en todas las vidas humanas, por diferentes que fueran unas personas de otras, sin excluir ni naturalezas ni edad”. Así, la enfermedad no conocía límites, “hasta los extremos del mundo, como si tuviese miedo de que se le escapara algún rincón”.

Un año después de ser detectada, la peste llegó a la capital del imperio, Bizancio (actual Estambul), “asolándola durante cuatro meses”. “El confinamiento y aislamiento eran totales”, describe Sales Carbonell, “pues era más que obligatorio para los enfermos. Pero también se impuso una especie de autoconfinamiento espontáneo e intuitivamente voluntario para el resto, en buena parte motivado por las propias circunstancias”. De hecho, “no era nada fácil ver a alguien en los lugares públicos, al menos en Bizancio, sino que todos los que estaban sanos se quedaban en casa, cuidando de los enfermos o llorando los muertos”, según Procopio. Y lo hacían “con ropa cualquiera, como simples particulares”, lo que la historiadora de la Universidad de Barcelona, traduce con cierta sorna “como en chándal de la época”.

La economía, mientras tanto, se derrumbaba: “Las actividades cesaron y los artesanos abandonaron todos los empleos y los trabajos que llevaban entre manos”. Pero a diferencia de hoy en día, las autoridades fueron incapaces de organizar unos servicios esenciales. “Parecía muy difícil obtener pan o cualquier otro alimento, por lo que, para algunos enfermos, el desenlace final de la vida fue sin lugar a dudas prematuro, debido a la falta de artículos de

primera necesidad”, escribió el bizantino en Sobre las guerras. “Muchos se morían porque no tenían a nadie que los cuidara”, ya que las personas que atendían la emergencia “caían agotadas al no poder descansar y sufrir constantemente. Por eso, todos se compadecían más de ellos que de los enfermos”.

Vigilancia en las calles

Justiniano, dada la desesperada situación, distribuyó entonces “pelotones de guardias de palacio” por las calles y nombró a su jefe de gabinete refrendario, el “cual con el dinero del tesoro imperial e incluso poniendo de su propio bolsillo sepultaba los cuerpos de los que no tenía nadie que se ocupara”. El mismo emperador se infectó, aunque superó la enfermedad, y continuó gobernando durante más de un decenio.

Los picos de mortandad subieron de 5000 a 10.000 muertos al día, e incluso más. De tal manera que, “aunque en un primer momento cada uno tenía cuidado de los muertos de su casa, el colapso y el caos se convirtieron en inevitables y los cadáveres se lanzaban también a las tumbas de otros, a escondidas o con violencia”. Incluso los ilustres, recuerda el Procopio, “permanecieron sin sepultar durante muchos días”, así que “los cuerpos se amontonaron de cualquier manera en las torres de las murallas”. No habría cortejos ni ritos funerarios para ellos.

Cuando finalmente se superó la pandemia, surgió, recuerda la historiadora, un aspecto positivo: “quienes habían sido partidarios de las diversas facciones políticas abandonaron los reproches mutuos. Incluso aquellos que antes se entregaban a acciones bajas y malvadas dejaron,

en la vida diaria, toda maldad, pues la necesidad imperiosa les hacía aprender lo que era la honradez”, en palabras de Procopio, aunque al cabo de un tiempo volvieron a las andadas. “Este punto justo de poesía nos hace vislumbrar el optimismo y la esperanza de que tal vez nos permitirán salir adelante y no volver a tropezar de nuevo con la misma piedra”, termina la experta más con ilusión que con certeza.

La vida después del COVID-19: replanteando nuestra relación con la naturaleza

J. Cristóbal Pizarro y Aníbal Pauchard⁶⁰

Publicado por el diario El Mostrador el 11 abril.⁶¹

Durante estas semanas hemos leído diversas opiniones sobre qué vamos a hacer cuando “pase” la pandemia COVID-19, la que indudablemente tiene a todas las sociedades en jaque. Desde temas inmediatos de salud pública, hasta la relevancia de la ciencia y la posibilidad cierta y evidente de mitigar el cambio climático, el consenso es que, si después de esto no hay un cambio verdadero y estructural en la forma que llevamos nuestra vida y economía, es poco lo que podemos llegar a cambiar manteniendo el mismo sistema. Nuestra sociedad y el planeta están enfermos y lo tenemos que aceptar. Sólo

⁶⁰ J. Cristóbal Pizarro, Doctorado en Sostenibilidad Social y Ecológica. Waterloo, Ontario, Canadá; trabaja en el Laboratorio de Estudios del Antropoceno; Aníbal Pauchard es Doctorado en Ciencias Forestales por la Universidad de Montana. Profesor de la Universidad de Concepción; trabaja en el Laboratorio de Investigaciones Biológicas Facultad de Ciencias Forestales, de la misma universidad.

⁶¹ <<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2020/04/11/la-vida-despues-del-covid-19-replanteando-nuestra-relacion-con-la-naturaleza/>>.

pensemos en lo ocurrido en 2019, por ejemplo, con la crisis mundial de incendios, los múltiples estallidos sociales y la creciente crisis del agua. Ir contra de lo anterior ya no sería una diferencia de "percepción" o de opinión política, si no francamente una negación de la realidad. Ahora, y después del COVID-19 también.

Existe ya hace décadas un consenso mundial, entre académicos y tomadores de decisiones, que las actividades desarrolladas por el ser humano tienen efectos e impactos negativos sobre la biota a nivel planetario. Ahora, vemos con claridad cómo esta crisis ambiental se sobrepone a otra climática, a otra sanitaria, a otra social, y que estamos viviendo un escenario de crisis mundial. Al mismo tiempo, también coincidimos que la naturaleza, con su biodiversidad y sus ecosistemas, son esenciales para el bienestar de las personas, y que por lo tanto la sobrevivencia de nuestra propia especie depende de ella. Aún en un escenario de alta globalización de revolución tecnológica, de Inteligencia Artificial y automatización, de las bolsas y mercados internacionales, todos los días dependemos de la naturaleza, y nuestra relación con ella es el punto clave y tema de fondo para nuestro futuro. Hemos creado una paradoja de la modernidad, donde nuestro desarrollo tecnológico y la globalización de nuestras actividades nos ha dejado extremadamente expuestos a las consecuencias de nuestras propias acciones.

El Antropoceno

Ha sido en las últimas dos décadas que hemos comenzado a entender la real magnitud de nuestros

impactos sobre el planeta. Así, hemos visto los cambios notables en los componentes de la atmósfera, los océanos y por ende el clima desde los años 60 y 70, producto de una economía basada en combustibles fósiles que externaliza el daño ambiental y social. También observamos la tasa acelerada de extinción de especies y alteración de los ecosistemas, que se extiende a escala global y que se agudizan también durante ese periodo. Estos procesos de degradación ambiental coinciden con varias cosas “humanas”: la aceleración expansión y densificación de las ciudades, la extracción intensiva e insostenible de recursos naturales, minerales y fósiles. Por ejemplo, sabemos basado en el reciente informe de la Naciones Unidas y su plataforma IPBES que, para las Américas, desde 1960 a la fecha, se ha triplicado nuestra huella ecológica, es decir, nuestro impacto sobre la naturaleza y hemos perdido entre un 10 a 25% de nuestros bosques naturales dependiendo de la región del continente. A nivel mundial, el escenario tampoco es muy positivo. IPBES reconoce una pérdida en las poblaciones de especies silvestres de un promedio de 20% desde 1900, con más de 1 millón de especies en peligro de extinción, de un total aproximadamente de 8 millones. Las áreas urbanas se han duplicado desde 1990 y más de un 75% de la superficie terrestre y un 66% de las zonas marinas muestran impactos significativos del ser humano.

Este periodo también es caracterizado por una acelerada movilidad humana, dada las condiciones de alcance y economía de escala de los medios de transporte y comunicación. Estos fenómenos que son parte de lo que los historiadores y científicos sociales llaman la “Gran Aceleración”, que se intensifican tras el fin de la Segunda

Guerra mundial. Las métricas del turismo, por ejemplo, son elocuentes, donde el rubro y por ende el transporte de personas con fines de ocio sigue creciendo cada año. Hasta hoy. Todos ellos tienen consecuencias ambientales, que hemos considerado “externalidades” de nuestros modelos de desarrollo económico.

Todos estos procesos convergen y son parte y consecuencia de un gran cambio planetario, sin parangón, causado por el ser humano. El premio nobel Paul Crutzen y Eugene Stoermer en 2000 propusieron el “Antropoceno”, un nuevo período en la vida del planeta posterior al Holoceno. Actualmente la propuesta se encuentra en las etapas finales de discusión por parte de la Subcomisión de Estratigrafía Cuaternaria que es un cuerpo constituyente de la Comisión Internacional Estratigráfica. Todo esto para declarar al Antropoceno formalmente como una era geológica. Desde el punto de vista político, algunos académicos prefieren hablar de Capitaloceno, responsabilizando al capitalismo como un sistema de vida, económico y político responsable de estado del planeta. La situación actual es tan compleja, que hace pensar que el Capitaloceno será solo una etapa del Antropoceno, en tránsito, ojalá, hacia algo mejor.

*Ecosistemas sanos
con sociedades justas y resilientes*

En el Antropoceno, las vulnerabilidades de las sociedades y los ecosistemas se solapan. Así de pronto tenemos hoy en Chile y en muchos lugares en el mundo, una crisis climática y de escasez hídrica, junto a una crisis político-social-ambiental, con inequidad galopante y vergonzosa

en la distribución de la riqueza. En Chile y en el mundo se solapan también la pobreza y la contaminación, en las que denominamos *zonas de sacrificio*, donde las superficies de ecosistemas sanos están muy reducidas o son prácticamente inexistentes. La globalización no retribuye a estas comunidades ni a sus ecosistemas, los bienes y servicios que proveen a la economía nacional ni la producción mundial. Por años, se ha creado un falso dilema donde se ha pospuesto la protección ambiental hasta alcanzar los niveles de desarrollo económico suficiente, algo así como “primero pan, luego naturaleza”. Es en estos momentos de crisis, nos damos cuenta de que esa dicotomía es completamente falaz, sin una naturaleza sana no tendremos un sistema económico funcionando y aún menos un bienestar humano adecuado.

Todas estas crisis hacen sinergia, y hoy tocamos fondo con la crisis del COVID-19. En este escenario, las enfermedades denominadas emergentes e incluso reemergentes, juegan en un escenario distinto. Particularmente, las zoonosis, enfermedades transmitidas de los animales a los seres humanos, son el 60% de las enfermedades emergentes y de estas el 70% provienen de animales silvestres. Las enfermedades más las condiciones que genera el Antropoceno, causan lo que vemos hoy, que un virus altamente contagioso que salta y muta de un murciélago, un pangolín, –especies amenazadas por la presión humana– se transforme en una pandemia. La globalización y rápido intercambio y flujo de personas, materiales y mercancías; a lo que podemos sumar, la negligencia de los tomadores de decisiones y la sociedad en general, todas estas interconexiones que no tomamos en serio ni respetamos. No hace falta pensar en los

pangolines malayos, solo pensemos en el virus Hanta y el tifus de los matorrales, ambos transmitidos por vectores nativos. Podemos preguntarnos, por ejemplo, ¿cuál es la política de Estado respecto a estas enfermedades emergentes en Chile?

*Qué hacemos hoy para asegurar el mañana:
un aterrizaje forzoso*

Aunque suene duro, parece que a lo único que el ser humano teme en realidad es a las enfermedades. Con toda razón, plagas y epidemias han diezmando poblaciones enteras en el pasado. Pero el entendimiento de una epidemia en este contexto de destrucción de sistemas de vida naturales y culturales es un paso que extender hacia todos los ámbitos de la vida. Científicos y activistas de todo el mundo llevan años y décadas de lucha por llevar estos temas socioambientales a altas esferas de tomas de decisiones, a niveles nacionales y globales; algunos de ellos arriesgando o perdiendo sus vidas.

En retorno, la clase gobernante han generado muchos acuerdos y reuniones, algunos muy costosos, pero que se han traducido en pocos cambios estructurales, o bien son muy lentos e inconstitucionales. Ni siquiera la ambiciosa agenda del cambio climático, cuyos efectos devastadores han afectado a todas las latitudes, ha logrado hacer cambiar el rumbo de nuestro sistema. Es más, existen sectores de la sociedad que niegan el cambio climático a pesar de un mar de evidencia y de trabajo científico serio, que en este momento es irrefutable. La posverdad y el populismo se reinstalaron en los gobiernos de naciones poderosas en el peor momento y hoy sufrimos

sus consecuencias. Modificar nuestro modelo de desarrollo y estilo de vida será, como hoy, forzoso, no por voluntad si no por fuerza de las consecuencias, por ejemplo, con lo que vemos con la pandemia de COVID-19. Ahora es cuando, la oportunidad en que todos vemos con estupor lo que está pasando. Necesitamos una globalización avanzada, tolerante con las diferencias y la diversidad, pero consciente de los límites.

Mirando al futuro post-COVID: tres ideas fuerza

Entonces, ¿cómo podemos como sociedad chilena enfrentar los nuevos desafíos? Primero, creemos que es fundamental hacer cambios macro políticos y tenemos herramientas ya en juego. Esto implica en lo concreto:

Primero, debemos entender que somos parte de un planeta finito en recursos y que en este momento está bajo un gran estrés causado por nuestras propias acciones. Debemos como país suscribir y cumplir los acuerdos globales sobre cambio climático, biodiversidad, derecho y justicia ambiental (Acuerdo de Escazú, por ejemplo). Eso a nivel global y regional (ej. Las Américas, América Latina), fortaleciendo las políticas ambientales por sobre intereses meramente económicos. El crecimiento económico no puede ser el único norte, debemos tener una visión más integral del desarrollo-país, que incorpore el bienestar del ser humano asociado a un planeta saludable.

Segundo, debemos incorporar transversalmente al ciclo de generación de políticas públicas a científicos y científicas. Esto es fundamental en todos los aspectos de la sociedad, incluyendo los temas de salud, educación, seguridad alimentaria, escasez hídrica y adaptación al

cambio climático. También debemos abrir las puertas a las sabidurías de las comunidades locales, los pueblos originarios y los migrantes que pueden aportar con conocimiento y valores ligados a la resiliencia para una mejor adaptación a las condiciones cambiantes.

Finalmente, debemos reflexionar profundamente sobre cómo las acciones colectivas e individuales pueden modificar nuestra conducta. En una era globalizada como el Antropoceno, no podemos seguir dejando las grandes decisiones a una simple decisión individual. No se trata de limitar la libertad individual, pero sí entender bien las implicancias de nuestro comportamiento en el bienestar de la toda la sociedad. Un ejemplo claro de esto es el llamado mundial #QuédateEnCasa para enfrentar al COVID-19, el cual apela fundamentalmente a la solidaridad de todos los conciudadanos. La educación ambiental puede ser una de las mejores formas de abrir el diálogo intergeneracional que nos permita enfrentar el Antropoceno y sus escenarios impredecibles.

Índice de la colección

Covid19

Teología

- 9 ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros? ¿Dónde está Dios? *Víctor Codina SJ.*
- 13 La fuerza de los pequeños. *Leonardo Boff*
- 17 Un amor mundi vs un acabo mundi. *Jorge Costadoat SJ.*
- 21 El Coronavirus nos está privando del contacto, alimento de nuestra humanidad. *Timothy Radcliffe OP.*
- 28 ¿Un Dios 'anti-pandemia', un Dios 'post-pandemia' o un Dios 'en-pandemia'? *Michael P. Moore ofm.*
- 38 Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra. *Leonardo Boff*
- 43 La puerta abierta. *José Antonio Pagola*
- 45 La alegría ante el temor. *Juan J. Cotto*
- 49 La vida en tiempos de Coronavirus. *Andrea Vicini SJ.*

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología

- 66 Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. *Slavoj Žižek*
- 73 Somos frágiles, pero no indefensos: el cambio es posible. *Paolo Costa*
- 78 La emergencia viral y el mundo de mañana. *Byung-Chul Han*

- 91 **Coronavirus y 18-O: lo que no se resuelve y queda reprimido saldrá de nuevo.** *Sonia Montecinos*
- 97 **Después de la epidemia, habrá una explosión de relaciones.** *Boris Cyrulnik*
- 106 **El punto final de un tipo de civilización.** *Manuel Antonio Garretón*

Covid19^②

Teología

- 11 **Cuerpos e historias en tiempos del Coronavirus.** *Antonio Spadaro SJ.*
- 14 **¿Dónde está Dios ahora?** *Jesús Espeja Pardo*
- 16 **Esta situación nos confronta con la limitación humana, con nuestra vulnerabilidad.** *Consuelo Vélez*
- 21 **Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra.** *Rafael Luciani SJ.*
- 29 **Dios en tiempos del Coronavirus.** *Jesús Martínez Gordo*
- 35 **La mascarilla de Job.** *Dolores Aleixandre*
- 37 **De Job al Coronavirus.** *José Ignacio González Faus*
- 40 **Teología en el cautiverio.** *Pedro Pablo Achondo Moya*
- 44 **Que vuelva la alegría a nuestras calles.** *Sor Lucía Caram*
- 47 **La fe no es un antídoto mágico; convive con las preguntas y con los miedos.** *Michael P. Moore ofm.*

- 57 **No te bajes de la cruz.** *José Antonio Pagola*
- 59 **El Coronavirus despierta en nosotros lo humano.** *Leonardo Boff*
- 64 **Teología y pandemia: hacia un cambio de modelos culturales.**
Omar César Albado
- 74 **Pandemia y espiritualidad.** *Frei Betto*
- 78 **Nos creíamos invencibles.** *Francisco de Roux*

Política, Filosofía, Sociología, Psicología, Economía

- 86 **Discurso al pueblo alemán ante la situación del Coronavirus.** *Angela Merkel*
- 94 **Tiempo de virus.** *Manuel Castells*
- 98 **El mundo después del Coronavirus.** *Yuval Noah Harari*
- 112 **El momento para la solidaridad en Europa es ahora.** *Klaus P. Regling*
- 116 **Nunca habíamos sabido tanto acerca de nuestra ignorancia.** *Jürgen Habermas*
- 129 **Estrategias de manejo para los costos socio-económicos de la pandemia COVID-19.** *Claudius Gros, Roser Valenti, Kilian Valenti, Daniel Gros*
- 134 **Filosofía y Coronavirus: ideas en debate.** *Agustín Squella, Carlos Peña, Pablo Oyarzún, Diana Aurenque*
- 141 **Fin de un mundo.** *Manuel Castells*
- 145 **Que nos está pasando y que está por venir.** *León Cohen*
- 156 **El virus pone al descubierto la fragilidad del contrato social.** *The Financial Times*

Covid19^③

Teología

- 11 **Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo.** *Pablo D'Ors*
- 16 **Coronavirus: signo de los tiempos para madurar nuestra fe.** *Diego Pereira Ríos*
- 23 **La pandemia, como la bombardera a Ignacio de Loyola.** *Javier Melloni SJ.*
- 26 **Diez observaciones sobre la actual pandemia.** *Toni Bernet-Strahm*
- 33 **El cristianismo en tiempos de enfermedad.** *Tomáš Halík*
- 44 **Esta pandemia pone a prueba nuestra capacidad de sufrir juntos** *Francisco Cerro*
- 46 **Aprender del coronavirus a ser más humanos** *José Antonio Pagola*
- 51 **Dios y los virus, una provocación anómala (I)** *Pedro Pablo Achondo*
- 55 **Tengo proyectos de paz, no de aflicción.** *Raniero Cantalamessa OFMCap.*
- 62 **La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia (I).** *Juan José Tamayo*
- 68 **Mientras pasa la calamidad.** *Prudencio Rodríguez*
- 74 **Buenas y malas son, cosas que vivo hoy.** *Eduardo de la Serna*

Historia, Psicología, Sociología, Filosofía, Economía,
Biología

- 81 **La mejor defensa contra los patógenos es la información.**
Yuval Noah Harari
- 87 **Coronavirus y los chilenos: la brutal insensibilidad de los que tenemos privilegios.** *Ana María Arón*
- 96 **Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos nunca volverá.** *Gideon Lichfield*
- 100 **No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos**
Fernando Savater
- 109 **Evolución y efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe: impactos sociales.** *Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL*
- 120 **Apuntes éticos y estéticos sobre «la cosa».** *Juan José Almagro*
- 125 **La lucha global contra el coronavirus.** *Bill Gates*
- 139 **Todo era mucho más frágil de lo que creíamos.** *Marco Antonio de la Parra*
- 150 **Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad.**
Humberto Maturana
- 156 **Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy.** *Vicente G. Olaya*
- 161 **La vida después del COVID-19: replanteando nuestra relación con la naturaleza.** *J. Cristóbal Pizarro y Aníbal Pauchard*

Autores

Teología

- Andrea Vicini SJ. (Covid19, p. 49)
Antonio Spadaro SJ. (Covid19², p. 11)
Consuelo Vélez (Covid19², p. 16)
Diego Pereira Ríos (Covid19³, p. 16)
Dolores Aleixandre (Covid19², p. 35)
Eduardo de la Serna (Covid19³, p. 74)
Francisco Cerro (Covid19³, p. 44)
Francisco de Roux (Covid19², p. 78)
Frei Betto (Covid19², p. 74)
Javier Melloni SJ. (Covid19³, p. 23)
Jesús Espeja Pardo (Covid19², p. 14)
Jesús Martínez Gordo (Covid19², p. 29)
Jorge Costadoat SJ. (Covid19, p. 17)
José Antonio Pagola (Covid19, p. 43;
Covid19², p. 57; Covid19³, p. 48)
José Ignacio González Faus (Covid19², p. 37)
Juan J. Cotto (Covid19, p. 45)
Juan José Tamayo (Covid19³, p. 62)
Leonardo Boff (Covid19, pp. 13, 38;
Covid19², p. 59)
Michael P. Moore ofm. (Covid19, p. 28;
Covid19², p. 47)
Omar César Albado (Covid19², p. 64)
Pablo D'Ors (Covid19³, p. 11)
Pedro Pablo Achondo (Covid19², p. 40;
Covid19³, p. 51)
Prudencio Rodríguez (Covid19³, p. 68)
Rafael Luciani SJ. (Covid19², p. 21)
Raniero Cantalamessa OFMCap.
(Covid19³, p. 55)
Sor Lucía Caram (Covid19², p. 44)
Timothy Radcliffe OP. (Covid19, p. 21)
Tomáš Halík (Covid19³, p. 33)
Toni Bernet-Strahm (Covid19³, p. 26)
Víctor Codina SJ. (Covid19, p. 9)

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología, Biología, Economía, Política

- Agustín Squella (Covid19², p. 134)
Ana María Arón (Covid19³, p. 87)
Angela Merkel (Covid19², p. 86)
Aníbal Pauchard (Covid19³, p. 161)
Bill Gates (Covid19³, p. 125)
Boris Cyrulnik (Covid19, p. 97)
Byung-Chul Han (Covid19, p. 78)
Carlos Peña (Covid19², p. 134)
CEPAL (Covid19³, p. 109)
Claudius Gros (Covid19², p. 129)
Daniel Gros (Covid19², p. 129)
Diana Aurenque (Covid19², p. 134)
Fernando Savater (Covid19³, p. 100)
Gideon Lichfield (Covid19³, p. 96)
Humberto Maturana (Covid19², p. 150)
J. Cristóbal Pizarro (Covid19³, p. 161)
Juan José Almagro (Covid19³, p. 120)
Jürgen Habermas (Covid19², p. 116)
Kilian Valenti (Covid19², p. 129)
Klaus P. Regling (Covid19², p. 112)
León Cohen (Covid19², p. 145)
Manuel Antonio Garretón (Covid19, p.
106)
Manuel Castells (Covid19², pp. 141; 94)
Marco Antonio de la Parra (Covid19³, p.
139)
Pablo Oyarzún (Covid19², p. 134)
Paolo Costa (Covid19, p. 73)
Roser Valenti (Covid19², p. 129)
Slavoj Žižek (Covid19, p. 66)
Sonia Montecinos (Covid19, p. 91)
The Financial Times (Covid19², p. 156)
Vicente G. Olaya (Covid19³, p. 156)
Yuval Noah Harari (Covid19², p. 98;
Covid19³, p. 81)

Covid19^③

MA Editores

